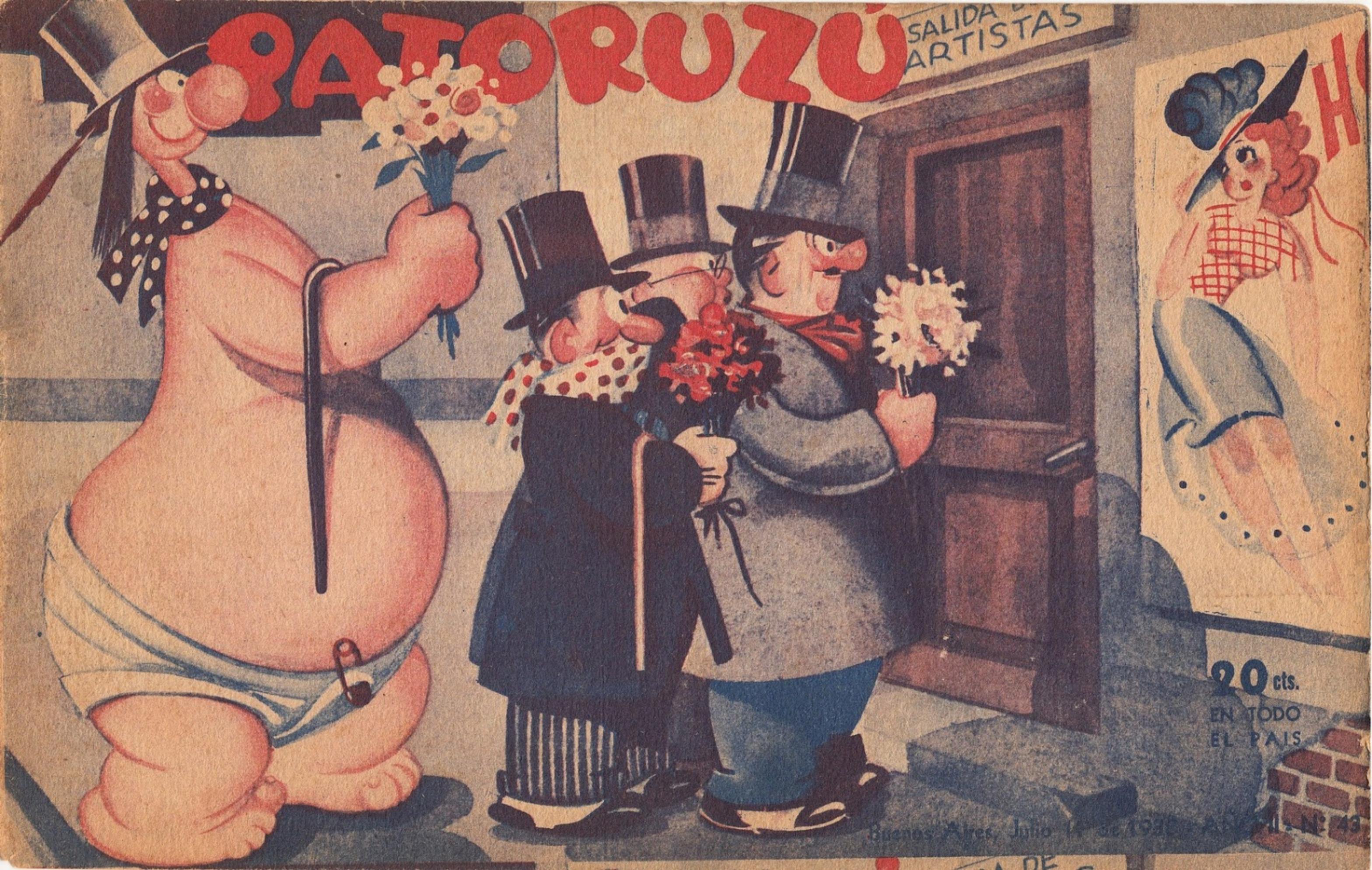


PRATORUZÚ

SALIDA DE ARTISTAS



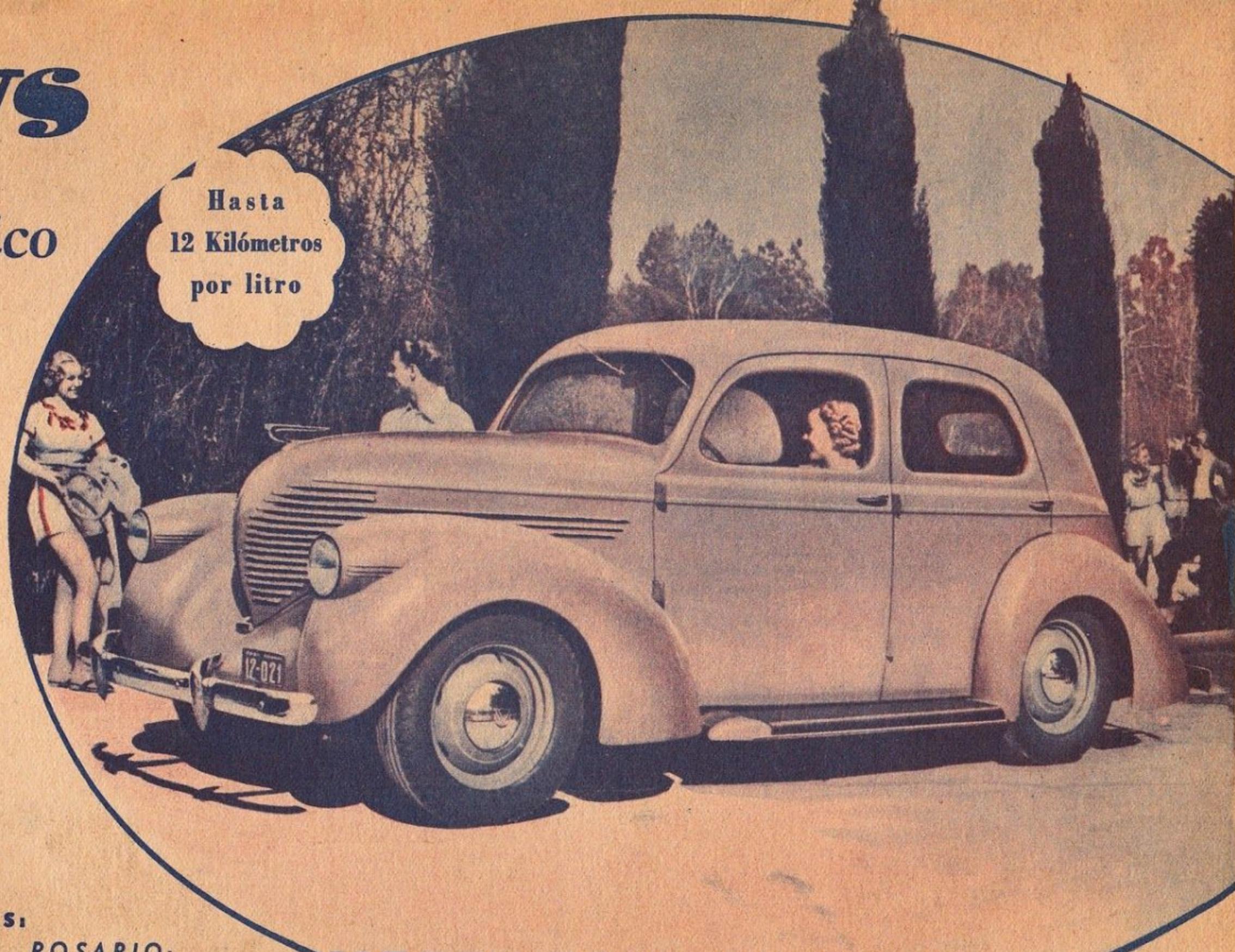
20 cts.
EN TODO
EL PAIS

Buenos Aires, Julio 14 de 1935. Año 11. N.º 43

Willlys

*El más económico
de los autos de
tamaño normal*

Hasta
12 Kilómetros
por litro



•
VEALOS EN NUESTRO
SALON EXPOSICION

CERRITO 702

•
SUCURSALES:

CORDOBA:

HUMBERTO I.º 443

ROSARIO:

TOPRING WATSON & Cía.

CORRIENTES 468

HAMPTON WATSON & Cía.

BUENOS AIRES

HEMOS VISTO, CHEI, QUE...



asao con cuero... ¡Ande vamos yegando, canejo! Apenitas si nos darán mondongo...

...E L Patronato 'e la Infancia tiene qu'e eliminar algunas 'e sus escuelas pa güerfanitos. Y es tan flojaza la situación que no podrán seguir funcionando aunque las güenas máistras venían dando sus clases 'e balde. El Consejo Nacional d'Educación tiene un proyecto pa'hacerse cargo d'esas escuelitas; pero sólo dispone 'e cuatro mil bataraces por mes, que apenitas alcanzan pa la tercera parte 'e los sueldos 'e las máistras. ¿No te parece, chei, qu'ese arreglo queda pior que pedrada en ojo 'e tuerto?

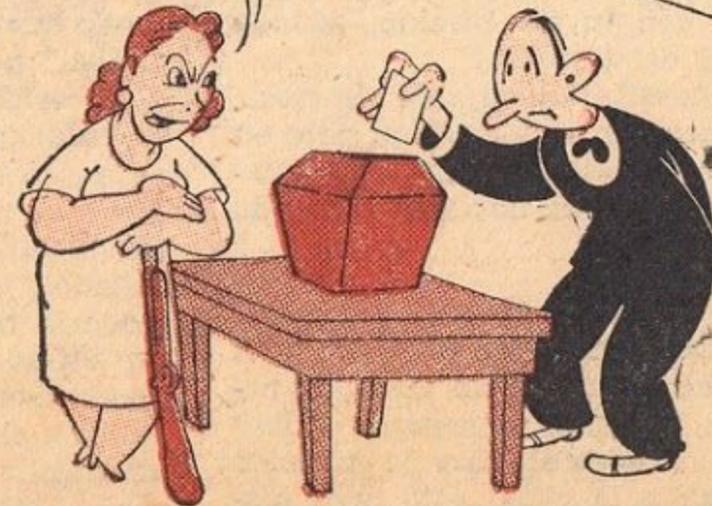
...L A Argentina está siendo víctima 'e una invasión 'e mercaderías textiles extranjeras que vienen 'el país 'el sol naciente pa echarnos a pique una industria, ya que la que se fabrica en la casa tiene de quedar

almacenada en los galpones. ¡Cuándo no habríamos d'estar 'e brazos cruzaos mientras los di ajue- ra vienen a patiar- nos el nido!... A tuitos los que lo permiten habría que rigar- les un traje 'e cua- renta y tantos y ha- cerles dar una güel- tita en día 'e yuvia.

...E N las eleccio- nes que se van a rializar en la provincia 'e San Juan, van a volver a votar las mujeres. Lo güeno, chei, es



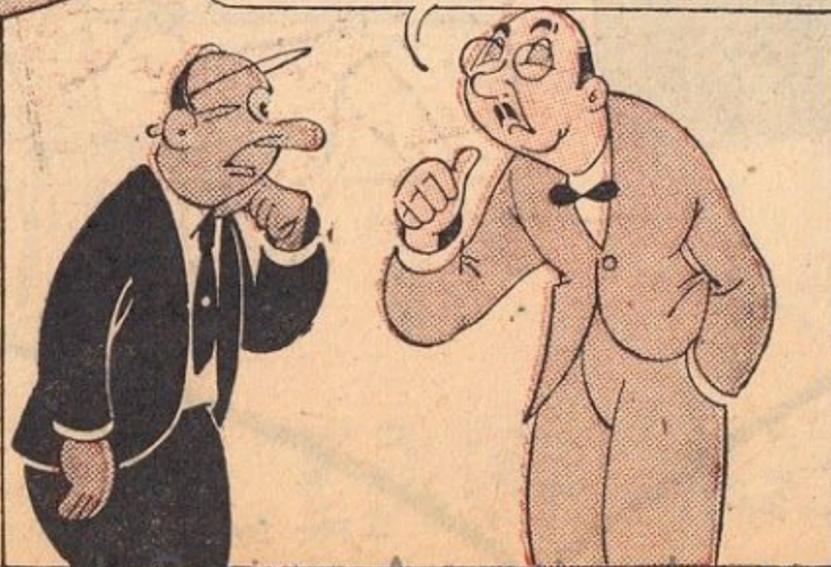
¿POR EL GOBIERNO O POR EL GOBIERNO?



que se asegura que si en la práctica da resultado, se va'hacer tuito lo posible por qu'el voto feme- nino s'estienda por tuito el país. Me parece bien, pero hay que aviriguar áhura a qué se yama "dar resultao". ¿A que gane el oficialismo? Por- que meter un sobrecito en la urna no creo que sea patrimonio 'e los va- rones solamente.

...L A Municipalidá se apura a rime- diar esto 'e la carne, que se ha ido a las nubes y pronto va ser artículo 'e lujo si nos descuida- mos. Pero, como siem- pre, se está yendo por las ramas y en vez de bajar los precios está aconsejando al pueble- río que coma batata al horno o ensalada 'e coliflores. ¡Y decir, chei, que el alimento 'e los criollos era el mate y el

...Y SI QUEDA ALGUN PIQUITO EN CAJA, LO DEDICA AL PATRONATO DE LA INFANCIA



Ferro.

DE LAST
REASON



TODO SEA POR EL ARTE



UN poco impresionada ante la enorme chapa de bronce en la que se lee: "GRAN ACADEMIA DE ARTE, CINE Y TEATRO. PROFESOR ALEXIS BAXTER", la señora se detiene y toma aliento:

—Vos ves, mi hija... Equis en el nombre..., equis en el apelati-

vo... ¡Ésta es una academia seria..., tal vez de gente de "Joligud", no de vulgares charlatanes!

—¡Pero, mamá, hasta cuándo tendré que decirle que no debe insistir..., que yo no sirvo para artista!

—¿Y quién ha dicho eso? ¿Tu novio? ¡Vaya una opinión la de ese pobre mozo sin ambiciones ni ideales! ¿Qué puede esperarse de un triste empleadito de doscientos pesos, que apenas si gana para comer y para vestirse?

—¡Mamá, usted bien sabe que Juan tiene mil quinientos pesos en el banco!

—¿Sí? ¡Quisiera verlos!

—¿Y no le trajo acaso la libreta?

—¡Ah, claro, la libreta!... Pero cuando le insinué que podría entrar en sociedad con tu tío Ubaldo, ¿dónde quedaron los mil quinientos de tu novio?

—Donde debían estar... Quietitos en caja de ahorros...

La señora se hincha; parece que va a estallar, pero en eso se abre la puerta y un señor alto, de bigote recortado, se inclina con toda gentileza, al hacerles señas de que pasen.



—Vea, señor profesor, el caso es éste: mi niña, aquí presente, es víctima de la más formidable vocación artística..., ¡y yo creo que la vocación es sagrada y hay que seguirla, cueste lo que cueste! ¿No le parece? Bueno, modestia aparte, ¡está a la vista!, ella tiene distinción, belleza y elegancia...

—¡Mamá!

—Sabe idiomas..., cinco, creo... A ver, español, francés, italiano, inglés y norteamericano...

—¡Mamá, eso no es cierto!

—¡Cómo! ¿Y acaso no cantás en todas esas lenguas?

¡Qué chica más modesta! Y sigo. Mi hija, además, baila admirablemente, toca el piano..., ¡bueno, de oído!..., anda a caballo de las dos maneras...

—¿Cómo, señora, cómo?

—Sí, claro, a lo mujer y a lo varón... Las dos piernas a un lado, y en viceversa, o sea una en cada estribo. Y luego, patina que da gusto; eso sí, en un solo pie..., pero eso es porque nunca hubo en casa más que un patín solo. Y por fin, tiene maneras, modales, cultura, es leída como ella sola, maneja automóviles... Ford y de los otros...

—¡Mamá!

—¡Callate, mi hija! De modo que yo, sin que "haiga" precisamente necesidad en casa: ¡que gracias a Dios somos pensionistas del Estado!, yo quisiera ponerla bajo la dirección de un maestro experto..., así como usted... Pero antes quisiera saber a ciencia cierta cuál es la carrera artística que más le conviene a mi Etelvina... ¿Qué le parece, don Alexis? ¿La dedico al cine o al teatro?

Don Alexis sonríe detrás del humo de su cigarrillo rubio; sonríe muy discretamente, pero con un poco de ironía.

—¿Me permite la señora que haga un breve ensayo de un minuto a solas con su hija?

—¿A solas?

—Sí, señora; es necesario para no quitarle espontaneidad a la acción ni vehemencia al gesto. Por otra parte, la señora puede permanecer aquí, mientras yo someto a la señorita a un simple examen, puerta por medio...

—Puerta por medio..., ¿abierta?

—¡Desde luego!

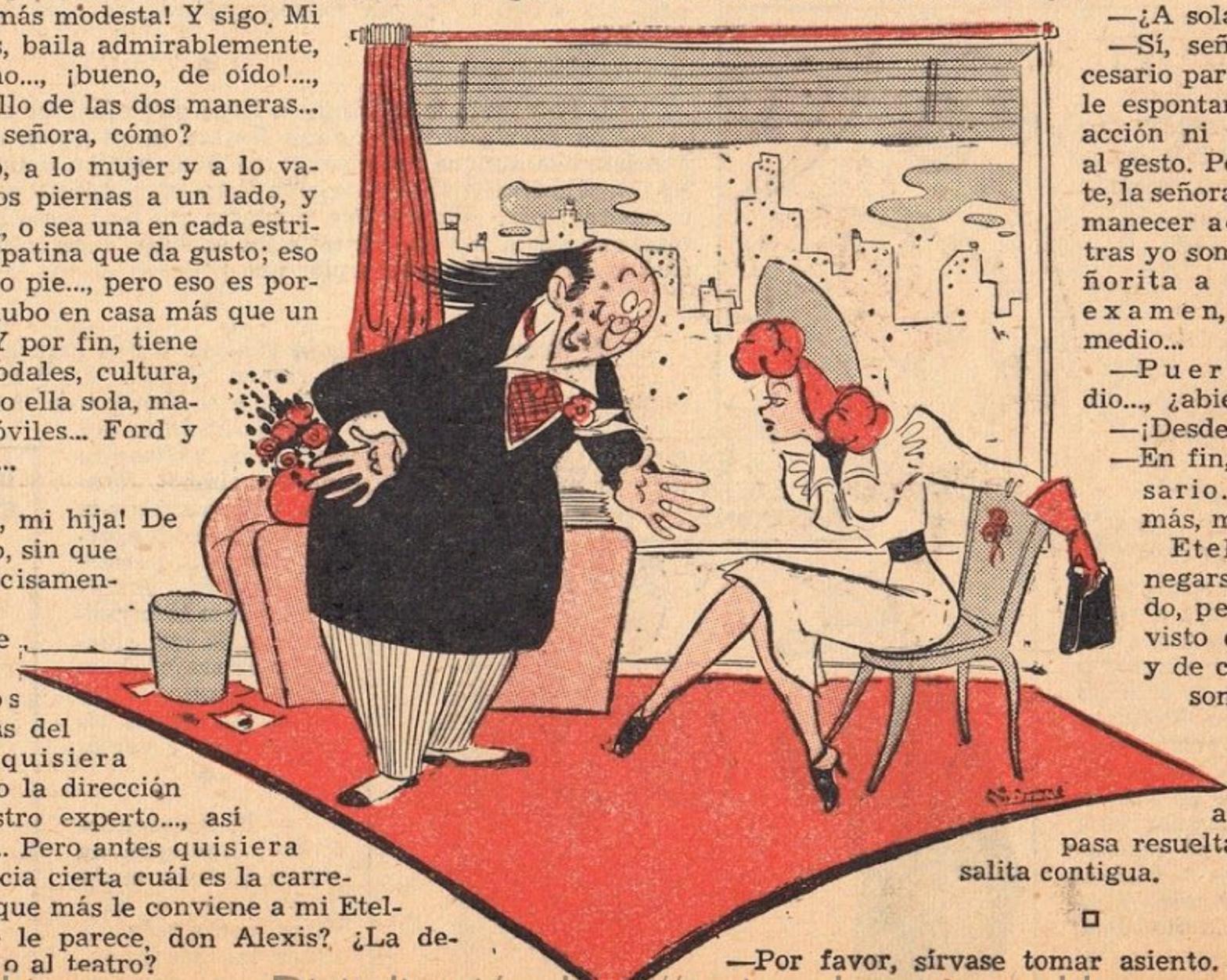
—En fin, si es necesario... ¿Te animás, mi hija?

Etelvina va a negarse en redondo, pero algo ha visto de amistoso y de cordial en la sonrisa del titulado profesor; algo que la anima... Y

pasa resueltamente a la salita contigua.



—Por favor, sírvase tomar asiento. Ante todo,



perdón, señorita, pero lo que yo quiero de usted no es un examen, sino una... ¡una confesión franca y sincera! ¿Hay realmente en usted vocación artística?

—Ninguna. Y por otra parte, cuanto mamá le ha dicho de idiomas, educación, piano y manejo de autos es...

—Es un poquito exagerado; lo comprendo. No lo es, ciertamente, lo que ha dicho respecto a su encanto personal, pero eso es accesorio en nuestro caso; lo importante es que usted no tiene la menor vocación para estrella.

—Ni para nada que no sea casarme con un hombre pobre y bueno que me quiere, y a quien yo también quiero mucho...

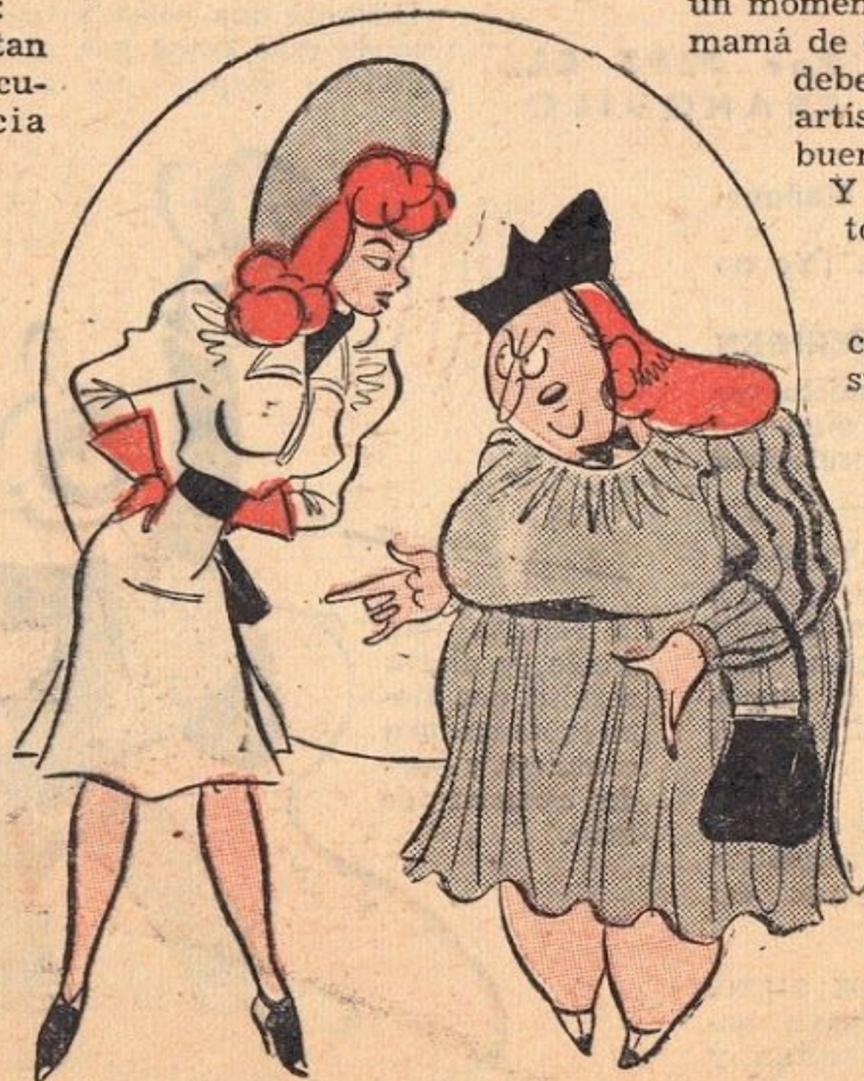
—Por todo lo cual la felicito a usted muy cordialmente...

Etelvina se pone de pie, creyendo terminado aquello, pero él la detiene aún con un suplicante gesto:

—¿Sería usted tan amable que me escuchara con paciencia durante un minuto más? Yo, señorita Etelvina, no tengo el menor deseo de contrariar su vocación de esposa, pero... ¡los negocios tienen exigencias tremendas!

—¿Y qué quiere decirme usted con eso?

—Que..., ¡franqueza!, me alegro. También yo deseo ser franco!, ¿sería usted tan amable que me ayudase a conseguir una discípula a cambio de la que pierdo al librarla a usted de la..., digamos,



de la tiranía vocacional de su distinguidísima madre?

—¿Y cómo?

—De un modo muy sencillo; no oponiéndome a que sea ella quien estudie arte...

—¿Pero eso es un disparate!

—De ningún modo, señorita. Podrá parecerlo a primera vista, pero yo le aseguro a usted que su señora madre es el tipo clásico de la mamá...

Etelvina va de asombro en asombro, y ahora siente un poco de miedo...

—Y..., ¿y si me niego?

—¿Y por qué habría usted de negarse?

—Pero yo supongo... ¡Usted no sería capaz de hacer un chantaje de mi situación de ahora!

—Por supuesto que no... Solamente, ¡yo le ruego, le suplico que dentro de un momento, cuando yo convenza a su mamá de que..., de que es ella quien debe perfeccionar su naturaleza artística..., ¡usted! ¿Será usted buena, señorita Etelvina?

Y es Etelvina quien sonríe con toda ironía ahora...

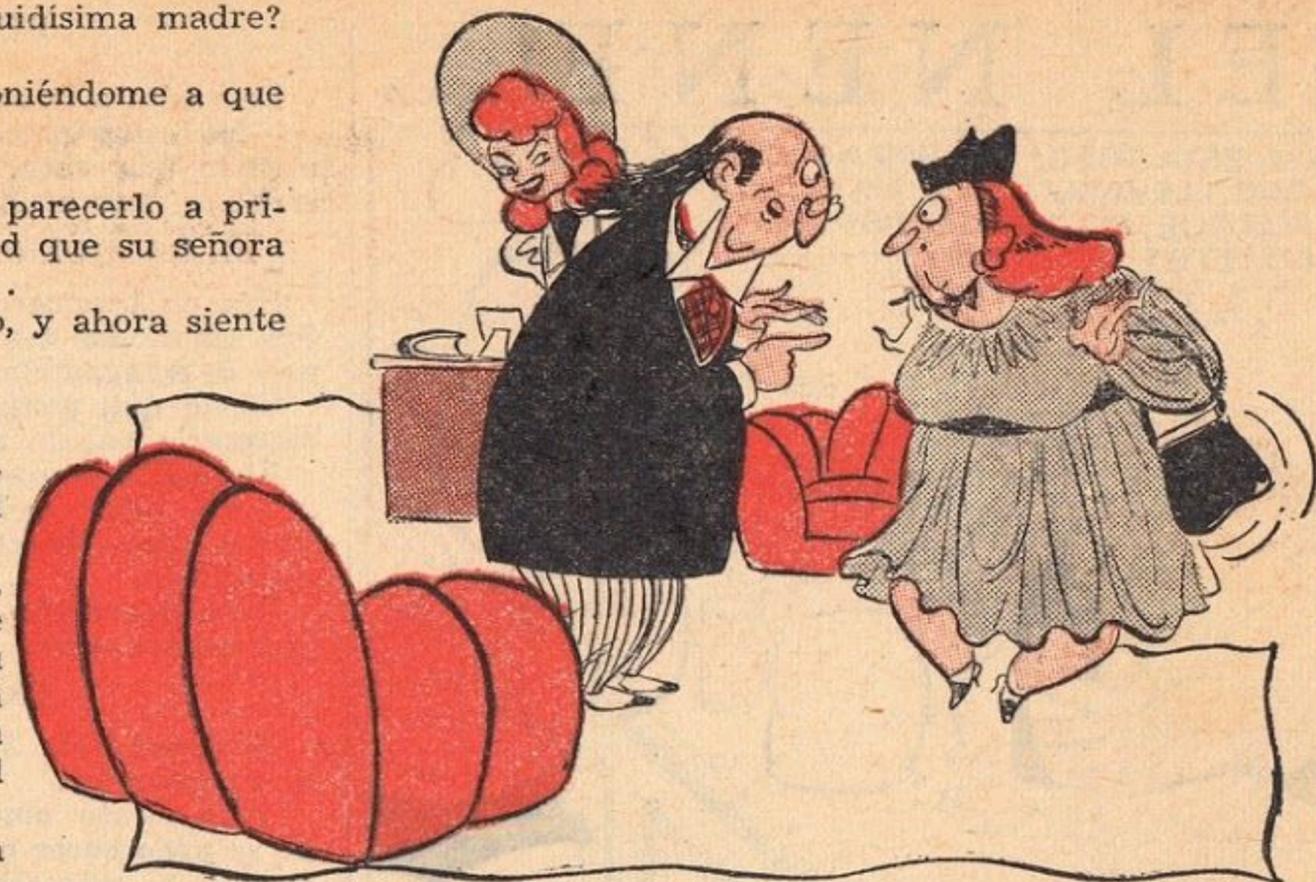
□

La señora, que ha tosido ya varias veces, como dando a entender que el examen le resulta demasiado extenso, está a punto de traspasar la puerta cuando el profesor y Etelvina vuelven:

—Señora..., ¡desolado, desolado! Lamento profundamente tener que confesar a usted que su señorita hija no posee, por el momento al menos, las condiciones indispensables para dedicarse ni al cine ni al teatro.

—¿Qué disparate! En la familia, ¿sabe?, siempre hemos tenido vocación intensa hacia al arte.

—¿Pero eso se ve, señora, se adivina! Lo que hay es que, en el caso de su hija, algo coarta su vocación e inhibe su temperamento. En cambio, en la que hay, ¡y hasta qué punto!..., en la que hay condiciones latentes para sobresalir en cualquier



manifestación artística, es en usted, señora...

—¿Cómo..., qué?

—Sí, en usted, señora. He estado observándola atentamente mientras hacía la presentación de su señorita hija, y he adivinado en usted a una temperamental magnífica..., a una expresión admirable de arte puro, que surge con la espontaneidad de un manantial..., con la fluidez de lo que es propio, innato...

—¿Pero yo..., usted..., yo, a mi edad!

—No hay edad para el arte, señora. Mary Dressler, May Robson, Orfilia Rico, la Mistinguet, ¡mil casos prueban que no hay edad que impida manifestarse al arte, cuando existe!

—¿Así que usted cree que yo?

—¡Y..., sería cuestión de hacer un ensayo!...

—Y..., y..., ¿qué decís vos, Etelvina?

—Mamá, la vocación..., tú lo dijiste..., ¡la vocación es sagrada!

Con gesto de resignación satisfecha, dice ella:

—¡Y bueno..., si el arte lo quiere..., ¡tendré que sacrificarme!...

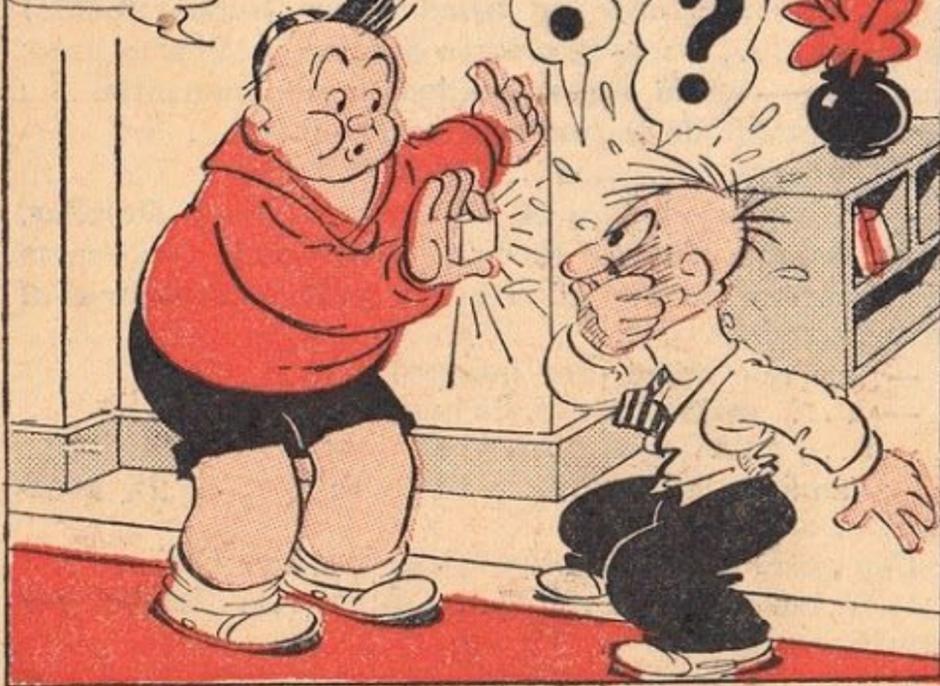
¡EL NENE!...



¡YA ESTÁ TODO! ¡TENDRÁS QUE LLEVARLO VOS PIBE PORQUE NO TENGO DEPENDIENTE!

¿EH?

SÓLO TE COMPRE LA CAJA DE FÓSFOROS, VIEJO PORQUE... DE LO DEMÁS NO TENIA EL ALMACENERO...



BUENA CAZA

De vuelta a su casa, dijo el cazador:
—No estoy descontento de la jornada. He matado una vaca, un perro, dos gatos y le erré por poco a un magnífico agricultor.

EL BANQUERO DE BUEN CORAZÓN

Era un banquero tan rico como desalmado. Sus empleados tenían sueldos miserables. Jamás se compadecía de nadie.

Cierta día, sintiéndose enfermo, le pide al secretario que lo acompañe a ver al médico. El médico lo ausculta.

—No tiene nada— dice—. Está perfectamente sano. Su corazón funciona a las mil maravillas.

—No es extraño— murmura el secretario—. ¡Lo usa tan poco!...

EN SING SING

El director de Sing Sing entra en la celda de un gangster.

—Lo siento mucho, Jim— le dice—. Pero no se pudo hacer nada... Lo siento en el alma. Mañana, al alba, la silla eléctrica.

—¿Al alba?... ¡No!... De ninguna manera. ¡Yo no me levanto antes del mediodía!...

CONTESTANDO A LOS LECTORES QUE ME ESCRIBEN

A BUEN AMIGO.— Cuando le pidan plata, diciéndole que los amigos deben ayudarse el uno al otro, usted diga que es cierto, pero que preferiría ser el otro.



A CURDA FRATRES.— También a quién se le ocurre, amigo, preguntarle a un barman desocupado: “¿Qué batís?”. Lo lógico es que le conteste que no bate ni medio.

A BIEN EDUCADO.— Un hombre bien educado no come los agujeros del queso gruyère.

A CAMPEÓN DE SALTO.— Dos platos para usted: ranas saltadas y langosta, pero saltona.

LA VIDA COLOR DE ROSA
Por PEPE EL TRANQUILO

A RECIÉN CASADA.— Para evitar que suba la leche, lo mejor es retirarla del fuego antes que hierva.

A DIRECTOR DE BANDA.— Usted está obligado a hacer las cosas sobre la marcha.

A PENDOLISTA.— ¿Quién le manda ponerse a escribir en una mesa de tres patas? No me extraña que le haya dado un golpe en la cabeza. Hay espíritus vengativos.

EL CAÍDO DE LA HIGUERA

Cuando el bastardo perdió el pie en la más alta rama de la higuera, exclamó:

—¡Por fin voy a saber de qué rama desciendo!...

“¡VIVA CUBITA LIBRE!...”

Durante una pelea habida en Cuba, con motivo de esas cosas que suelen ocurrir allí, un individuo disparó un tiro contra otro que

estaba con la boca abierta gritando: “¡Viva Cubita libre!”, con tanto acierto que fué a clavarse la bala en la encía, en el mismo sitio donde



le faltaba una muela, y ahora resulta que tiene la dentadura completa y puede comer de todo.

NUEVAS AVENTURAS DE PATORUZÚ

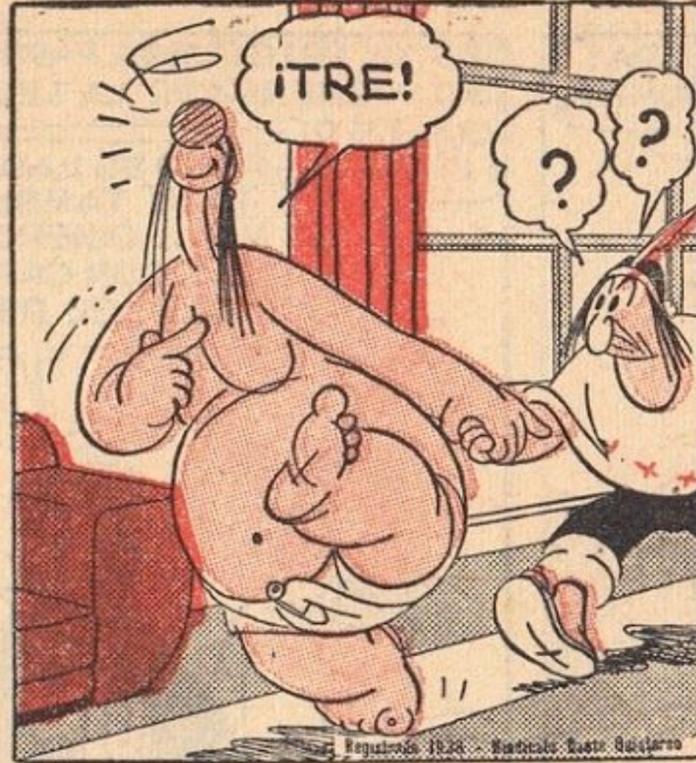
Le da al pobre inocente, ¡por ese vicio indecente!



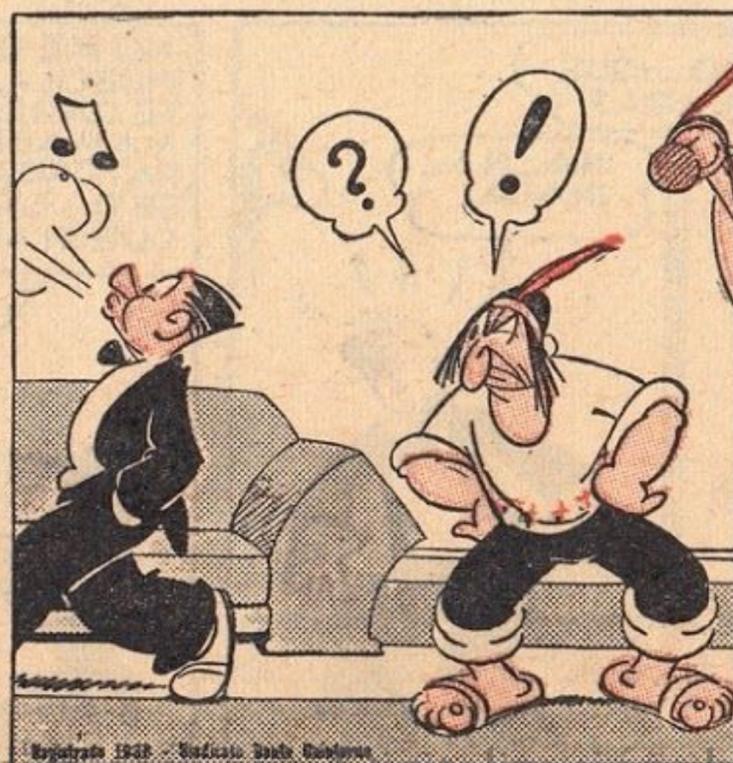
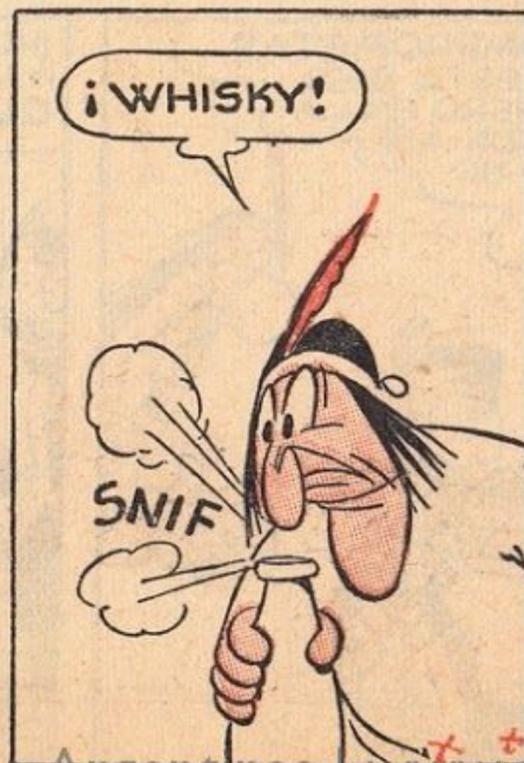
Se toma que es un primor, ¡en mamádera el licor!



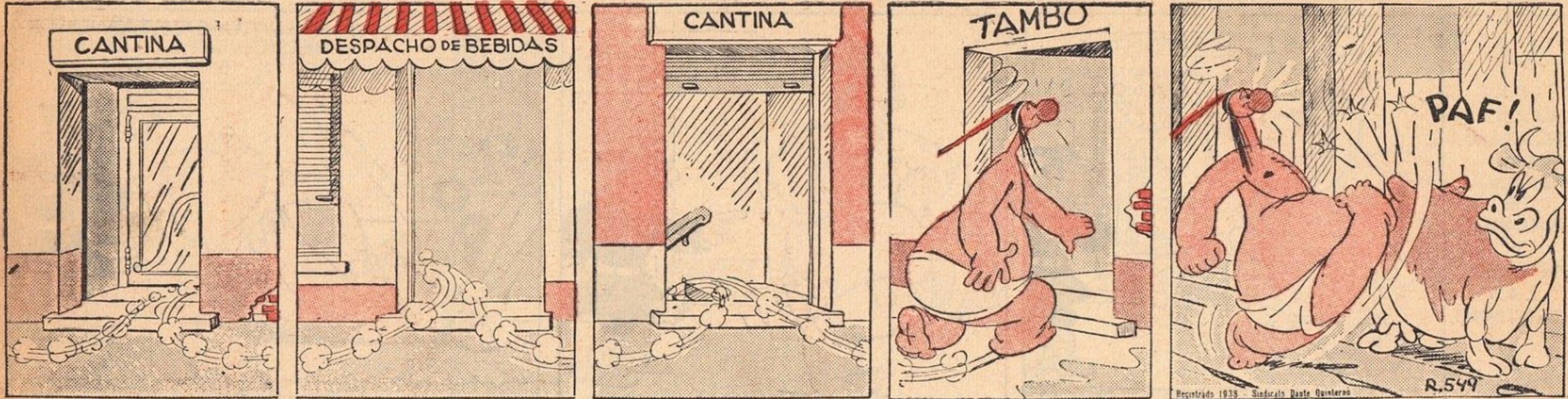
¿No os repugna su embriaguez? Ahora ve dos y él ¡tres!



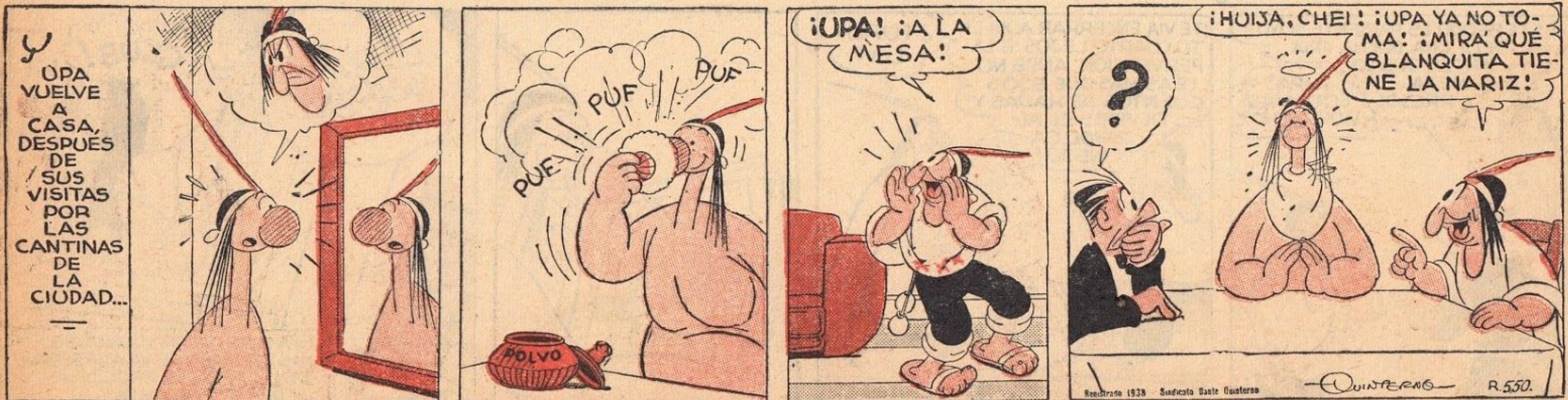
Se da cuenta del desliz, ¡con sólo ver su nariz!



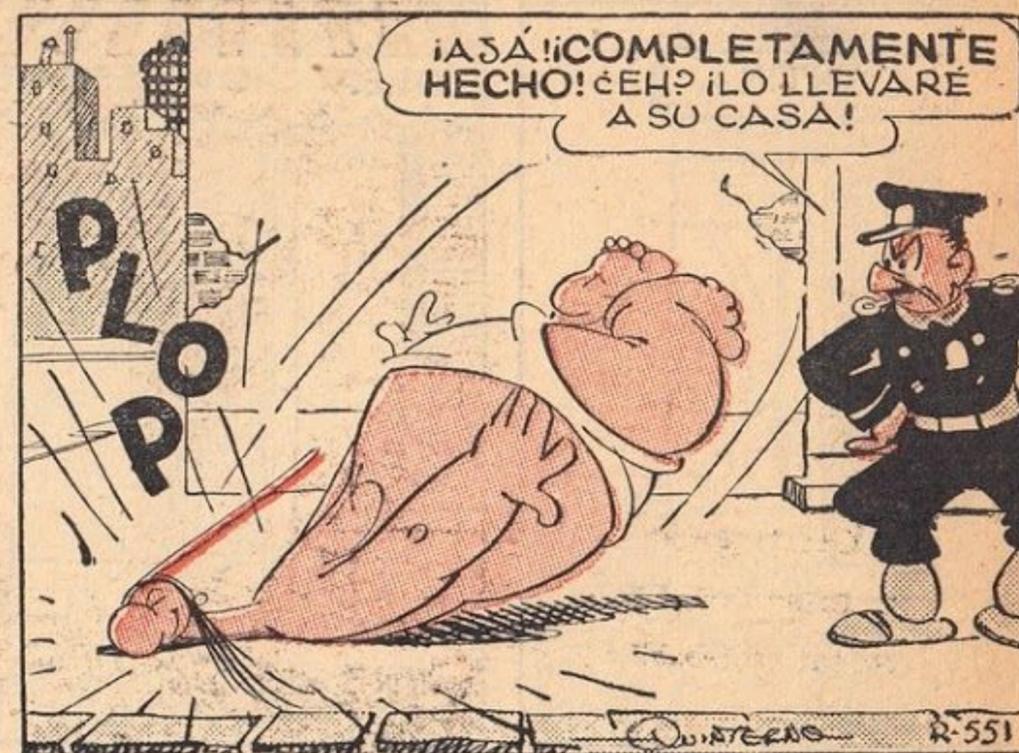
¡Ved si será temulento! ¡Reniega de su alimento!



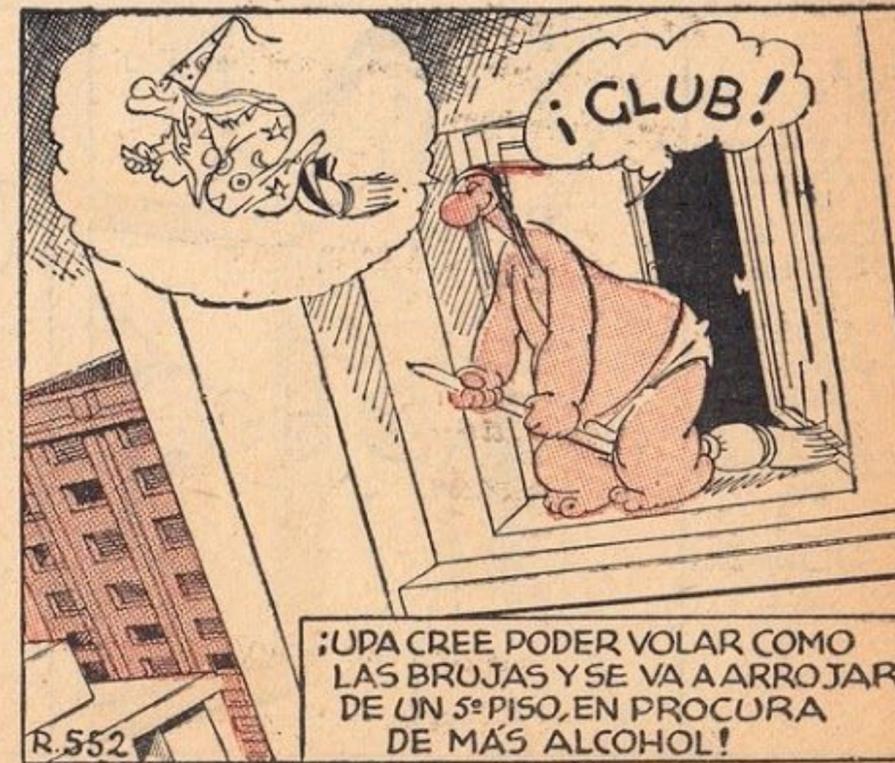
¿No es un caso extraordinario, de ebrio consuetudinario?

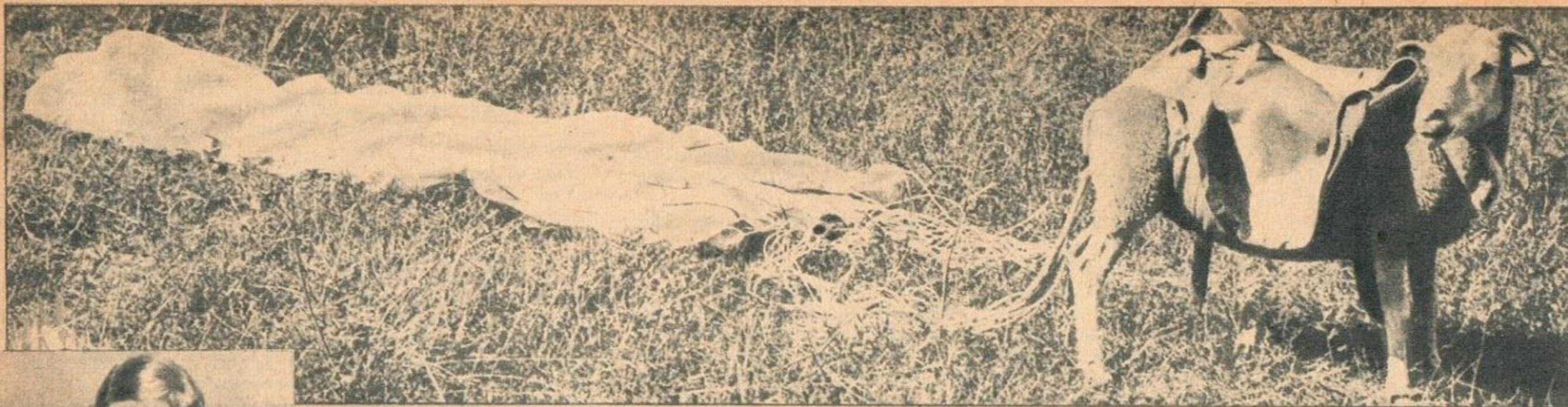


¡Haga el cuatro! ¡No hay derecho, pedirselo si está ya "hecho"!



Cerrad los ojos, lector. ¡Pretende volar! ¡Qué horror!





ANNAPOLIS (EE. UU.).— Porque no se les trataba con la altura y consideración que a su propio juicio se merecían, los paracaidistas que prestan servicios en las empresas de publicidad, después de breves sesiones y cabildeos, decidieron ir a la huelga como protesta. La solidaridad absoluta del gremio los llevaba al más franco de los éxitos, cuando Slim Jones rompió la huelga por un puñado de dólares.

NOTICIARIO PATORUZONE PANORAMA MUNDIAL

PALERMO CHICÓ (Buenos Aires, República Argentina).— Muchas veces, las más quizá, la felicidad conyugal depende del nacimiento o no de un vástago. En esta parte de South América teníamos el caso del matrimonio Alvarez, cuyas diarias reyertas eran el plato fuerte (así se dice acá) de vecinos y amigos, hasta que, hace aproximadamente un año, la cigüeña los obsequió con un precioso bebé, el cual, hábilmente adiestrado por la madre, es utilizado para buscar debajo de los muebles el botón de cuello de su papá, motivo del cien por ciento de las discusiones de los Alvarez.

MONTECARLO.— Aquí donde las fortunas se hacen y deshacen en minutos, nos han dado una prueba de que quien bautizara a la suerte con el nombre de "La Veleidosa", razón tenía. Y si no que lo diga Leopoldo Machado, de La Habana, que amasó una fortuna vendiendo tabaco a los negros y la perdió jugando al colorado.



NEW YORK (EE. UU.).— Ante medio millón de espectadores se realizó el match de baseball entre Los Gigantes, que se cotizaba 6 a 4, y el de The Hurricanes, de Wáshington, ganando los locales por un montón de corridas. Un anticipo de lo que sería el match lo dieron dos players de Los Gigantes, quienes con sendos trombones prometían ofrecer un baile a sus tradicionales rivales.



PARIS (Francia).— El señor Hamilton Moore, conocido y tentacular potentado de la banca y el comercio londinenses, se ha hecho tatuar, a ruego de una diva que tuviera sonado éxito representando "Madame Butterfly" en la última temporada de la Opera, una hermosa mariposa, para que sea perenne recuerdo de la interpretación de su gentil japonesita. El hombre accedió gustoso. Y después que nos digan que la gente de edad no tiene mariposas en la cabeza...





(NADA más digno de intervenir, que el poste que soporta, mudo y paciente,

la línea de la peluquería de moda... Llamen desde "Chez Víctor" a lo de Riscotto...)

SEÑORA DE RISCOTTO. — ¡Hola!... ¿Pepe?

PEPA. — Sí, señora.

SRA. — ¿Fue el verdulero?

PEPA. — Sí, señora.

SRA. — Ponga el puchero y cocine

timo capítulo de la comedia... ¡y no me lo pierdo!

NENA. — Bueno, mamita.

(Pasan unos segundos).

NENA. — ¿Mamita? Ya lo puse.

SRA. — Y vos, andá encerrate en tu cuarto. Ya sabés que no quiero que la escuchés... No es una comedia para niñas.

VOZ DE LA RADIO. — "...décimoquinto capítulo del drama campero "Corazón heroico"..."

SRA. — ¿Nena? ¿Te fuiste?

NENA. — Sí, mamita... ¡Este!... ¡Ya me voy!

VOZ DE LA RADIO. — "¡Tata! No sea malo... ¡No se haga eco de las calumnias inventadas por Cipriano!... ¡Yo lo quiero al "Chajá". — "No te lo permitiré: es un cuatrero!" — "¡Tatita! Me obligará a desobedecerlo; mi amor es más fuerte que..." — "¡Tomá! (Sonido de una cachetada)".

SRA. — ¡Ay!

NENA. — ¡Mamita!... ¿Qué te pasa?

SRA. — Me quema este tubo... ¡Víctor!... ¡Cómo! ¿Y vos estás todavía allí? ¿No te dije que te fueras a tu cuarto?

NENA. — Escuchando la comedia.

VOZ MASCULINA. — ¡Cuándo no!... Pero... ¿Dónde está que no la veo?

SRA. — Aquí estoy... ¡Monstruo!

VOZ DE VICTOR. — ¿Dónde le quema, señora?

SRA. — ¡Déjeme tranquila! Estoy peleando a mi marido...

(En la radio, tiros...)

RISCOTTO. — ¡Al diablo con el aparato! ¡Se acabó!... ¡Esto ya no se puede soportar! (Estruendo. Silencio de la radio).

SRA. — ¡Infame! ¿Qué has hecho con mi receptor?

RISCOTTO. — ¿Dónde está tu madre?

NENA. — En el teléfono.

SRA. — ¡Monstruo! ¡Asesino!

RISCOTTO. — ¿Dónde se ha metido, señora?

SRA. — Estoy en la peluquería.

RISCOTTO. — ¿No sabe que a estas horas debe estar preparando la comida para mí?

SRA. — ¡Bestia! ¡¡Vuelvan a sintonizar mi comedia!!



INDISCRECIONES DE UN POSTE DE AZOTEA "CHEZ" VICTOR

las chauchas... No se olvide de sacarles los hilos. Vaya a buscar a la nena al colegio, porque yo no tengo tiempo... Ponga la mesa... ¡Ah! No se olvide de plancharme el batón, si está seco.

PEPA. — Sí, señora.

SRA. — Yo iré un poco tarde, porque hay mucha gente y no me han atendido todavía...

PEPA. — ¿Y si llega el señor y se enfurece otra vez porque usted no ha llegado?

SRA. — ¡Que se espere! Tengo que "marcarme" y todavía ni me han colocado los tubos... Víctor está ocupado.

(A las siete y media. Teléfono desde "Chez Víctor" a lo de Riscotto:)

SRA. — Hola... ¿Nena?

NENA. — Sí, mamá... ¿De dónde hablás?

SRA. — Estoy en la peluquería y todavía no me han sacado los tubos... Se me ha hecho tarde y no voy a llegar para la hora de la comedia...

NENA. — ¡Qué lástima, mamita!

SRA. — Nada de lástimas... Me vas a hacer el favor de sintonizar Radio Moreno y acercar el receptor al teléfono. La escucharé desde aquí. Hoy transmiten el úl-

VOZ DE LA RADIO. — "¡Suélteme, tatita! No lo voy a hacer más".

SRA. — ¡Víctor! Mi tubo... ¡Aquí, sobre la oreja derecha!

VOZ DE LA RADIO. — "¡Jamás, tatita! ¡Esta noche me tiraré al fondo del barranco!"

UNA VOZ NUEVA, MASCULINA. — ¿Qué hacés aquí? ¿No te hemos prohibido que escuchés eso?

VOZ DE LA RADIO. — "¡Por favor, tatita! ¡Por la memoria de mama se lo pido!"

VOZ MASCULINA. — ¡Mándese mudar a su cuarto, y esta noche se queda sin postre!

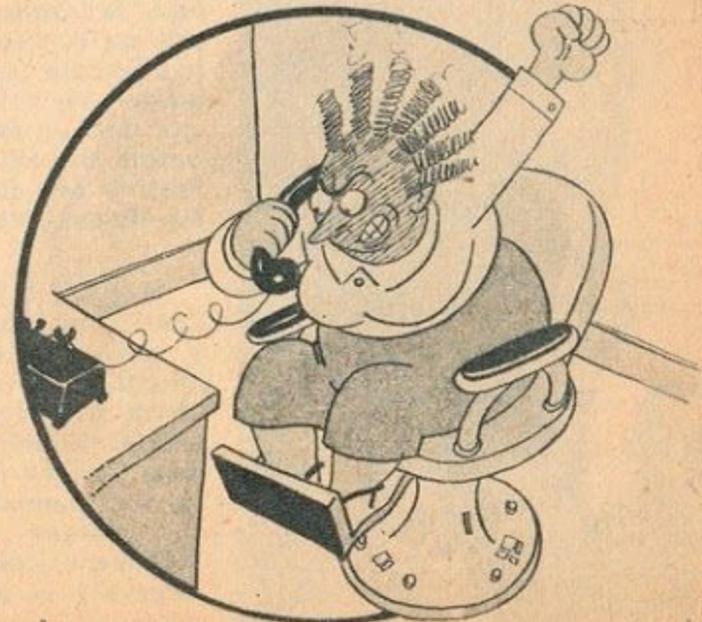
(Llanto desconsolado de la Nena).

SRA. — ¡Jesús! ¡Esta comedia se está poniendo muy rara!

VOZ DE LA RADIO. — (Tiros) "¡Chajá! ¿Qué has hecho? ¡Lo has matado al Cipriano!"

VOZ MASCULINA. — Y tu madre... ¿dónde está?

vida en la peluquería, las mujeres creen haber adelantado un paso en su emancipación... Como esos maridos, que han dado el grito de libertad, y se pasan las noches fuera de su casa, para esclavizarse a la mesa de un café...)



¡¡¡Es el último episodio!!!
¡Ay, Víctor!
Este tubo...
sobre la oreja izquierda...
(Y, viviendo una tercera parte de su

CORREO * * * *
CINEMATOGRAFICO

ENID. — No crea. Carole Lombard es un prodigio de inteligencia. Los otros días, fué al cine con su precioso "pekinés" en brazos y el portero no la dejó entrar. Carole protestó y acudió el administrador de la sala, que le repitió, en buenas maneras, que el perro no podía entrar. — "¿Y qué tiene de malo la película que no la pueda ver un perro?" — fué la sabia observación de Carole.

P. PI CAZ. — W. C. Fields se llama, en realidad, William Clemens Fields. Que él acostumbre usar sus dos nombres con iniciales, es cosa corriente.

CLAUDIUS. — Parecía que Buster Keaton había recobrado la razón, pero sigue haciendo películas.

TITO R. — Según me escribe, tiene usted espléndidas condiciones para triunfar como galán en Hollywood. Sólo le falta aprender inglés, hablar sin tartamudear, curarse de la bizquera y adelgazar 70 kilos. No se inquiete por Robert Taylor, que es un oportunista.



ha hecho para enseñar lo más posible... Créame a mí. No tiene más que ver mis películas.

—¿Es usted feliz en su matrimonio con Jackie Coogan?

—¡Oh, cálese! No me hable... Jackie se está quedando pelado...

—Sí, ya hemos leído que se le cae el pelo muy rápidamente.

—No es eso. Pelado en el otro sentido. Se está quedando sin fortuna... Mejor dicho, nunca la tuvo.

—¿Es posible? —exclamé asombrado.

—¿Pero usted vive en la luna? —exclamó la dulce Betty en tono chirriante.

—Tengo entendido que ganó en el cine cuatro millones de dólares...

—Sí, los ganó cuando era chico. Pero no podía disponer de ella, si no que lo hacían los padres, a indicación de su manager, mister Goldstein. La madre se divorció y mister Goldstein se casó con ella. Para Jackie eran los aplausos y para mister Goldstein los dólares. Lo cierto es que, llegado a la mayoría de edad, se encontró sin dinero, mientras el otro sigue nadando en la abundancia... No hay nada que hacer. Creo que me equivoqué. Debí casarme con el nene.

—¿Y no lo hizo? ¿No se casó con Jackie?

—Sí, pero el nene resultó el otro, mister Goldstein...

—¡Miss Grable! —exclamé, ante su desparpajo. —¡Claro! —me contestó—. Le dicen a una que va a casarse con un chico millonario, y luego resulta que no tiene un cobre! ¡No hay moral en este país!

ESCRIBE DICK HERO DESDE HOLLYWOOD...

HOLLYWOOD, 4. (L. U. P. A.).— Ustedes habrán visto —¡cómo no la han de ver!— esa fotografía de Betty Grable, en sintético traje de baño, recibiendo de manos del juez un trofeo, que se le entregó junto con el título de la "muchacha ideal norteamericana". Betty Grable es en el cine todo lo contrario de Greta Garbo; pero en lo codiciada, ella le gana por un palmito.

Fuí a verla, para hacerle una entrevista, y me recibió, vestida con un traje de calle, estilo sastre, sin el menor descote, y con pollera bien larga.

—¡Perdóneme! —fué lo primero que me dijo—. No he tenido tiempo para desvestirme...

—¡Cómo! —exclamé tartamudeando.

—No se alarme. Acostumbro a recibir a los periodistas en traje de baño. Como siempre vienen con un fotógrafo, quiero facilitarles la tarea.

—¿Y todos la sacan así?

—¡Es claro! En plena exhibición de mi talento.

—¿Y cómo ascendió por la escalera del triunfo, miss Grable?

—Con lo que ustedes forman una partidita de poker.

—¿Qué?

—Sí... Un par de piernas.

—¿Cree usted en la misión educativa del cine?

—Lo creo y lo afirmo. El cine se



24 HORAS EN LA VIDA DE UN "GANGSTER"

ARGUMENTO PARA UNA PELICULA
Por OSCAR LUIS MASSA

aun no se despertó. Al le pega dos tiros amistosos en la espalda para despabilarlo. El secretario bosteza y se sienta.

—Oh kay, jefe; ¿qué pasa?

—¿Qué tenemos que hacer hoy?

Chico saca una libretita hecha con hojas de afeitar para que resista las balas y lee en voz alta:

—Asalto al Banco Nacional de Califrisco. Pero conste que no tenemos ni cinco guitas de dólar para el tranvía y hay que hacer un viaje en avión.

—No te hagas mala sangre. Vamos a tomar algo.

Instantes después, ya vestidos, los dos "gangsters" entran en el café de las 1432 Avenida, donde todas las mañanas se desayuna Al Compone. Los sirve un mozo nuevo.

—¡Hoy también el café está frío! —ruge Al, y mata de un tiro al mozo, de otro al dueño del café y con unos cuantos más a los escasos parroquianos que a esa hora estaban sentados pacíficamente leyendo el diario. Roban la caja del negocio y salen los dos "gangsters" fu-

LA MAÑANA

Sobre la mesa de luz de Al Compone, una bomba reloj marca las 7 y 29 ½ minutos de la mañana. Al marcar las 7 y 30 estalla. Compone entonces se desespera, sacude los escombros que cayeron sobre la colcha y baja del lecho. En la cama de al lado duerme Chico Tabacco, su secretario, que tiene el sueño tan pesado que

manda un cigarrillo y revoleando una moneda cada uno.

—Jefe — dice el secretario —, si todas las mañanas mata al mozo y al dueño del café, nunca se lo van a traer a punto.

—No importa, ya aprenderán — dice Compone mientras comienza a silbar una canción de cuna que su madre (de él) le cantaba cuando era tan pequeño que usaba un revólver tres cuartos.

Toman un taxi para ir al aeródromo. Al llegar le pagan el viaje y le pegan un tiro al chauffeur "para que no hable". Cuando está muerto le revisan los bolsillos y le roban la plata del viaje.

Cuando sacan el boleto para el avión que va a Califrisco se enteran de que el viaje dura dos horas y media. Al Compone es una víctima del esplín, aunque él no lo sabe porque no conoce palabras tan difíciles. A la media hora de vuelo está tan aburrido que juega con Chico Tabacco a quien emboca más pasajeros, tirándolos desde el avión, en las piletas de natación de algunas casas que se ven allá abajo. Con ellos viajan catorce pasajeros y le gana Chico por 5 a 4.

Al aterrizar el avión, los dos "gangsters" bajan, después de matar al aviador para que no cuente lo de los pasajeros. Se dirigen luego al Banco de Califrisco, pero allí los está esperando la policía, dos regimientos de artillería, una división de infantería, una escuadrilla aérea y cincuenta tanques pesados. La prudencia le aconseja a Compone que se entregue, y, de rabia, le pega un tiro a la prudencia; pero al final lo prenden y va a dar de cabeza a la cárcel.

—Al — le dice el inspector Brown que lo venía persiguiendo desde hacía catorce años —, al fin caíste.

—Estoy seguro que alguien me delató — dice el "gangster".

—Tenés razón. Fué "Ame-

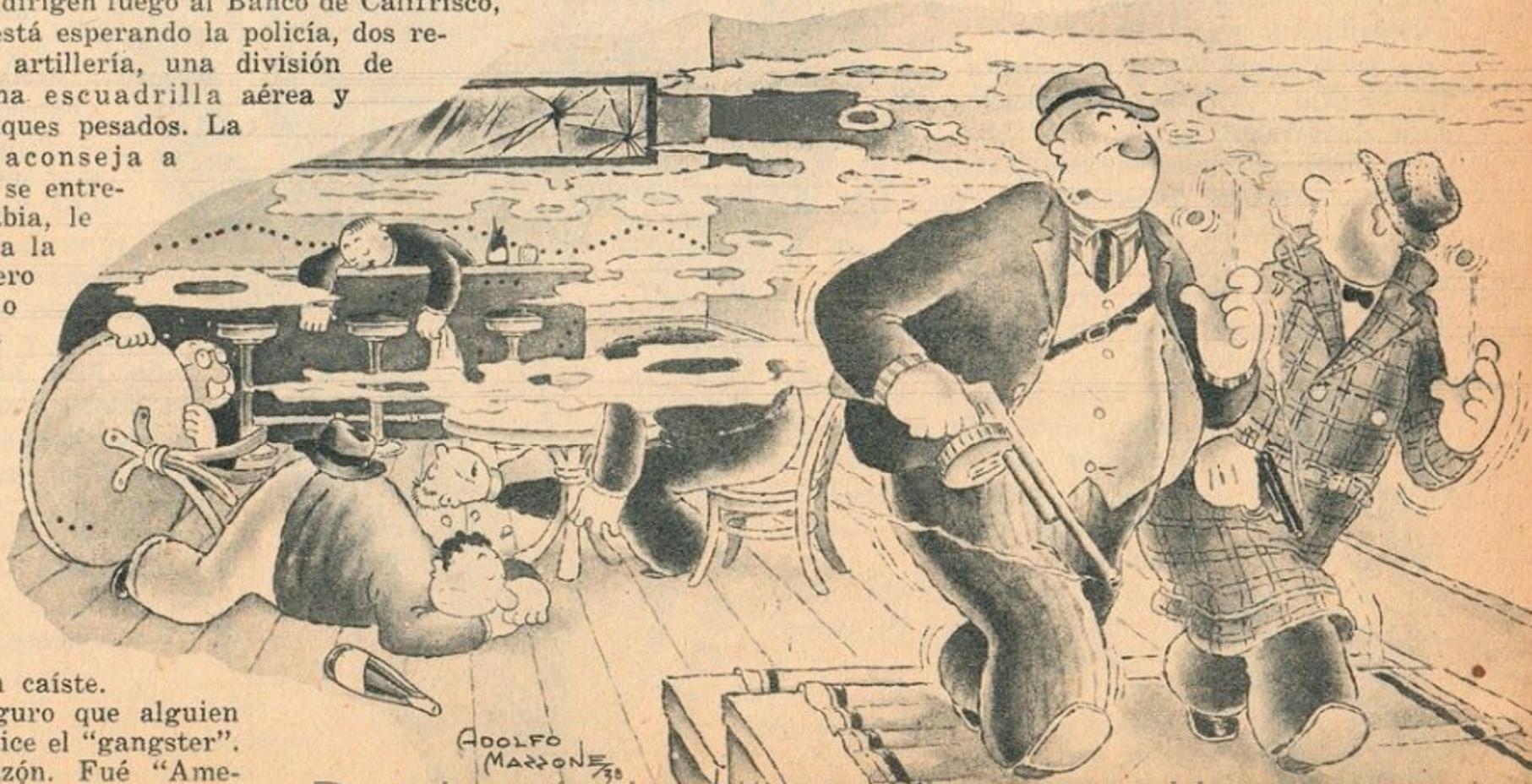
tralladora" Smith, que también está en presidio.

LA TARDE

A pesar de que lo revisaron rigurosamente, Compone y Tobacco pudieron pasar de contrabando a la cárcel dos pistolas automáticas, una ametralladora antiaérea, dos máuseres del ejército y un cañoncito miniatura que se lleva en el bolsillo del chaleco, como una lapicera fuente. "El que me delató me las paga", había dicho Al.

A los veinte minutos de entrar los dos en el presidio, se oyó un terrible tiroteo y empezó a salir humo que podía verse desde diez kilómetros a la redonda. Era Compone que había entrado en acción y había salido de la cárcel. En ella quedaba el cadáver de "Ametralladora" Smith lleno de agujeritos y decidido a no delatar nunca más a Compone.

El temible "gangster" y su secretario vuelven al Banco que pensaban robar (porque Al es más bien porfiado). Al llegar se encuentran a todo el personal reunido en un lunch, festejando el frustrado asalto. Compone y Tabacco terminan con el lunch y con los empleados. Solamente se salva una dactilógrafa, porque tuvo el acierto de decir a



tiempo: "I love you", y Compone, que es medio tenorio, se la lleva junto con todo el dinero que sacaron de la caja fuerte.

Huyen en un poderoso auto pintado de negro, que se detiene poco después ante una florería, donde Compone, que es un gran admirador de Margarita Gautier, le compra un ramo de camelias a la dactilógrafa.

El ramo de camelias resulta una importante pista para la policía que le sigue el rastro de cerca. Más adelante encuentran un joyero muerto. En la mano todavía conserva un estuche vacío y un letrero que dice: "Años de compromiso muy baratos". El inspector Brown silba, se saca el sombrero y sigue la persecución. Media hora después encuentran el cadáver de un pastor. Brown se saca el sombrero, silba y dice:

—Compone se casó con la dactilógrafa.

LA TARDE MÁS TARDE

El auto negro, con Compone, su flamante esposa y el secretario, dispara como una flecha, pero trescientos setenta y cuatro automóviles policiales lo siguen de cerca. Pasan todos por los pueblos a tanta velocidad que ni tienen tiempo de chocar. La terrible persecución los lleva a través de todo el país. Al llegar a Arkansas, el "gangster" hace parar el auto ante un puesto de diarios.

—¿Dónde estamos? — pregunta.

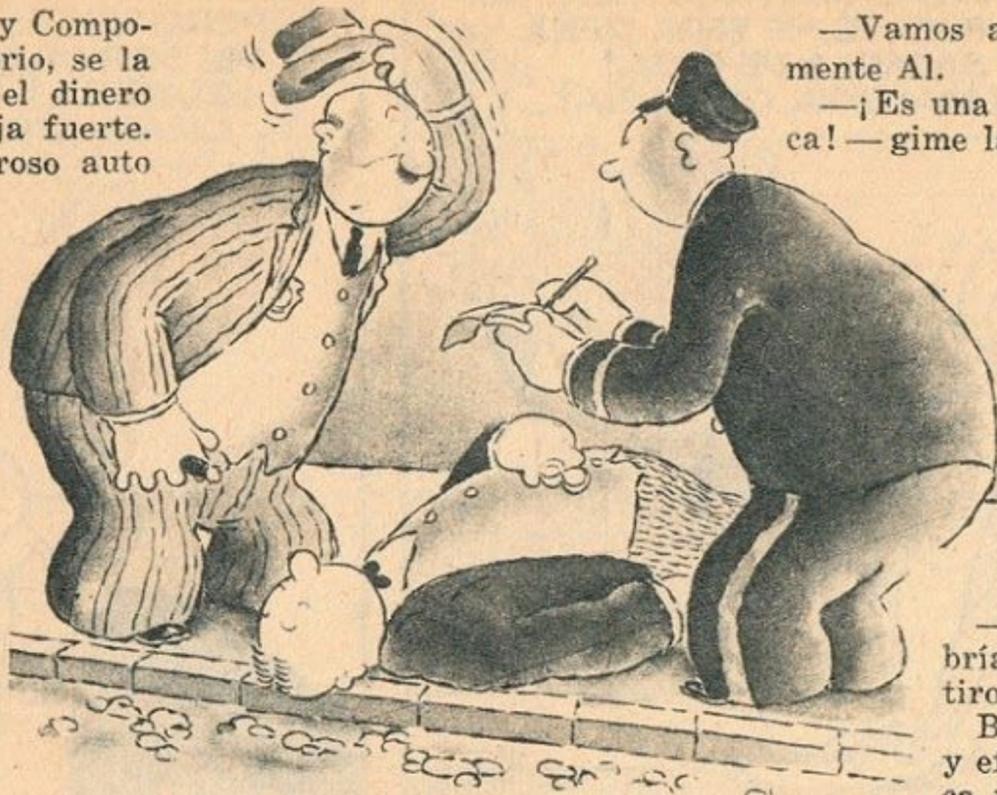
—En Arkansas — dice el vendedor.

—Bueno, arkansa... me un diario.

La dactilógrafa quiere leer la página de cine, pero Al la mira con una cara que su esposa quisiera estar adentro de la rueda de auxilio. El "gangster" lee en la primera página: "El enemigo público número 2, escapa todavía a la persecución policial".

—¡Un momento, Chico! Si yo soy el Enemigo público número 2, ¿quién es el número 1?

—Tom Bola, jefe — dice Tabacco sin dejar de conducir el auto a esa velocidad astronómica.



—Vamos a ver a Tom Bola — dice tranquilamente Al.

—¡Es una locura! ¡La policía nos sigue de cerca! — gime la dactilógrafa.

Pero todo es inútil. Compone es hombre de una sola palabra, aunque mala, y Chico sabe que sería inútil desobedecerlo. Con chirrido de frenos paran delante de la casa de Tom Bola, amigo de la infancia de Al Compone. Éste, sin bajar del auto, toca el timbre de un balazo. Tom Bola en persona abre la puerta.

—¡Compone! — dice alegremente —. ¡Qué gusto de verte, viejo!... ¿Qué viniste a hacer?

—A ganarme un ascenso — dice sombriamente Al, y le pega media docena de tiros en la cabeza.

Bola cae como si lo hubiera matado, y efectivamente, lo mató. El auto arranca y se pierde de vista en pocos segundos, al mismo tiempo que desembocan

por el otro lado de la calle los trescientos setenta y cuatro automóviles policiales. Paran delante del cadáver del ex Enemigo público número 1. El inspector Brown silba, se quita el sombrero y dice:

—Eras el número 1, ahora sos un cero a la izquierda.

El auto negro sigue alejándose a toda máquina y desafiando el peligro que lo acecha.

—Jefe — dice Chico que va al volante —. Es difícil escapar con su esposa. Déjela por aquí y vamos a tomar un submarino para hacerle perder la pista a la policía.

—Oh kay — responde Compone —; seremos los primeros "gangsters" que escapan en submarino. Tenemos que avisarle a mi jefe de publicidad.

Efectivamente, dejan a la dactilógrafa en la orilla y se sumergen poco después en las aguas del océano.

Tres horas más tarde sale a flote, pero, ¡oh sorpresa!, al lado mismo del submarino se encuentran con un bote en el que están... la dactilógrafa y un muchacho rubio que le canta un fox-trot con voz de barítono.

Al no dice una palabra. Mata a su esposa, al joven, al fox-trot y al bote; después hunde al sub-

marino con toda su tripulación, salta a tierra con Chico Tabacco y va a comprarse una corbata negra.

LA NOCHE

Los dos "gangsters" van al cine de incógnito a ver una película de actualidades, con el entierro de Tom Bola. Comienza el film y Al observa que el público no llora. Le hace una seña imperceptible a Chico y éste tira tres docenas de bombas de gases lacrimógenos. El público llora de una manera desgarradora.

Viejo Tom — dice Compone mirando al telón —, ya ves que siempre "semo" amigo.

Y sale sonriendo del cine, con la satisfacción del deber cumplido.

Son las once de la noche. Compone saca el reloj y la pistola automática.

—Adios, Chico — le dice al secretario dándole la mano —. Eras de ley.

Y lo mata con la mano izquierda, para despuntar el vicio.

Va a su casa, pide por teléfono un nuevo secretario a la Agencia de Colocaciones para Enemigos públicos número 1 y se acuesta un poco fatigado.







¡UN, DOS, UN!

¡AHORA, ESTÍRESE Y PÁSESE EL RODILLO CON FUERZA!

¡TIMOTEA, TRAE EL RODILLO!



¡UN, DOS!

¿PELO DOÑA ENCALNACIÓN, NO CLEE QUE ESTO ES BLUTAL?

¡CALLATE, Y HACE LO QUE INDICA LA RADIO!



¡Y DAMOS POR TERMINADA LA LECCIÓN DE COCINA!...

¡UN-DOS! ¡FLEXIONES A LA DERECHA!...



¡OH! ¡ESTABAN LIGADAS LAS ESTACIONES, DOÑA ENCALNACIÓN! ¡YA ME PALECÍAN BÁLBALOS ESOS EJELCICIOS!

¡ME HE ROTO TODA! ¡NO PUEDO MÁS!



¡JE-JE!



¡JE-JE! ¡YO, YO LIGUÉ LAS ESTACIONES, SUEGRITA! ¡Y AHORA, HASTA TRENQUE LAUQUEN NO PARA!

"DIVAGACIONES DE UN ALMA CAUTIVA"

Instituto "La Puerta Entreabierta", julio 4 de 1938.

Estimado doctor Iturriberrigorri:

Disculpe que le moleste con estas divagaciones de un alma cautiva. Usted ya ni se acordará de mí. Yo soy el idóneo de la farmacia de la esquina de su casa, es decir, era... Hasta que se me dió por hacerme el loco, con tanta habilidad que los convencí a todos. ¡Pensar que a lo mejor usted no se acuerda de mí! ¡Y yo que tan bien lo recuerdo, que tan bien le conocía las siete recetas favoritas y únicas suyas! Daba gusto trabajar para usted. Yo veía su membrete y las primeras palabras, y ya estaba; no hacía falta descifrar toda la receta. Y ahí comenzó mi vía crucis. Cuando vi la receta que empezaba con "belladona", yo dije: ¡zas!, la número 8, y voy y la hago. ¡Qué lío que se armó! Me acuerdo que estaba encaramado en el último estante y el patrón me quería comer crudo. Estaba hecho un antropófago. Le tiré como 40 cajas de píldoras calmantes por la cabeza, y nada. También, doctor, ¿cómo, después de 10 años de adherirse fiel y lealmente a sus siete cabalitos de batalla, cómo no le avisa a su amigo, el idóneo en farmacia?

Yo no quiero decir que usted tenga la culpa, pero, en fin, las circunstancias ayudaron, y usted alguna intervención tuvo. Por eso le pido que usted me ayude en esta encrucijada.

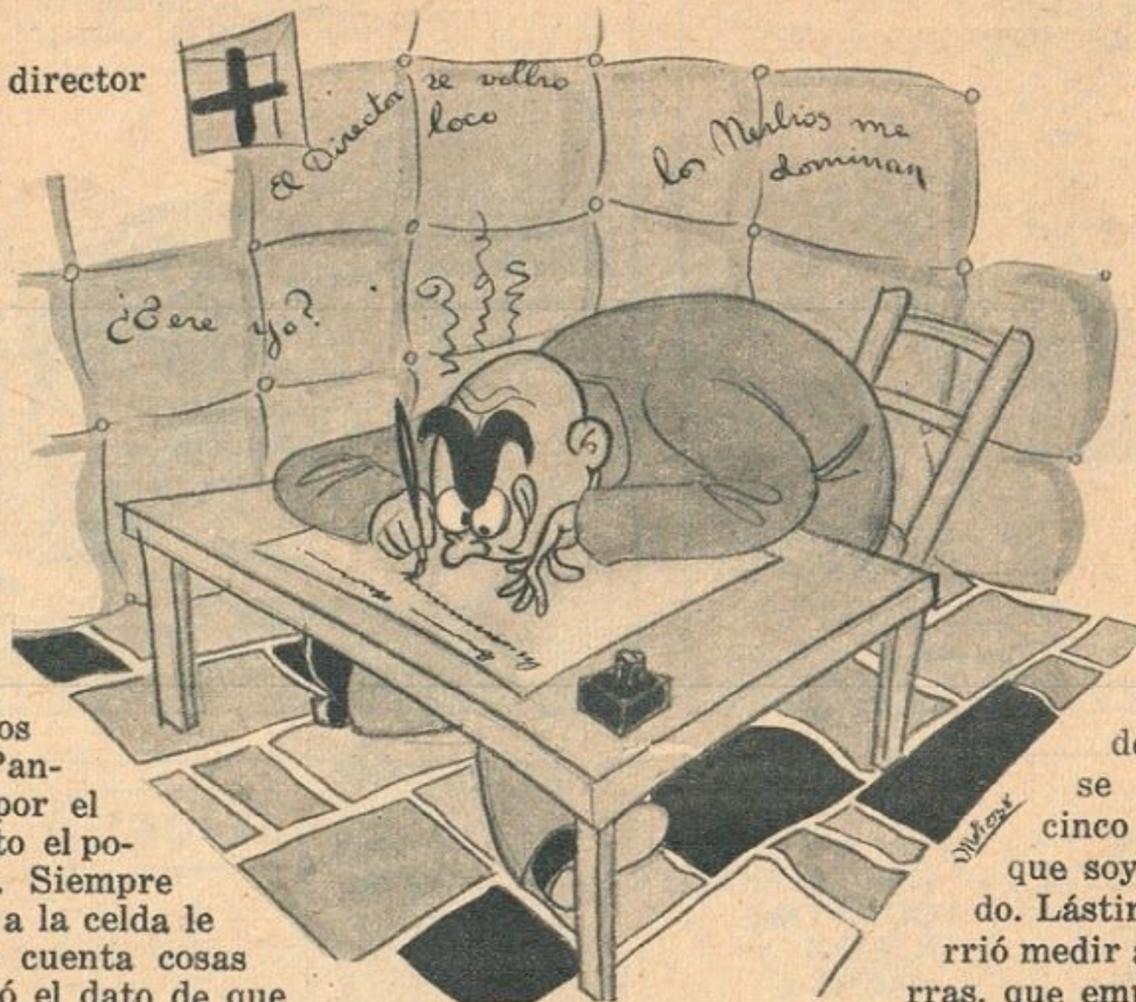
No es que esté mal aquí. El gallego Eduvigio es un rico tipo. No es malo. ¡Y es de vivo! Siempre encuentra dónde escondí los cigarrillos.

También el director es muy amigo mío. Estamos escribiendo juntos una obra — que firmará él sólo, claro, por razones políticas — titulada "Contribución al estudio de la esquizofrenia pura". Es muy instructivo. Todo el mundo debía tenerlo en la cabecera de su cama. Reemplaza con ventaja a las pastillitas calmantes a base de barbitúricos que usted solía recetar. Además, el director, siempre que tiene una duda, viene a consultarme, y en muchos de sus libros agrega una muestra de mi escritura, que parece que tiene un alto valor grafológico.

La última vez que vino el director a charlar conmigo, le dije:

—No se olvide, doctor, que todos vamos a parar al mismo punto. Lo que pasa es que yo me fui por la hipotenusa y usted se anda por los catetos.

¡Cómo se rió! Reía como un loco. Tanto que me alarmé (y pensé si no estaría usurpando mi puesto). Le va a hacer mal reír tanto. Le tuve que pegar, hasta que Eduvigio me lo quitó y se lo llevó a la enfermería (no a visitarla ciertamente). Amigos no me faltan. Mi vecino Pantagrúel — le llaman así por el apetito — es medio colifato el pobre, pero buen muchacho. Siempre cree que está embarcado y a la celda le llama "mi camarote". Me cuenta cosas útiles. Vez pasada me sopló el dato de que el médico interno y otro doctor que andaba de visita, hablaban de mí y decían que si yo seguía así pronto me iba a volver un "desequilibrado". Pero yo fui más listo que ellos. ¡Cualquier día me van a madrugar a mí! Desde entonces ando siempre con dos pesos en níquel, en una bolsita atada al pescuezo; un pedazo de plomo en el bolsillo del saco y dos arandelas de bronce, bastante pesadas, en los tobillos. Es muy importante mantener el equilibrio. La gente no se da cuenta, pero yo soy un gran equilibrista. Como que era yo el que hacía el presupuesto todos los meses en casa. A propósito de presupuestos, si lo ve al patrón de la farmacia, dígame que no se haga el loco y que me mande los \$ 4.50 que me debe. Algún día voy a perder la paciencia y voy a contar a medio mundo que cuando no podían leer las recetas del médico le ponían de ese



na. Me hubiera dado cuenta de que tenía un centímetro más de texto que las otras. Pero, como le digo, ya se me acaba el cabestro. He contado las palabras tres veces y no hay error. Estoy perfeccionando un aparato contador de palabras, que va a tener mucha aceptación con las nuevas reglamentaciones puestas en práctica en el correo.

Bueno, y pongo fin. Le digo como Hugo: "Hasta mañana, aunque sé que nunca más volveré a verlo, hasta que en una tarde romántica y lejana, al mismo claror suave de mi pupila inerte, nos unamos de nuevo, más allá de la muerte".

Le estrecha las manos muy equilibradamente su infortunado amigo,

líquido verde que hay en el frasco grande que está en el medio del mostrador.

Voy a tener que "empezar a terminar", porque se me están acabando las palabras. No digo las mías, sino las que se pueden mandar en una carta. Porque no sé si usted sabe que, de un tiempo a esta parte, en el correo abren todas las cartas y cuentan las palabras, para

ver si no mandan de más, para que no

se aprovechen de los cinco centavos. Menos mal

que soy muy medido en todo. Lástima que no se me

ocurrió medir aquella receta de mar-

rras, que empezaba con belladón-

¡ZAS! Allí viene la ingenua de Irma. Y ya no puedo esquivarla, porque me ha visto.

—¿Cómo te va, Irma? ¡Tanto tiempo! (Se acabó la tranquilidad).

—¡Mechita! Andaba con muchas ganas de verte. (De verte lejos..., se entiende).

—Me alegro de que así sea, Irma. No puede ser de otra manera entre dos amigas que se estiman. (Miren qué ridícula está con este traje sastre! ¿Se habrá creído que le "cae" bien?)

—Te noto muy mejorada, Mecha. Tenés una silueta envidiable. Estás más delgada.

(¿Han visto cómo se faja? Pero ya lo dijo el viejo Vizcacha: "Es al nudo que lo fajen...")

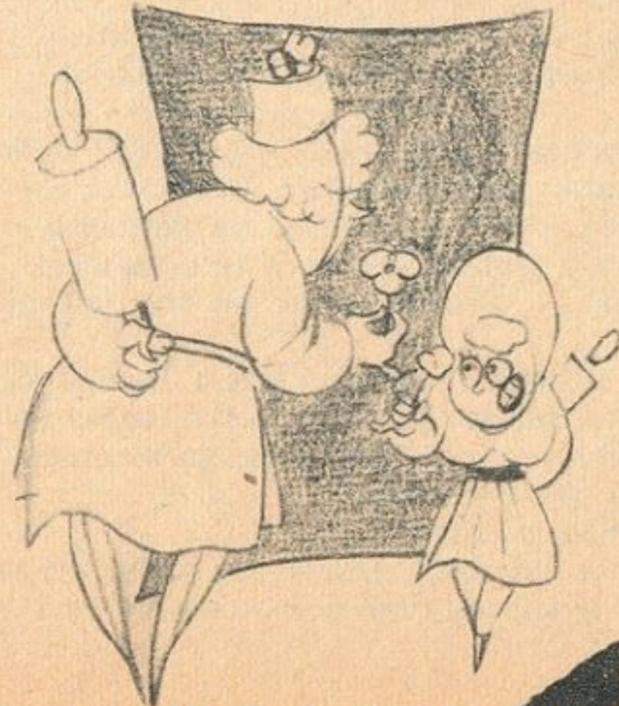
—La que estás siempre delgaducha sos vos, Irma. ¿Cómo hacés para conservar esa silueta?

**EN DIALOGO AMABLE,
MECHA ORTIZ E IRMA
CORDOBA SE SACAN
LAS "PELUSITAS"**



DE LOS DIENTES PARA AFUERA

(¿Cómo hará para mantenerse vertical? ¡Si está más fina que un piolín de matambre!)



—Te voy a dar la receta. Mucho régimen de verdura y sobre todo mucha gimnasia sueca. ¡Mucha gimnasia sueca! (Eso no quiere decir que la sigas imi-

tando descaradamente a la mismísima Greta).
—Voy a seguir tu consejo, Irma. Lo voy a anotar. (Esta Mahatma Gandhi de vocación le viene a echar la culpa al régimen y a la gimnasia sueca. Lo que se hace es la "sueca").

—¿Cómo van tus películas, Mecha? ¿Seguís produciendo mucho? (Ésta me hace acordar a una mercería turca. Mucha cantidad y poca calidad).

—Sí, bastante, Irma. Me han llegado muchas propuestas después de "Los muchachos de antes..." ¿Te acordás? (Hacé memoria de que en esa película te dejé a la altura de un poroto partido en cuatro. ¡Pobrecita!)

—Recuerdo, Mecha, recuerdo. Estuviste muy bien. (Como estaba apadrinada le dieron el mejor papel. Así y todo, no tuvo nada que hacer).

—Bueno, Irmita, te dejo. Me esperan en Lumiton. (Le da dos besos). Chuic. Chuic. Y cuidá la silueta. (Esquivá el pampero, si no vas a volar).

—Adiosito, Mecha. Que triunfes. (Es hora, porque constancia tiene, la pobre).



**CLINICA Y HOGAR
DE LAS MUÑECAS
"LA ALEMANA"**



Suc. Belgrano:

TACUARÍ 469

MONROE 2750

U. T. 38 - 4374

U. T. 73 - 3984

Gran surtido en juguetes y muñecas. Bebés malcriados. Regalos. Vestidos. Zapatitos. Sombreros. Artículos de miniatura.

Mencionando este aviso gozará del 10 % de descuento.

Haga su pedido por contrarrembolso

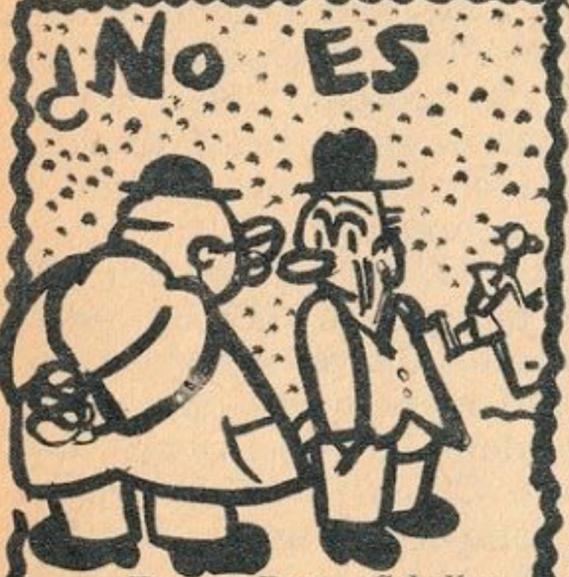
A. SCHILL

TACUARÍ 469

DEJÓ caer a sus pies la carga de yerba mate recién cortada y con el revés de la mano se quitó el sudor de la frente. Por un instante recobró la vertical, quebrada en la larga caminata bajo el peso del fardo traído a cuestras.

—¿Has visto?... Parece que nos van a arreglar.

Frente al "barbacuá" se alzaba una figura sarmentosa, iluminada por la luz cambiante de las llamas.



—Ese es Roger Ceballos, que ha batido el record sudamericano del cuarto de hora.

—¿Fenómeno!... Lo habrá corrido en diez minutos ¿no?



—Ahora no protestarán contra los ferrocarriles... ¡A mitad de precio los pasajes a balnearios veraniegos, durante todo el invierno!...

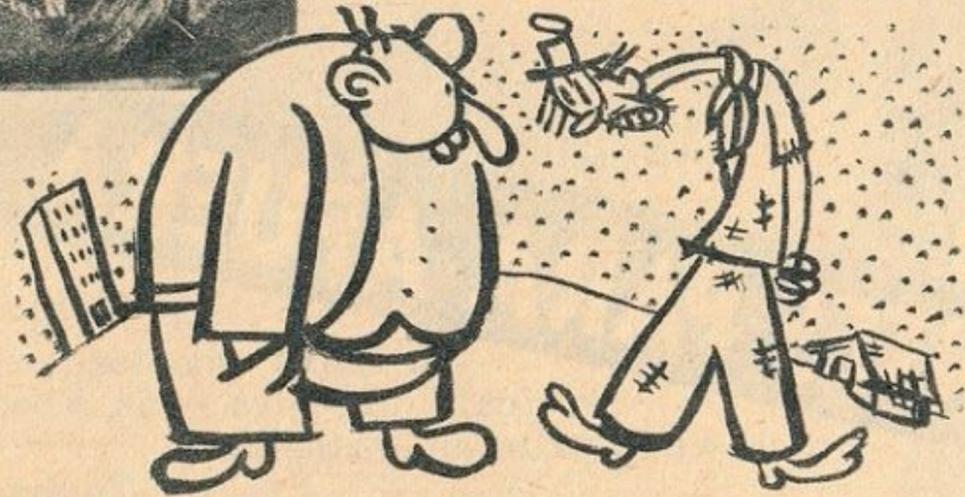


hablado de ellos y reflejado, con patéticas palabras, la vida miserable que llevaban.

—¿Has visto?... Parece que nos van a arreglar.

El otro no contestó. ¿Para qué? Dentro de poco, su cuerpo estaría tan seco como cualquiera de las leñas que alimentaban el "barbacuá".

Dió media vuelta el carguero y se alejó para recomenzar su trabajo y volver hasta el horno, agobiado por el peso de los fardos. Pero se sentía más ágil y más fuerte que otras ve-



ces. En su espíritu había nacido una esperanza y con ella, cambiante como las llamas del "barbacuá", vivió varios meses.

Un día, cuando el rumor aquel estaba casi olvidado, se produjo el gran acontecimiento. Llegó una comisión para comprobar, sobre el terreno, las verdades dichas por el ministro y poner remedio a la situación.

—¿Has visto?... ¿No te decía yo que nos iban a arreglar?

Pero no se dirigía al mismo. Hacía tiempo que el otro se había consumido junto al horno, como un leño más en esa hoguera que no podía apagarse nunca.

—¿Y qué tal, buen hombre?

—Bien, no más, patrón...

Lo interrogaba un señor grueso, de andar pesado, y cuyo abdomen avanzaba imperioso como la proa de un barco.

MATE

—¿Qué tal se vive por aquí?
—Y bien, no más, patrón...

No sabía responder de otra manera, intimidado por la presencia de ese señor rechoncho que lo miraba con curiosidad.

—¿Se gana lo suficiente o no?

—Y algo se gana, patrón.

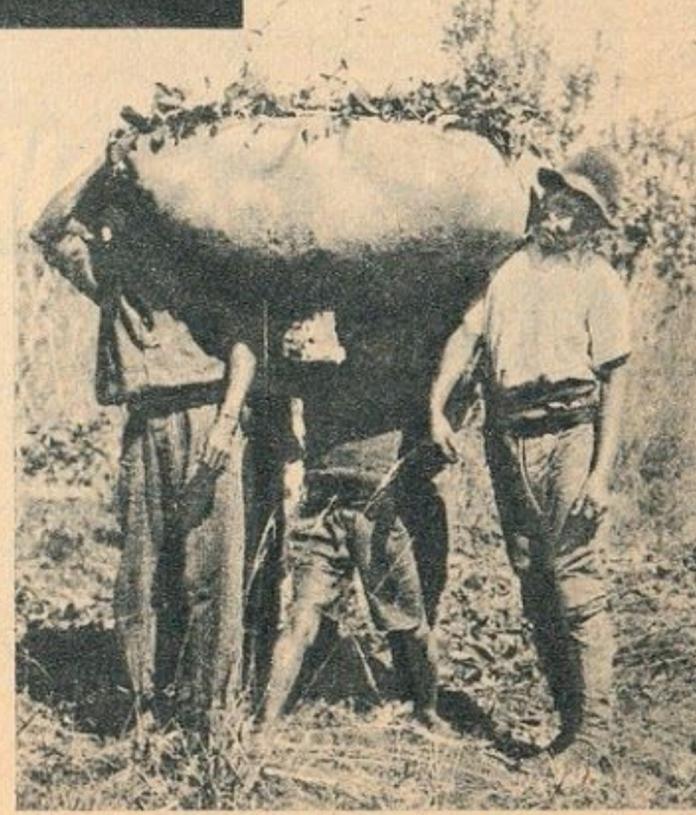
—¿Qué fuertes son estos brutos! — comentó el señor en voz baja, admirando la musculatura ceñida de aquel hombre, que lo contemplaba asombrado como un niño.

—Es lo que yo he dicho siempre... No hay como la vida en la campaña.

Lo afirmaba convencido, él que no salía de la ciudad sino de vez en cuando, para visitar sus estancias y que solía ahogarse con el humo del habano después de una comida laboriosa.

—¿Quién pudiera vivir como ellos, ¿eh?

—De veras... Yo sería feliz llevando una vida así—le respondió un colega de la comisión, joven abogado, de espaldas estrechas y cabeza metida en los hombros, que reconocía siempre la excelencia del derecho y que, por extraña ley de contraste, sentía una admiración profunda por todas las manifestaciones de vigor físico.



estrechas y cabeza metida en los hombros, que reconocía siempre la excelencia del derecho y que, por extraña ley de contraste, sentía una admiración profunda por todas las manifestaciones de vigor físico.

—Para mí que ha exagerado el ministro.
—Ya lo estamos viendo... Estos hombres están contentos y no necesitan más para vivir.
—Dicen que hay algunos que viven en los árboles...

—¡Quién pudiera hacer lo mismo!... Volver a la vida natural, sin complicaciones, lejos de Buenos Aires...

Rió regocijado y golpeó amistosamente el abdomen pronunciado del colega, que no se cansaba de repetir:

—¡Qué fuertes son estos brutos!

Recorrieron las zonas más próximas del yerbal y encontraron en todos los labios la misma respuesta resignada.

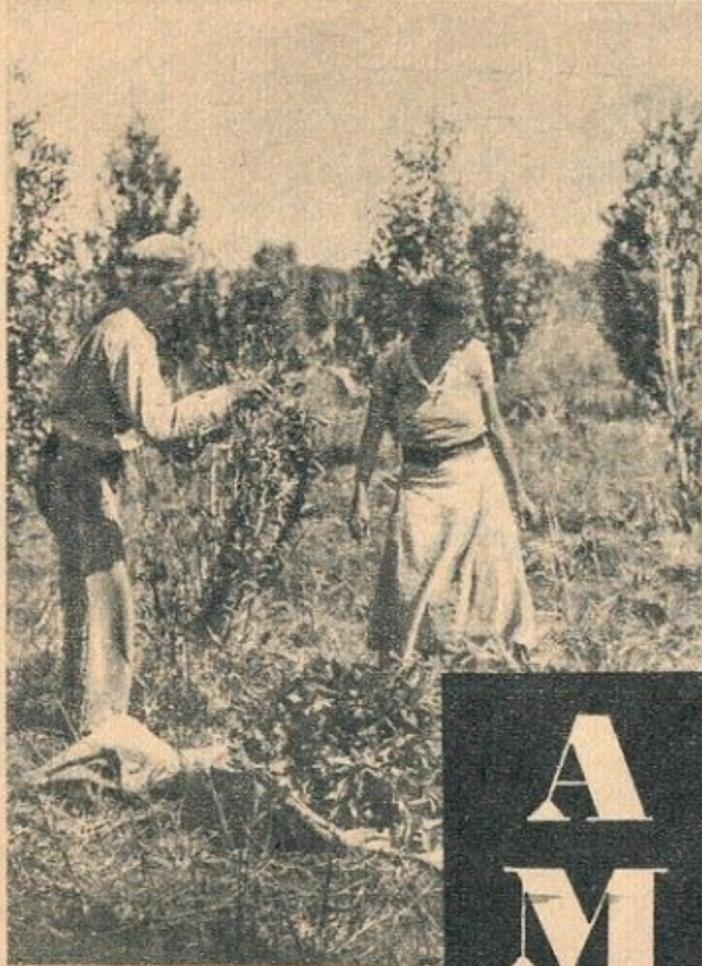
—Y se está bien, no más, patrón...; algo se gana.

No había como los criollos para hacer patria. Criollos de ley que no le hacían morisquetas al trabajo y sabían vivir, si era necesario, hasta en los árboles.

—De cualquier manera, a estos hombres vamos a ayudarlos.

—Sería bueno que les dieran doble ración de galleta... Mate ya tienen, así que no necesitan más.

Y dejaremos contento al ministro



AMARGO

—Yo me encargo de redactar la ley. Déjelo por mi cuenta.

Y el joven abogado redactó mentalmente los artículos del proyecto que contribuiría a resolver los problemas sociales de la selva misionera. En último caso, si el gasto de la ración doble de galleta no pudiera ser cubierto por las empresas que explotaban las plantaciones de yerba, se tomaría de rentas generales.

—Bueno, mi amigo... No se preocupe más y siga trabajando fuerte. Para eso estamos nosotros, para ayudarlo. En cuanto volvamos haremos una ley para que todos estén mejor. Vaya y dígaselo también a sus compañeros.

—Gracias, patrón...

Ignoraba lo que era una ley, pero había comprendido que esos señores lo iban a ayudar y que tanto él como sus com-

Por EL NEGRO DEL BUFFET

pañeros estarían mejor.

Regresaba la comisión por el Paraná, y desde el barco que los traía a Buenos Aires contemplaban, embelesados, las riberas boscosas del río.

—¡Qué hermoso es todo esto!... ¡Como para que no vivan en los árboles!

Y el señor del abdomen prominente, apoyado en la baranda de cubierta, dejaba descansar la vista sobre aquel paisaje extraordinario.

—¿Doble ración de galleta no será mucho? Mejor



sería una ración y media, porque no es cuestión tampoco de enseñarlos mal y acostumbrarlos al derroche.

—Con ración y media es bastante...

—Yo creo lo mismo—repuso el abogado, que seguía redactando mentalmente el articulado de la ley.

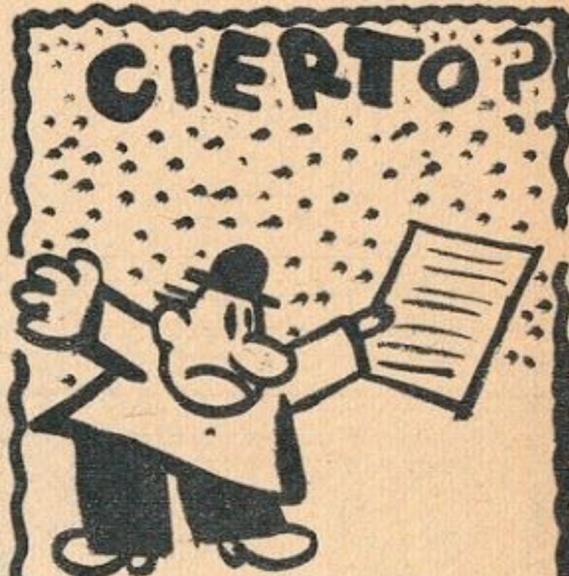
—Es claro. Ración y media es bastante—repitió convencido.

—Es suficiente.
—¿Para qué más?...

Se acarició el abdomen y siguió contemplando la exuberante vegetación de la ribera.

Allá en la selva se levantaba un canto de esperanza. Era más ágil el paso de los cargueros y brillaba en sus ojos una luz nueva, viva y cambiante como las llamas del "barbacú".

MONOS DE NENUCHO



—Se celebró el 162 aniversario de la Independencia Norteamericana. ¿Cuándo podremos celebrar el primero de la independencia económica argentina?...

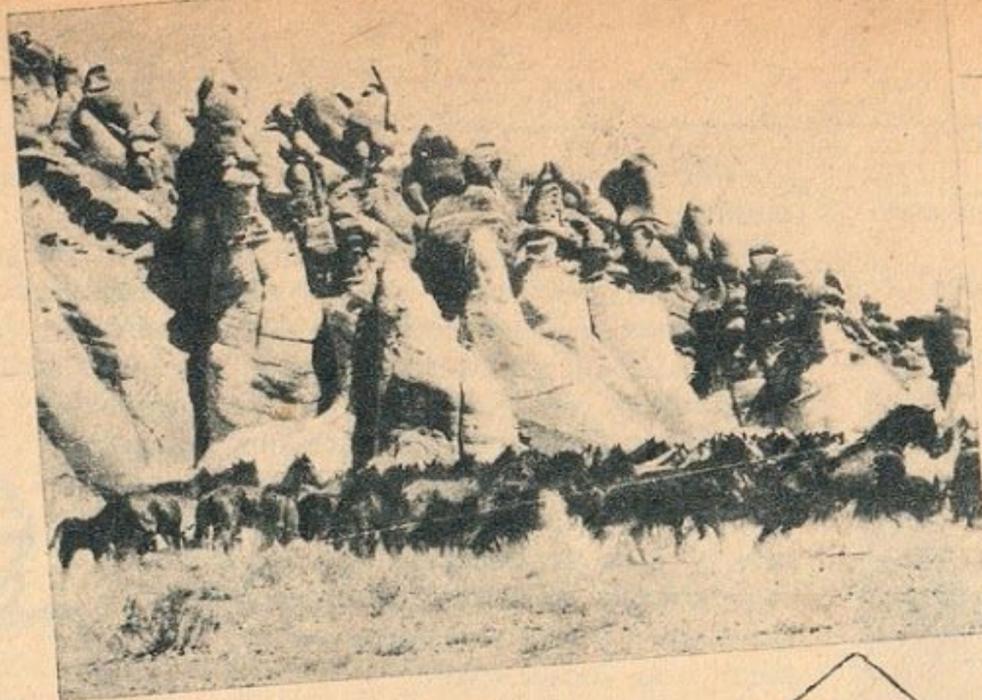


—En el Concejo Deliberante se ha propuesto regularizar el tráfico; pero ¿quié diablos los regulariza a ellos?...



JUSTICIA DE ULTRATUMBA

Lo que le aconteció al gauchesco cantor radial que invocó el espíritu de Santos Vega en una sesión de espiritismo.



SE ESPANTÓ LA TROPILLA

Estaba el paisano tomando mate y había sintonizado Radio Callao. Como buen paisano que era, le gustaban las canciones camperas y sintió una gran alegría cuando el speaker anunció que iba a cantar el dúo "Los Troperos".

—Estos son de los míos — pensó el paisano. Y le dió toda la fuerza al aparatito.

Los Troperos se pusieron a cantar. ¡Y quién lo iba a imaginar! Apenas los oyeron, salieron disparando los animalitos que el buen gauchero tenía en el corral.

SIN PREVIO AVISO

"La visita del día" es una audición matutina de Radio Belgrano. Por ella van desfilando, con bombos y platillos, los números de su programa. Así son las sorpresas que uno se lleva. Algunas de esas visitas son tan oportunas y gratas como las de los acreedores, que, a veces, nos obligan a escondernos y hacer decir, con el más chiquito, que no estamos en casa. Y como del inocente no pueden dudar...

RETORNO A LA INFANCIA

Algunos folletines radiotelefónicos nos hacen recordar esas novelas por entregas que, cuando éramos chicos, echaban en nuestras casas por debajo de la puerta cancel. A escondidas se las leíamos a la mucama y después, en el colegio, nos ponían cero en composición y lenguaje.



LA RADIO EN BROMA

CAMINATA HORIZONTAL

Radio Cultura hace honor a su nombre y brinda al estimado oyente obras radioteatrales tan enjundiosas como la titulada "Mandinga en los ojos".

Interpreta esa obra la compañía de Roberto Lopresti, al lado del cual Ermete Zacconi es un porotito tape.

Uno de los personajes dijo, los otros días, así al pasar: —Yo caminaba por la vida como un cadáver...

Un cadáver caminando es el último milagro de la radiotelefonía, pero para verlo hay que tener a "Mandinga en los ojos".

PREGUNTAS INDISCRETAS

¿Por qué Las Torcacas no cantarán en el Boletín Avícola?

GRAGEITAS

"Renunciación", es la última obra de la compañía Pearson-Walk.
Vaya... ¡Por fin!

Radio Mitre tiene un cuarteto de señoritas que dirige Nélida Federico. Y deben ser muy tímidas, porque apenas tocan.

Se han denominado así mismos "Los reyes del ritmo". ¡Modestos los muchachos!

Esas "horas" en todos los idiomas...
¿Cuándo tendremos una hora con verdadero acento argentino?

Un consejo, dicho al oído de Rubí Pintos, para que nadie nos oiga:
—Pequeña... pequeña, no cante con la ñatita.

Esta semana resolvimos no sintonizar Radio del Pueblo. También nosotros merecemos un descanso.

Manuel Oreiro canta "Siete lágrimas" y llora como un enano.



Un Par de Valientes

Lita y Carlos animan. Es una pareja valerosa, porque uno no se explica cómo Lita y Carlos se animan a animar.

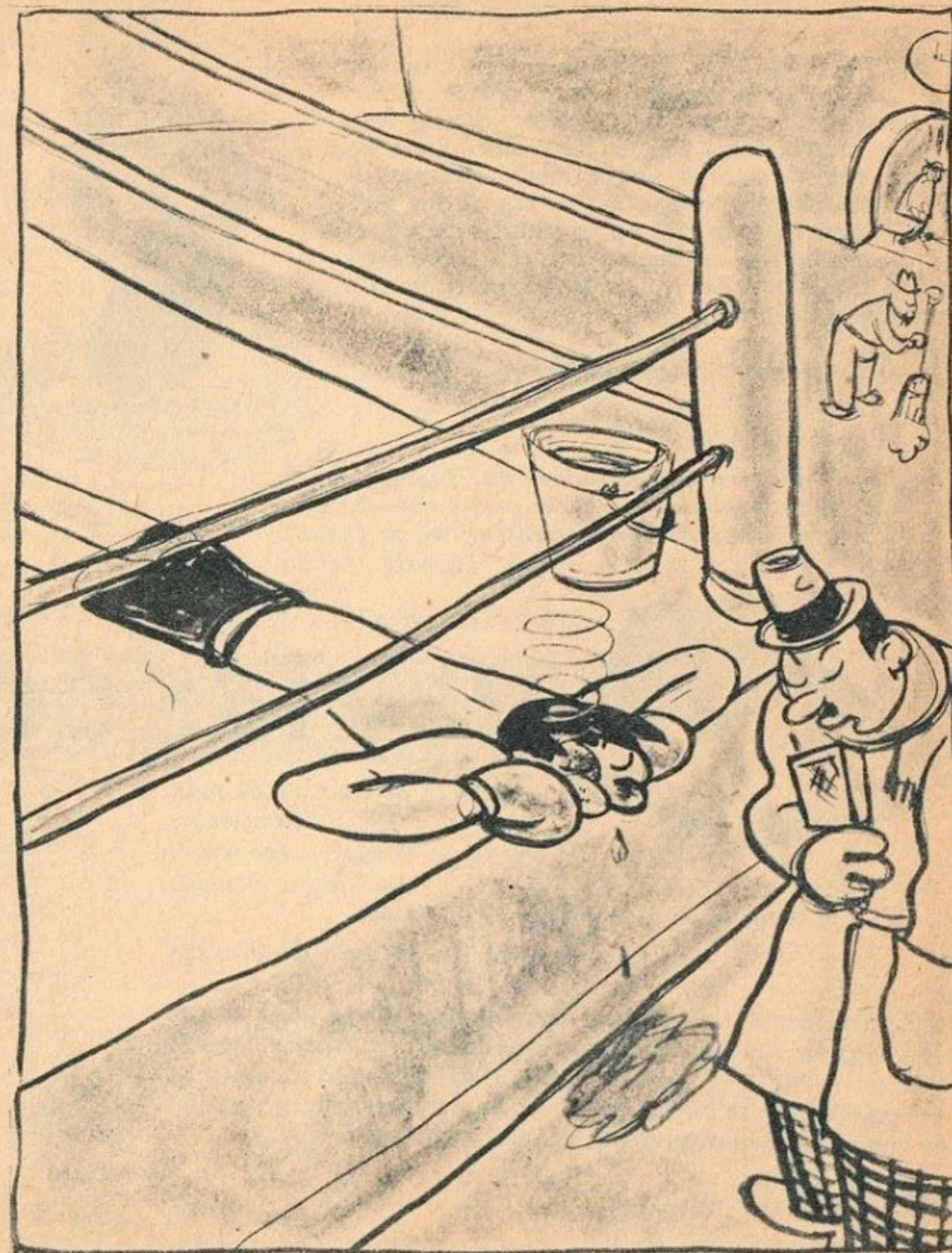


EN SEGUIDA SE PESCAN

Con el sugerente nombre de "Los Misteriosos" ha debutado en Radio París una orquesta típica.

Sus razones tendrán para haberse puesto ese nombrecito. Pero basta oírlos una vez para gritarles:

¡Piedra libre para "Los Misteriosos", que están desafinando!



"DIRECTAMENTE DESDE EL RING-SIDE"

—Y pedimos un poquito más de paciencia a los aficionados que esperan, de acuerdo a nuestra promesa, conocer las impresiones del campeón después de la pelea...

MALDICIÓN GITANA

¡Que Yankelevich te presente como el éxito del año!

CONTESTANDO A LOS LECTORES

A "UNO DEL 90". — Calma, radical, calma. Lo que usted necesita es una mujer de los sueños, con la cual pueda saturarse de esos males angustiosos. ¿Se ha saturado usted alguna vez de males angustiosos, gracias al benéfico influjo de una mujercita de los sueños? Seguramente que no, y hasta será capaz de creer que eso es una pavada...; pero sepa usted que no falta quien lo recomienda con grandes elogios:

DOS CORAZONES

VALS

Y por eso es que quiero que tus promesas sean nobles en la vida y fiel cumplida, y me quieras con el alma y con la fuerza

que juraste serme a mí
(toda la vida,
y así ser para mí la venerada



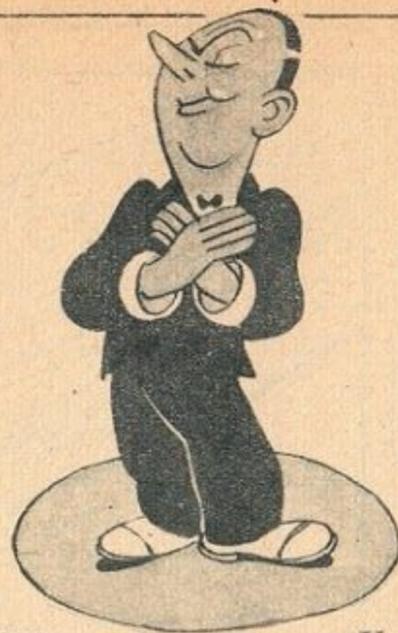
saturarme de los males angustiosos.

Letra y música de Alfredo Giovinnazzo

Siga el consejo al pie del bodrio: apréndase esos versos (de alguna manera hay que llamarlos) y recíteselos. Si ella es sorda, los aceptará alborozada, pero si tiene la desgracia de oír, ya no le quedarán a usted muchas ganas de meterse en donjuanescos lances. Que se mejore.

✕

A "FUTURO POLIGLOTO". — Los muchachos de antes solían lamentar la fuga de sus esposas en puros y pintorescos argentinismos; pero ahora, en la época del "ice cream" y el bigote sintético, los esposos no se conforman con dejar la puerta abierta "con la ilusión que volváis", sino que:



TE SOÑÉ

TANGO

Te busqué por todo el mundo, por
(todos los puertos,
me perdí por los senderos de
(todas las tierras;
pregunté si se sabía algo de vos,
y en cien delirios muchas veces
(te soñé.

Loco de ensueños de ilusión
vagué por las montañas sin
(poder hallarte;
te llamé en todas las lenguas.
(No me contestaste.

Y en mis viajes por la vida, solo y triste,
divagando como un loco, tu nombre grité...

Letra de: C. Esteban Flores (Cele).

¿Ve usted? Aquí tenemos el caso de un "globe trotter",



do por la serpiente del cariño que llevas prendida en el alma. Algo así, más o menos:

SABIO CONSEJO

TANGO CANCIÓN

Si en tu alma está prendida
la serpiente del cariño,
oye al viejo, ¡pobre niño,
que él conoce tu penar!...

Tal vez te parezca un poco raro, nene mío, pero tu mal es ese y no hay vueltas que darle: ¡el cariño es una serpiente que se prende en las almas y hasta que no las rompe a picotazos o puntapiés no está satisfecha! Y pensar que hay tipos tan cariñosos como fenómenos que tienen cinco y hasta seisculebras hambrientas y famélicas a la vez...

Guiate por mi sano consejo; escuchá:



VIVISECCIÓN DE LA MUSA

mujercita de los sueños más
[hermosos,
porque en ti suelo encontrar,
[mi dulce amada,
saturarme de los males angustiosos.

que, en cuanto la cara mitad hizo mutis del domicilio conyugal, aprendió a llamarla en todas las lenguas, dió la vuelta al mundo, ancló en los puertos del Tibet y los de La Rioja, vagó por las montañas del trencito del balneario y se perdió por los senderos de todas las tierras...

★ POR UNO ★
CUALQUIERA
MONOS DE GURATTI

¡Yo también sentí el vacío de un querer que fué mi lujo, pero roto aquel embrujo, vuelco el odio en mi laúd!...

Letra de: Juan Miguel Velich



✕

A "NENE MIMOSO". — Lo que tú necesitas, queridito, es un buen consejo. Yo, gracias a mi edad avanzada y mis conocimientos psicológicos, estoy en condiciones de asegurarte que el daño que padeces ha sido origina-

¿Comprendes ahora, monín, el valioso caudal de experiencia que tengo en mi libreta de ahorros? Recién cuando tú sientas el vacío de un querer que haya sido tu lujo, comprenderás lo de la serpiente del cariño; entonces, como yo, podrás volcar tu odio en un laúd..., y si no tienes un miserable laúd para acompañarte, o a tu viejo laúd le faltan las teclas, peor para ti, mi pichón adorado... ¡Apenas si podrás hacer una letra de tango para vengarte de la humanidad!

La mentira es parte del ser humano, como pueden serlo los metacarpos o el tabique nasal. Seguimos, pues, publicando las diferentes clases de pretextos ordenados y clasificados, como ya los iniciamos en números anteriores, seguros de merecer la aprobación de nuestros lectores.

PRETEXTOS

**POR
MIRELLA**

PRETEXTO POSITIVO

Cerca de la una de la mañana, Ahumada sale del cine. Está solo, aburrido, sin programa, con los pesos justos en el bolsillo..., y se va a dormir. Trata de pasar inadvertido. No desea encontrarse con algún amigote que le pregunte qué hace solo a esas horas... Pero el infaltable Quiroga se aparece en un esquina, con un compañero y tres muchachas.

—¡Hola! ¿Qué te pasa... tan solitario?

Y Ahumada, con una sonrisa que insinúa todo lo que la imaginación de los otros quiera suponer, contesta mientras consulta su reloj: —¡Y...! Estoy haciendo tiempo...

PRETEXTO NEGATIVO

Los compañeros de Bermúdez han visto en el cajón de su escritorio un paquete misterioso.

En un momento en que Bermúdez sale, llamado por el jefe, deciden averiguar su contenido... Lo abren... Y aparece, ante los ojos desorbitados de todos, un pijama de gasa color malva...

Las manos torpes de los

amigos tratan de rehacer el paquete, pero al sentir sus pasos que vuelven, cierran rápidamente el cajón: una pierna del pantalón, bordeada de puntilla, asoma fuera del mueble...

Bermúdez, de la primera ojeada, se entera de lo ocurrido, y, sin que le pregunten nada, explica débilmente:

—¡No sean mal pensados!... Es un encargo que me hizo mamá...

PRETEXTO FÚNEBRE

TIPO A.

El tipo A. de los pretextos fúnebres, se subdivide a su vez.

Están incluidos en esta categoría los dos más comunes:

El empleado que ha "matado" a casi todos sus parientes para faltar a la oficina; y el marido que comete igual crimen con sus compañeros de oficina, para salir de su casa de noche...

TIPO B.

En el "hall" de la casa de duelo conversa un grupo de señores. Hay uno de ellos, que participa animadamente en las discusiones, y trae de continuo cuentos "al caso" que entretienen a sus contertulios.

Cada media hora, más o menos, se ausenta hacia el interior, para regresar pocos minutos más tarde como con bríos renovados, más animado y dicharacho.

A uno de los presentes le intrigan estas idas y venidas, y decide seguir sus pasos...

El hombre se dirige a las habitaciones interiores; al llegar

al antecomedor su faz se ha demudado; se toma la cabeza con ambas manos, vacila aparatosamente y se requestrá contra una pared para no caer...

—¿Qué le pasa? —le preguntan por ahí con atención solícita.

—No sé... ¡Esta desgracia..., así, de repente..., cuando menos lo esperaba!..., ¡qué barbaridad, Dios mío!

Y luego de auxiliar a este buen hombre impresionable, que ya se desvanece, algún comedido le sirve, para que se reponga, una copita de coñac.



PARA PEINARSE BIEN
con elegancia y a la moda
USE SOLAMENTE
GOMINA
UNICO FABRICANTE
BRANCATO
RECHACE IMITACIONES
Y SUSTITUTOS

Las personas despectivas llámanme portero, mas en realidad mi puesto es el de intendente. Más propiamente, si me fuera permitido, me correspondería el título de alcalde. ¡Y menuda responsabilidad la mía!

Cáusanme risa las plañideras palinodias de los políticos que se dicen abotargados por los mil y un problemas de bien público. ¡A mí con problemas! Ya les cambiaría una semanita el puesto para que esos señores supieran lo que son, a la verdad, profundos problemas de índole gubernativa. Yo estoy en todo, señores míos. Yo soy el Pegaso que cabalga piafante sobre las llanuras inextinguibles de las pasiones. No digo estas cosas para hacer ver que poseo cultura, aunque a Dios gracias siento fuerte afición por la literatura de prima facie, sino porque hay quienes creen que el intendente o, como algunos dicen, el portero de una casa de departamentos no tiene más que ponerse la gorra de dura visera y sentarse frente a los ascensores a leer el diario o un buen libro. ¡Poco que me ven trasegar los que así me anatematizan! Bien está que desde las diez de la mañana hasta las diez de la noche suelen verme en la antedicha actitud o cambiando ideas sobre tópicos de la más auténtica importancia con uno que otro amable inquilino o con alguno de los repartidores que sirven a distinguidas familias.

Pero es que los que me ven así vestido a las diez, no me han visto en riguroso uniforme de fajina desde las seis de la mañana, sudando a mares en el reinado de la canícula y escarchándome la epidermis cutánea en la frígida estación del invierno. Ya quisiera yo proponerles que me dieran una mano para lavar los mil y pico de escalones o los dieciséis corredores; para discutir con los desinstruidos changadores de las mudadoras — que cada día viene o se va alguien de esta casa nuestra —; para reprender a los peones de almacén y de carnicería, lecheros, etcétera, que suben por los ascensores en vez de usar la escalera como regla-

HABLA: EL PORTERO DE LOS DEPARTAMENTOS

POR
VICTOR
CORDOBA

mentariamente se estipula con claridad meridional en las reglas del reglamento que rigen las actividades de esta mansión. Mas, ¿qué he de hacer? Es inútil luchar cuando nos toca alternar con gente inferior. Después... Regáloles a los abogados más caudalosamente ricos en oratoria o facilidad de expresión la tareíta liviana de atender a los que entran atraídos por el cartel de "Se alquilan departamentos". Muchos años de actuación en mi puesto, y la lectura de los clásicos más popularizados en el orbe mundial, me han hecho ser un gran conocedor de los hombres y de la humanidad. Por eso, cuando desde la penumbra del corredor veo acercárseme una o varias personas, me basta echarles una mirada para resolver si hemos de hacer negocio o no. Con la seriedad que me caracteriza y que algunos malos conocedores llaman petulancia, o "porteritis", parco en palabras, liquidado el asunto en tres patadas. (¡Oh, perdón!) Si la fisonomía o la indumentaria de los candidatos no es de mi agrado, el diálogo es breve:

—El que se alquila es de tres piezas, a la calle, en el último piso. Trescientos cincuenta pesos. Y otro de dos piezas, interior, en el segundo piso. Doscientos cincuenta pesos.

Y allí me quedo, sin

mentariamente se estipula con claridad meridional en las reglas del reglamento que rigen las actividades de esta mansión. Mas, ¿qué he de hacer? Es inútil luchar cuando nos toca alternar con gente inferior.

Después... Regáloles a los abogados más caudalosamente ricos en oratoria o facilidad de expresión la tareíta liviana de atender a los que entran atraídos por el cartel de "Se alquilan departamentos". Muchos años de actuación en mi puesto, y la lectura de los clásicos más popularizados en el orbe mundial, me han hecho ser un gran conocedor de los hombres y de la humanidad. Por eso, cuando desde la penumbra del corredor veo acercárseme una o varias personas, me basta echarles una mirada para resolver si hemos de hacer negocio o no. Con la seriedad que me caracteriza y que algunos malos conocedores llaman petulancia, o "porteritis", parco en palabras, liquidado el asunto en tres patadas. (¡Oh, perdón!) Si la fisonomía o la indumentaria de los candidatos no es de mi agrado, el diálogo es breve:

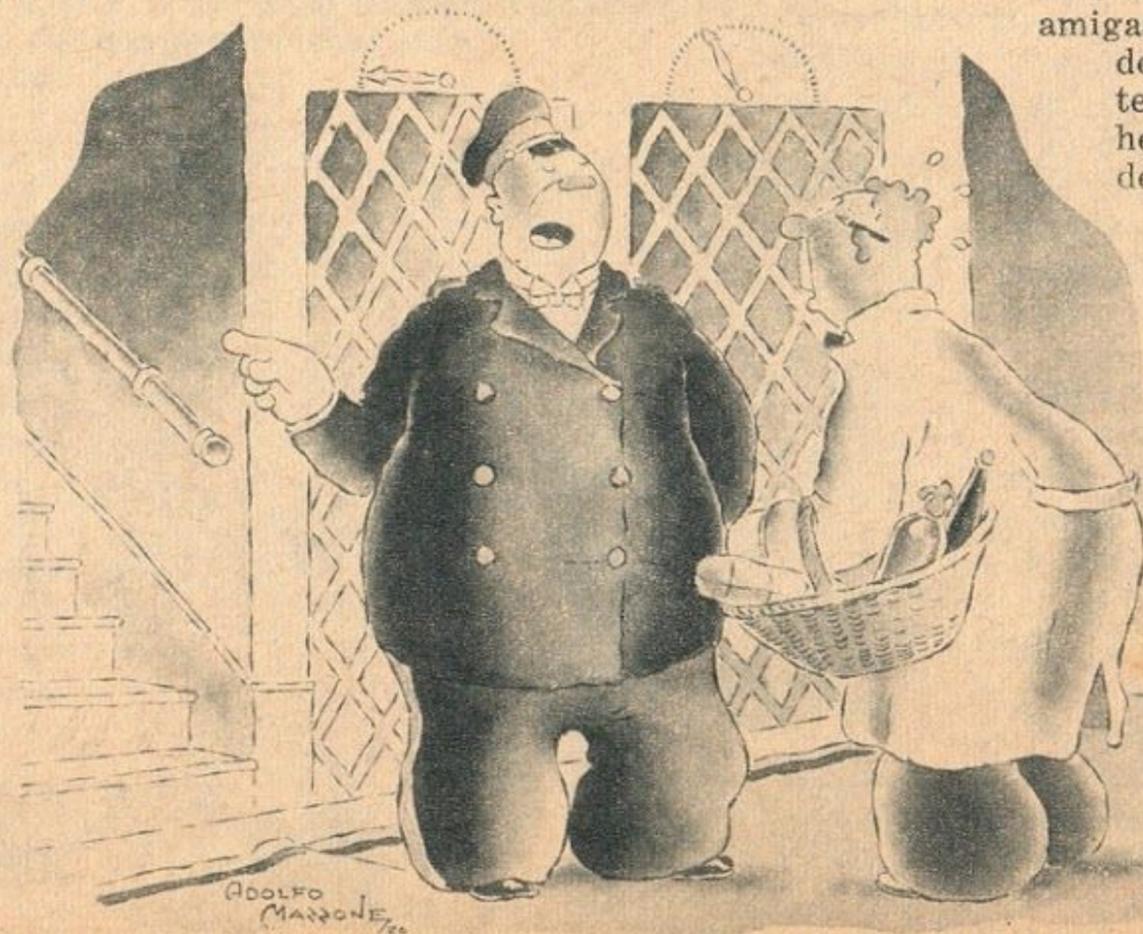
—El que se alquila es de tres piezas, a la calle, en el último piso. Trescientos cincuenta pesos. Y otro de dos piezas, interior, en el segundo piso. Doscientos cincuenta pesos.

Y allí me quedo, sin

añegar palabra. Ya sé que les van a resultar caros, chicos y, además, oscuro el del segundo piso. Si insisten y quieren verlos, les hago esperar quince minutos y cuando aparezco con las llaves hago alguna referencia a los ascensores que suelen descomponerse o a la dudosa moralidad de los que han de ser vecinos. Y no fallo. Los candidatos se van. En cambio, cuando descubro la posibilidad de que el negocio se haga, porque la pinta aparente de los visitantes es prometedora, despliego todos los dones apuestos de mi simpatía, converso con la galanura que me distingue, digo los precios exactos, ensalzo las condiciones de los departamentos y... difícil es que el departamento se quede sin ocupante y yo sin dos o tres o cinco pesitos "para que no se lo lleve otro".

Luego, el tiempo iráme diciendo si estuve acertado o no al filiar la catadura moral del candidato. Y si no es el tiempo será la sirvienta. Que por algo tengo este don de gentes que yo solito me he formado.

Todas las mucamas, cocineras, etc., etc., son mis amigas y yo el confidente de ellas. Un día que tengamos más tiempo he de explicar a ustedes el porqué de algunas separaciones, de ciertos platos rotos, de una que otra cuenta algo atrasadita... Minucias calamitosas a las que no doy más importancia que la que tienen, que hay señoras que tienen la fea costumbre de querer saber lo que pasa entre las paredes del vecino. Que a mí, la verdad, ni me va ni me viene...





TEMAS PORTEÑOS

EL HIJO DEL PEQUERO

Lluvia de bebés

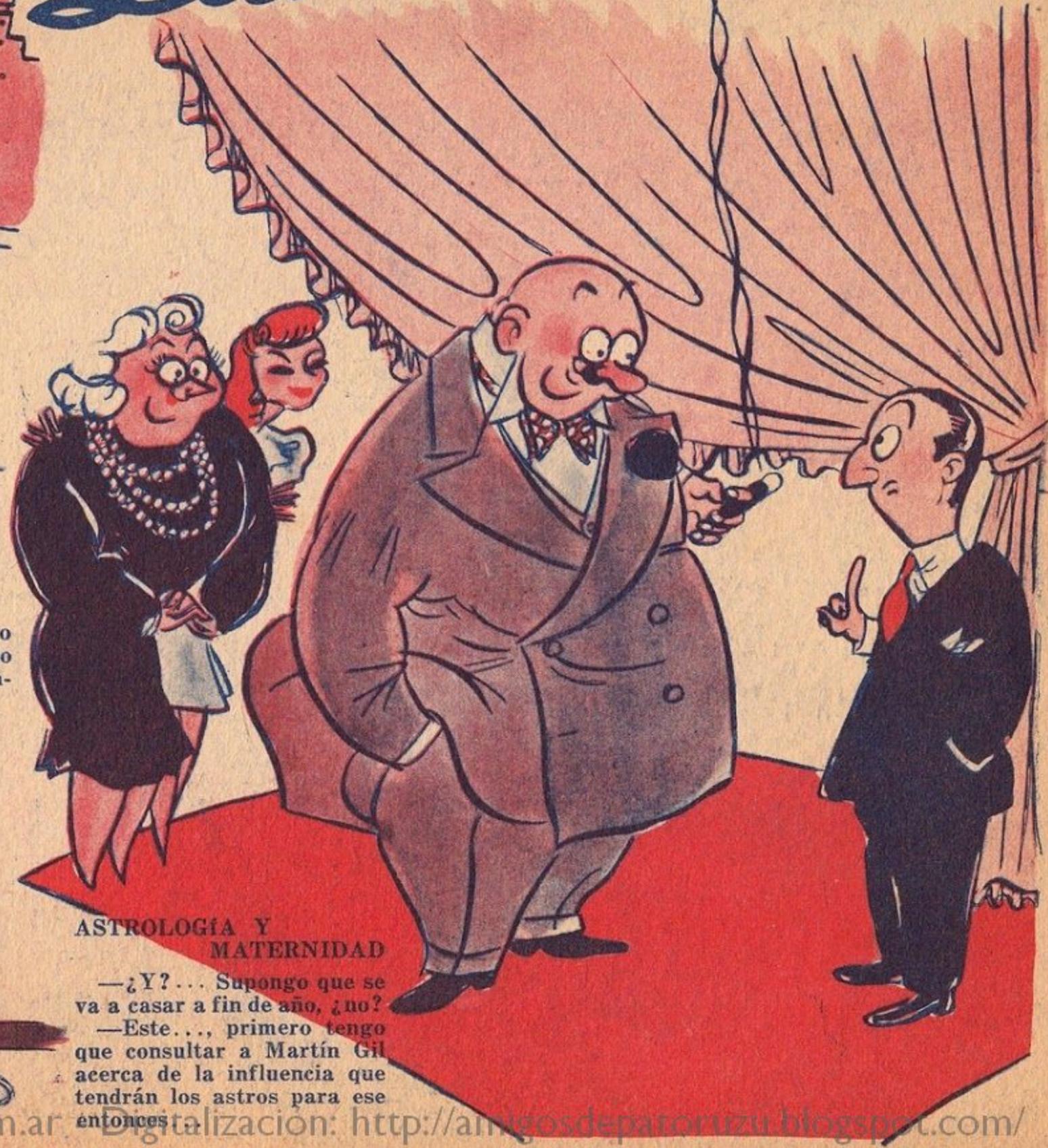


SEÑORA PRECAVIDA...

—¡Pero, hija!... ¿Para qué tejes tantos escarpines?...
—¡Mamá!... Como nacen tantos trillizos...

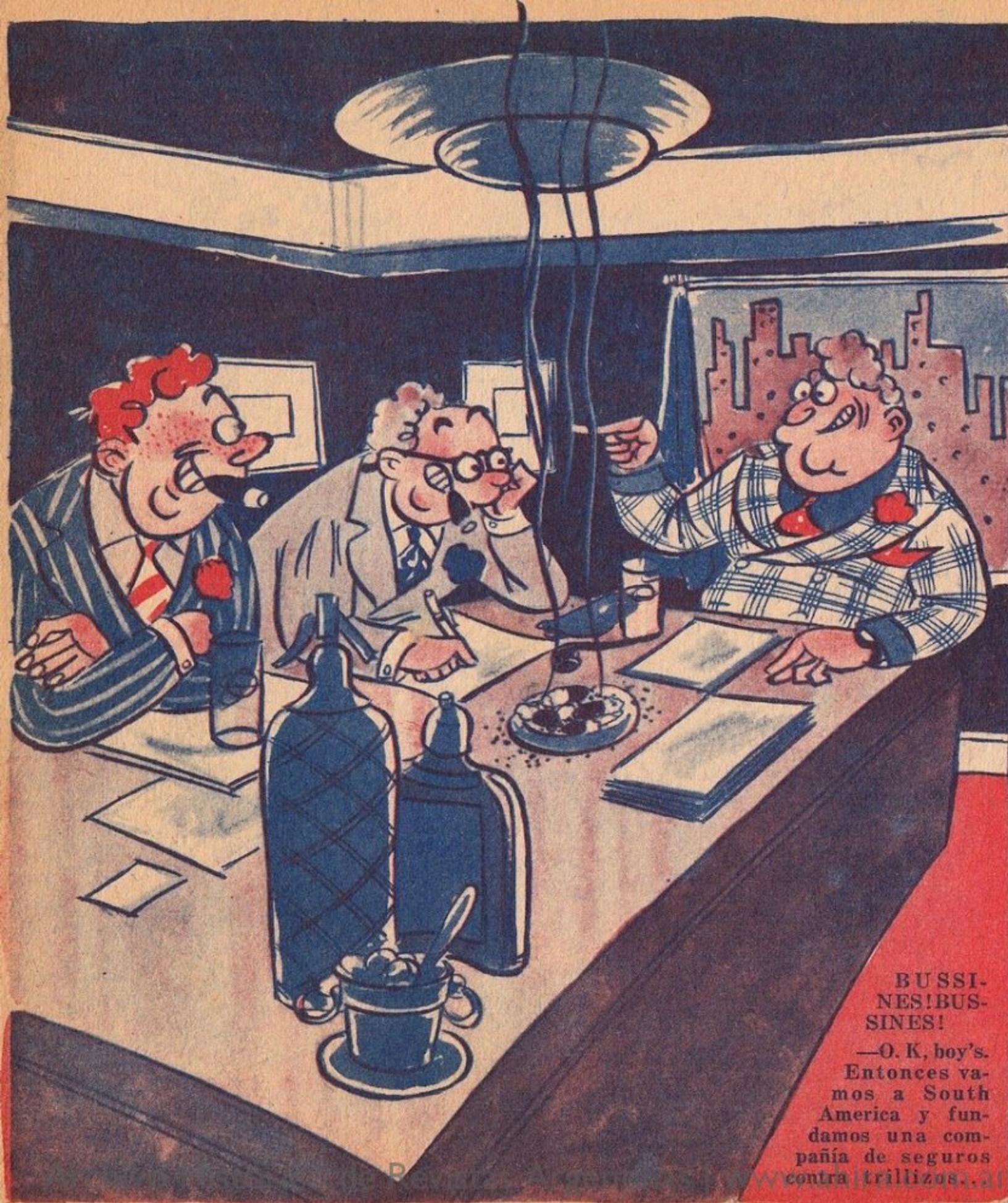
AYER Y HOY

—Antes preguntaban: “¿Varón o mujer?”..., y ahora, en cambio, lo primero que se averigua es “¿Cuántos son?”...



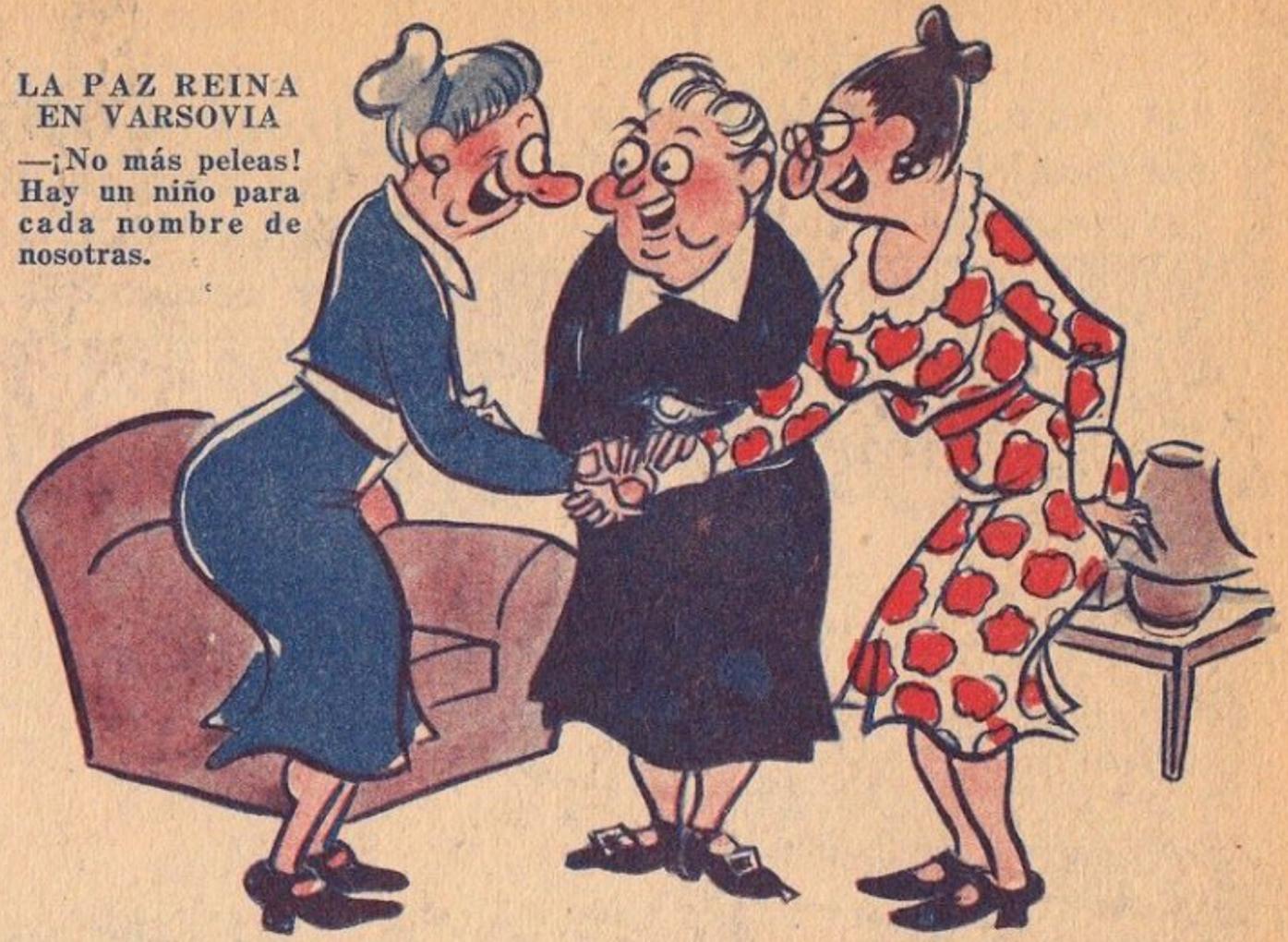
ASTROLOGÍA Y MATERNIDAD

—¿Y?... Supongo que se va a casar a fin de año, ¿no?
—Este..., primero tengo que consultar a Martín Gil acerca de la influencia que tendrán los astros para ese entonces



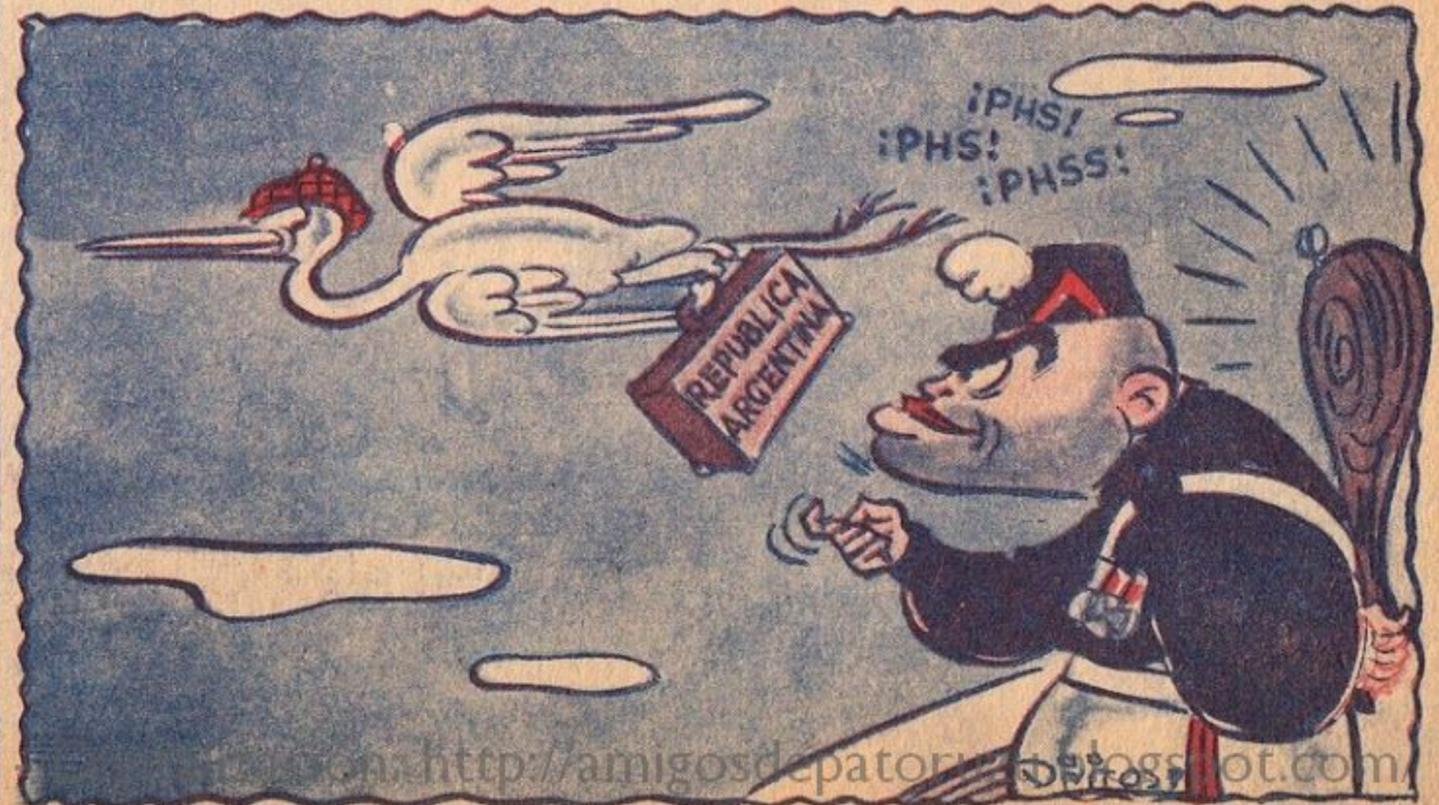
LA PAZ REINA
EN VARSOVIA

—¡No más peleas!
Hay un niño para
cada nombre de
nosotras.



BUSSI-
NES! BUS-
SINES!

—O. K, boy's.
Entonces va-
mos a South
America y fun-
damos una com-
pañía de seguros
contra trillizos.



¡Hace más de un año que estoy juntando moneditas para comprarme una bicicleta y todavía me falta un montón!

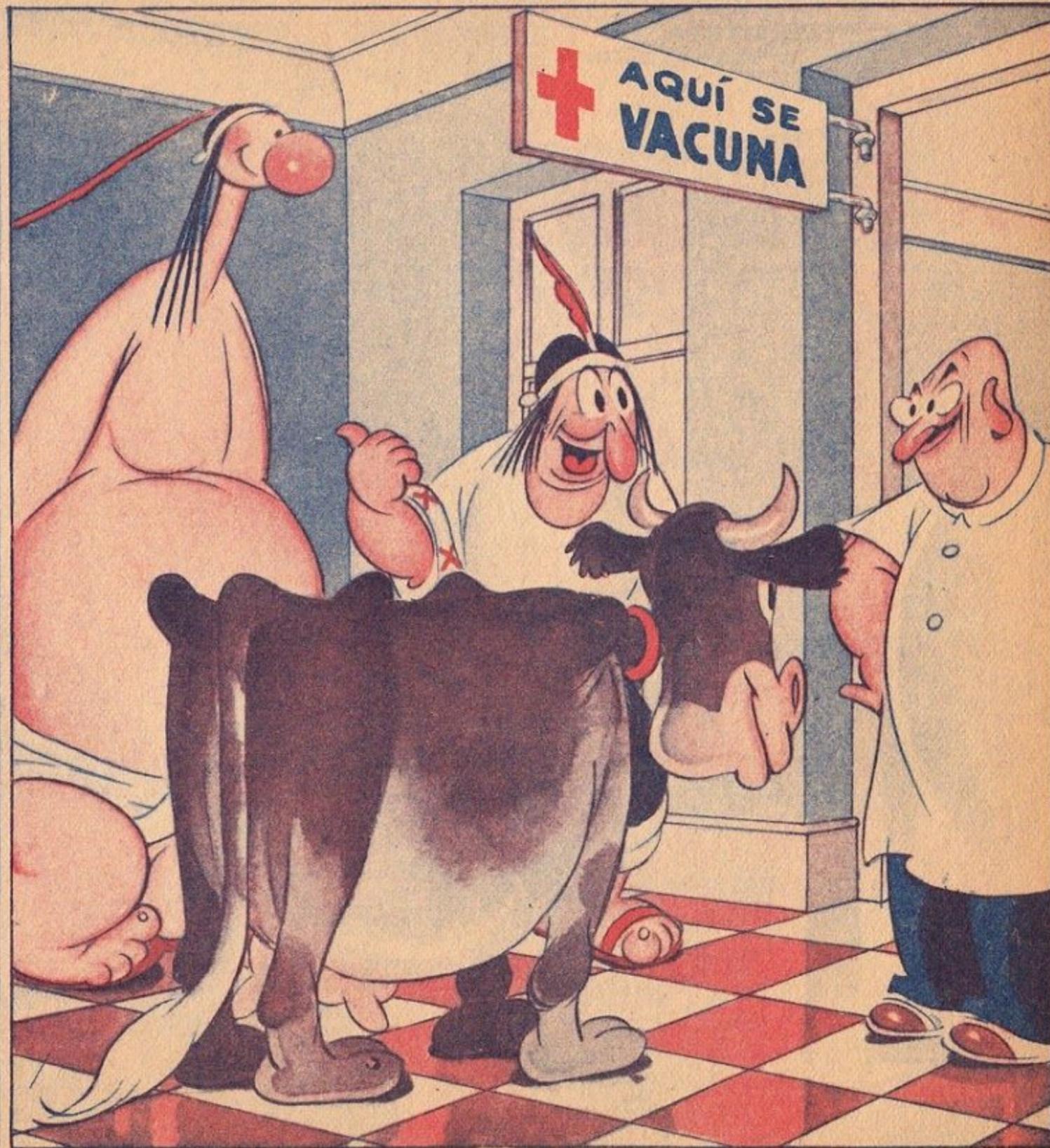
Y..., hacé como yo. ¡Compré chocolates GODET y me saqué una bicicleta por sólo cinco centavos!...



Chocolatines
GODET
DANIEL BASSI Y CIA S.A. BNE MITRE 2538. Bs.AIRES



PATORUZADAS



— ¡Aquí te traigo este bovino, pa' que saqués la vacuna fresquita p'al guri, chei!...

¡TOQUEMOS MADERA!

Por LUIS de la PLAZA

PARECE mentira que en pleno siglo veinte, cuando disfrutamos de invenciones tan maravillosas como la radiotelefonía, el cine sonoro, los encendedores automáticos y el cierre relámpago, haya todavía personas grandes, con caras vivas, que tiemblan por cualquier superchería y gritan: "¡Lagarto!... Lagarto!..." o si no: "¡Cruz diablo!...", mientras hacen los cuernos con los dedos y tocan fierro.



Ni aunque los maten pasan debajo de una escalera, y se ponen a llorar si se les rompe un espejo:

—¡Uy, aquí va a pasar una desgracia!...

Y claro que es una desgracia tener que comprar un espejo nuevo, sobre todo, si es de un ropero de 3 cuerpos, con luna biselada.

Dicen que dejar un paraguas abierto en las habitaciones trae mala suerte. No es así. Mala suerte es dejar el paraguas cerrado en cualquier parte y que después, al irlo a buscar, nos lo hayan hecho humo...

Si se les cae aceite piensan que va a ocurrir una calamidad. Bueno, en eso algo de razón tienen los supersticiosos. Porque con lo que cobran ahora por una latita de dos litros de "olio puro de semillas de algodón", es para afligirse que se derrame el aceite...

Le tienen verdadero terror al número 13. Yo, confieso sinceramente, estaría muy feliz y rozagante si tuviera 13 casas que me diesen una rentita mensual de 13 mil pesos. ¡En buena hora lo diga!...

Otro argumento que sacan a relucir los pusilánimes es ese de que "En viernes y martes, no te cases,

ni te embarques". ¡Si habrá angelitos!... Lo malo no está en entrar al Registro Civil en viernes o martes. ¡Lo peligroso es ensartarse en cualquier día de la semana!

Y quienes se mudan en esos dos días, van aliviados. Las empresas de mudanzas cobran más barato. Y los peones rompen menos cosas, porque tienen poco trabajo y no están apurados para ganarse o tra changa a

la tarde. En cambio, yo creo que es realmente "jetta" que nos saquen los muebles y las ropitas a la cochina vía, bajo la dura mirada del oficial de justicia...

Y eso de embarcarse los viernes ¡qué va a ser malo!... Lo triste es tener que hacer el viaje en tercera clase, peleando mano a mano con las cucarachas y los ratones...

Hay pavitos que cada cosa que dicen de ellos, agregan:

—¡Ay..., toquemos madera!...

Con eso, ya quedan tranquilos, creyéndose fuera de todo peligro. ¡Y cuántos mancos han perdido su brazo trabajando en un aserradero, donde tocaban madera todo el día!...

Anteayer me encontré con uno de estos maniáticos. Venía loco de alegría.

—¿Qué te pasa para estar tan contento? —le dije — ¿Te sacaste la grande?

—No..., ¡qué voy a sacar la grande!... Terminó en 13... ¡Cualquier día compro ese número!...

—Entonces... ¿fuiste a pagar un impuesto y te atendieron pronto?

—Tampoco.

—¿Acaso conseguiste pegarle un botellazo a un referee?

—Menos... ¡Estoy contento, porque mirá lo que encontré!...

Y me mostró una herradura de 7 clavos.

—¿Y por eso tanto barullo? —le contesté, desilusionado—. Ahora quién sabe lo que te va a costar para encontrar la otra.

—¿La otra? ¿Y para qué quiero la otra herradura?

—¡Para tener el par de zapatos que te merecés, hombre!...





**THE
RABANITOS
CORPORATION
LDA.**

**Por
GRATO VERTHUY**

ILUSTRÓ
BONETTO



MUCHAS veces el encuentro inopinado con la persona que menos deseamos ver asume las proporciones de un colapso. Entonces experimentamos una brusca sacudida, mientras sufrimos las más variadas reacciones termopánicas. Si somos deudores, sólo nos resta inferir:

— ¡Estoy frito!

Algo parecido le ocurrió a Mingo Sorrentino al salir del conventillo donde vivía. Divisó de pronto a Otto Sinthetikal y a André D'Amoniac, unos pocos metros más adelante. Se acercaban con bizarría, a paso lento y sincopado. Mingo apreció las circunstancias en una microfracción de segundo. No había tiempo para nada: el encuentro era inevitable. Chasqueó la lengua con disgusto.

Mingo Sorrentino había sido muy rico, pero las cosas de la vida lo redujeron a la pobreza. Debido a su amor propio, separóse entonces de sus antiguas relaciones, a las que esquivaba siempre. Había decaído tanto que alquilaba una piecita en el conventillo "Tomo y obligo". Esto le avergonzaba, verdaderamente, y le obligaba a ocultar su domicilio. Nadie lo conocía.

Y fué al salir del conventillo, al recorrer pocos pasos, cuando se produjo el encuentro con Otto Sinthetikal y André D'Amoniac. ¡Tamaño sorpresa!... Los tres amigos se confundieron en cíclope abrazo.

Otto Sinthetikal y André D'Amoniac eran de sus antiguas relaciones. El uno, alemán, experto químico, y el otro, francés, especialista en perfumes. Ambos aparentaban ser gente de posición.

— ¡Qué sorpresa marafillosa!...

— ¡Tant tiempo que no vemo pa!...

Mingo parecía completamente desconcertado. Le aterraba

la proximidad del conventillo. Y la pregunta más inoportuna, la más solapada, la que más temía, le llegó como una bomba.

— ¿Dónde fifis ahora?...

Por asociación de ideas, imaginó una dirección lejana.

— ¿Dónde vivo? ¡Psss!... En Cucha Cucha 4376...

¿Por qué?...

Siempre que tememos algo hacemos esta pregunta.

Mientras se alejaban, calle abajo, hablaron de muchas cosas. Después, los fabricantes le ofrecieron una deslumbrante oportunidad.

— ¡Bensamos instalar una grande fábrica de esencias de rapanitos bara hacer fe-fida sin alcohol!...

— ¡Y crear una nuvó marqué de polvos de tocador, con la cáscara de los huevits de galló y la leche de higó!...

Mingo paraba las del asno, maravillado.

— Fenimos a pascar rebrepresentantes... Bero, Meingot, ¡ahora que te encontramos a fos te proponemos el negocio!...

— ¡Vualá! ¡Hay que parlé seriamente! Nus iremos a su casa, ¿verdad, Otto?...

— ¡Oh!... ¡Iá!... ¡Cuchu Cuchu 4376, mañana a las nueve horas!...

Mingo Sorrentino tuvo un sobresalto; esto era lo que menos esperaba.

— ¿A mi casa?... Para qué se van a molestar... ¡Iré yo donde paran ustedes!...

— ¡Ne faltaba más!

— ¡Si no hay necesidad! Mañana puede ser que llueva y...

— ¡A tu casa, se ha dicho!

— ¡Ni que tufieses miedo que la conociésemos!...

— ¡No, Otto, no! Cuando gustés, pero es que...

En eso se oyó un lejano vozarrón, cada vez más inteligible:

— ¡Mingoooo! ¡Mingooo! ¡Se apagó la luz de la pieza! ¡La lámpara no tiene más kerosén!...

Y, antes de verse descubierto, accedió.

Mingo se comía las uñas desesperado. Intuía del encuentro con sus amigos la gran oportunidad de su vida. Era cuestión de recuperar alturas de un tirón. Pero se amargaba la sangre, no sabiendo cómo salir del paso. ¡Si al menos supiera dónde paraban! Por otra parte, ¿existiría el número 4376 de la calle Cucha Cucha? Decidido a salvar las circunstancias fué a averiguarlo.

Vió que correspondía a la tiendita del turco Alí, en una destartalada casa de inquilinato.

— ¡Ésta es peor que la mía!... — se dijo, tragando saliva —. ¿Qué hacer?

Pensaba en aguardarlos en la esquina y llevarlos al centro, cuando alguien le tironeó la oreja. ¡Era su amigo Tulio Peppá!... Hacía por lo menos un lustro que no lo veía. ¡Tamaño abrazo!...

— ¡Mingo Sorrentino!...

— ¡Tulio Peppá!...

Éste había sido uno de sus más íntimos compañeros de farra, pero platudo, sin historias. Era hijo de un estanciero, y, como es natural, esta vez fué Mingo quien se adelantó.

— ¿En dónde vivís, che?...

— ¡Ahí no más!... — y le señaló un lujoso petit hotel, casa por medio con la mercería.

Mingo, en el colmo de la sorpresa, vislumbró al punto su salvación. Discurriendo, supo que los padres de Tulio habían ido de vacaciones, estando la casa a su custodia. Ni lerdo ni perezoso, mientras charlaban fué madurando su plan de acción.

— Decime una cosa, Tulio...

— ¡Dos!

— ¿Te sería molesto cederme tu casa unas horas, para tratar unos negocios?...

— ¡Molestia ninguna, avisá!...

Cuidándose muy bien de citar-le las causas verdaderas, Mingo le contó el lío en que se había metido.

— ¡Macanudo!... Pero mi casa tiene el número 4384 y vos dijiste 4376, ¿cómo arreglás eso?...

— ¡Dejámelo por mi cuenta!...



Y esa noche, a las dos de la madrugada, Mingo consumaba una arriesgada operación. Había trocado el número 4376 de la mercería del turco Alí por el 4384 del palacete de su amigo, y... ¡asunto arreglado!...

Mingo pernoctó en casa de Tulio Peppa, al que mantuvo ignorante del cambio de chapas. Sabía que no se lo hubiera permitido y confiaba en que no le ocurriría ningún contratiempo. Por rara coincidencia ese día la servidumbre había tenido franco. De esta suerte, bajaron ellos a abrir la puerta de calle. Grande fué su sorpresa cuando vieron como a unas cien personas aguardándolos...

—¡La pipeta! ¿Y esto?...

Inquirieron a qué venían a un gigante, que más se aproximaba a un gorila que a un ser humano.

—Y... se venimo por el aviso, se venimo!...

—¿Qué aviso?...

—¡Vamo!... ¿Ahora me va a decir que no pidieron un quesero?

Pareció que la lujosa residencia se estremecía por la ofensa. Mingo temió por su osadía, pero, felizmente, no ocurrió nada. A las nueve en punto llegaban Otto Sinthetikal y André D'Amoniac.

Mingo Sorrentino rogó a Tulio Peppa que lo dejara solo.

—¡Veo que son ustedes hombres de palabra!...

—les dijo a los visitantes, al parecer sorprendidos de la magnificencia de la casa.

—¡Oh, iá!... De balapra y de muchas balapras... ¡Je, je, je, je!...

Mientras los conducía al escritorio del estanciero, creyó conveniente explicarles:

—¡Ustedes perdonarán, pero hoy están de asueto los sirvientes y estoy solo en casa!...

Los tres amigos estaban confortablemente sentados; hablaban de la esencia del rabanito. Guardando su importancia, Mingo iba aflojando de a poquito. El francés, que era muy fogoso, confirmaba sus argumentaciones golpeando el mueble con el puño. En una de esas, volteó un bibelot de porcelana, que se hizo añicos en el suelo.

Mingo pegó un grito, aterrado:

—¡Dios mío!... ¡Qué dirá ahora Tul!...

—¡Pargdón — tartamudeaba el francés —, fué sin querer!...

Estando los tres atareados en recoger los pedazos, apareció Tulio Peppa, que había acudido alarmado por el ruido. Mingo enmudeció. Una sola palabra podría revelar todo el pastel.



No sabiendo cómo justificar su presencia, simuló que fuera su mucamo. Le señaló la puerta.

—Federico, ¡vete! ¡No te he llamado! ¡Hoy tienes franco!

A lo cual, Tulio Peppa abrió la boca, estupefacto.

—Qu...qu... ¿quién, yo?

El francés le pegó un tironcito a los pantalones.

—¡Federico! Vaya a buscar la palit y traiga la escobit!

—¡Largue ahí!...

Esto era el colmo; estaba rojo de indignación. Mingo ape-

nas si se atrevía a respirar. Rogaba a todos los santos a que fuera comprensivo.

—¡No es nada, ya solucionaré todo, Tul... este, digo... Federico!... ¡Vete!...

Tulio Peppa lo miró de hito en hito, frunciendo el morro con disgusto. Quiso decir algo, pero la ridícula posición de su amigo lo enterneció y se fué.

El bibelot era una valiosa reliquia de su padre, del tiempo de Matusalén.

A todo esto, el turco Alí acababa de recibir un telegrama, concebido en los siguientes términos:

“Declarada quiebra. Llegaremos a las 15. Remataremos todas las existencias en seguida”.

El turco se agarraba la cabeza. ¿Será Mustafá?... ¿Será Bajá-Subí?... ¿Será Olé-Jota-Olé? ¿Quién quiere fundirme el negocio? ¡Bobre turco quedar en la vía!

Era el telegrama del abogado del estanciero que se refería a un acreedor moroso. ¡El turco no sabía del cambio de chapa!

Mingo Sorrentino, Otto Sinthetikal y André D'Amoniac habían logrado ponerse de acuerdo. Más que representante, Mingo entraría a formar parte de la sociedad Sorrentino, Sinthetikal y D'Amoniac Lda. Los productos llevarían el rótulo de fábrica de “Los tres rabanitos unidos”. La alegría de Mingo no tenía nombre. ¡Por fin dejaría la vida mísera, sin desembolsar un centavo! Pero sobrevino lo inesperado. Se oyeron fuertes pisadas y en un santiamén se vieron rodeados por veintuna pistolas que las apuntaban a la cabeza.

Era la policía...

—¡Arriba esos remos, pequeros!...

En efecto, venían con la consigna de detener a unos fulleros localizados en la finca número 4376. Previamente habían rodeado la manzana, habiéndose constituido en el lugar dos compañías de gases lacrimógenos. Pero, por obra y gracia del trueque de numeración, procedieron en casa de Tulio Peppa.

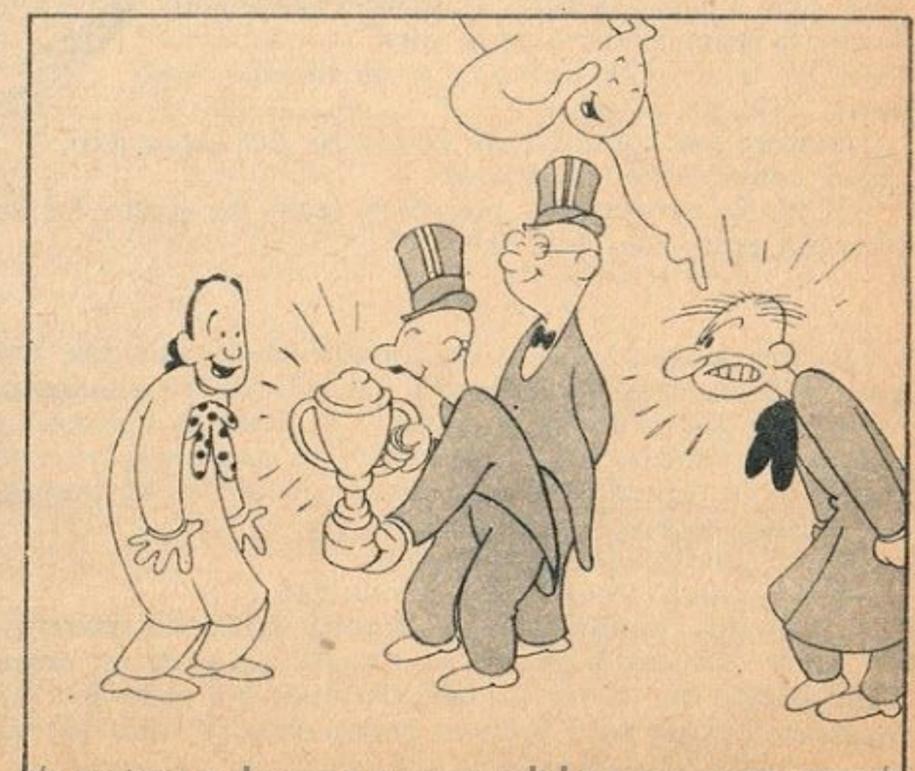
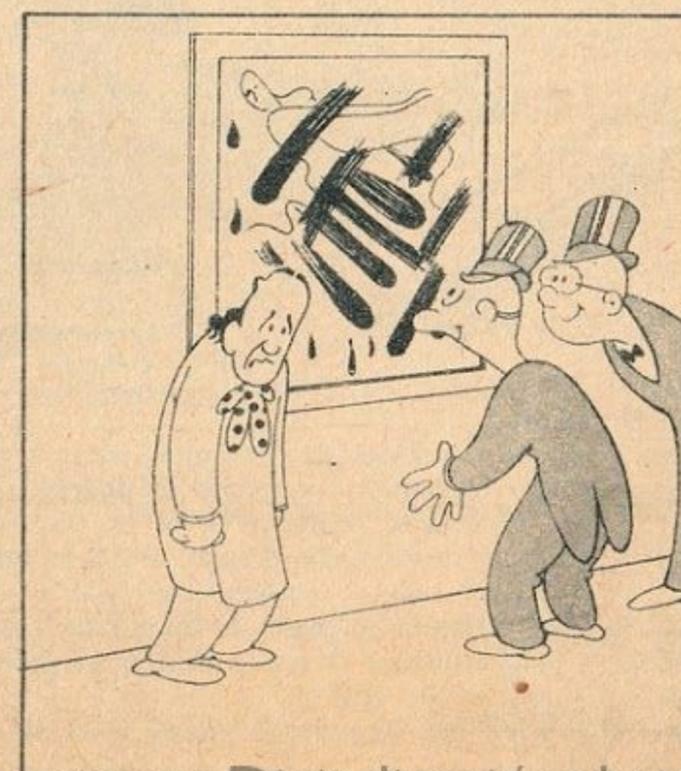
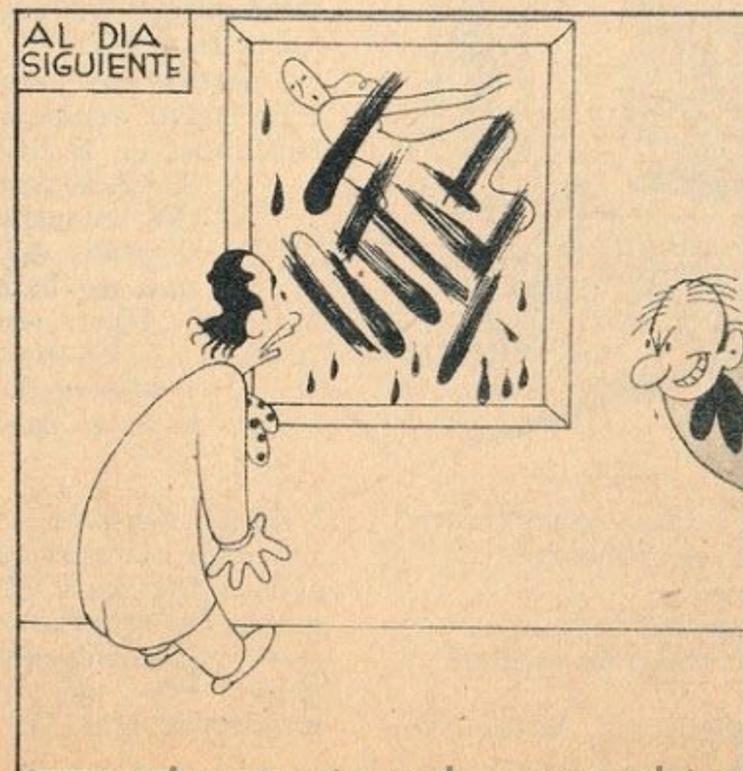
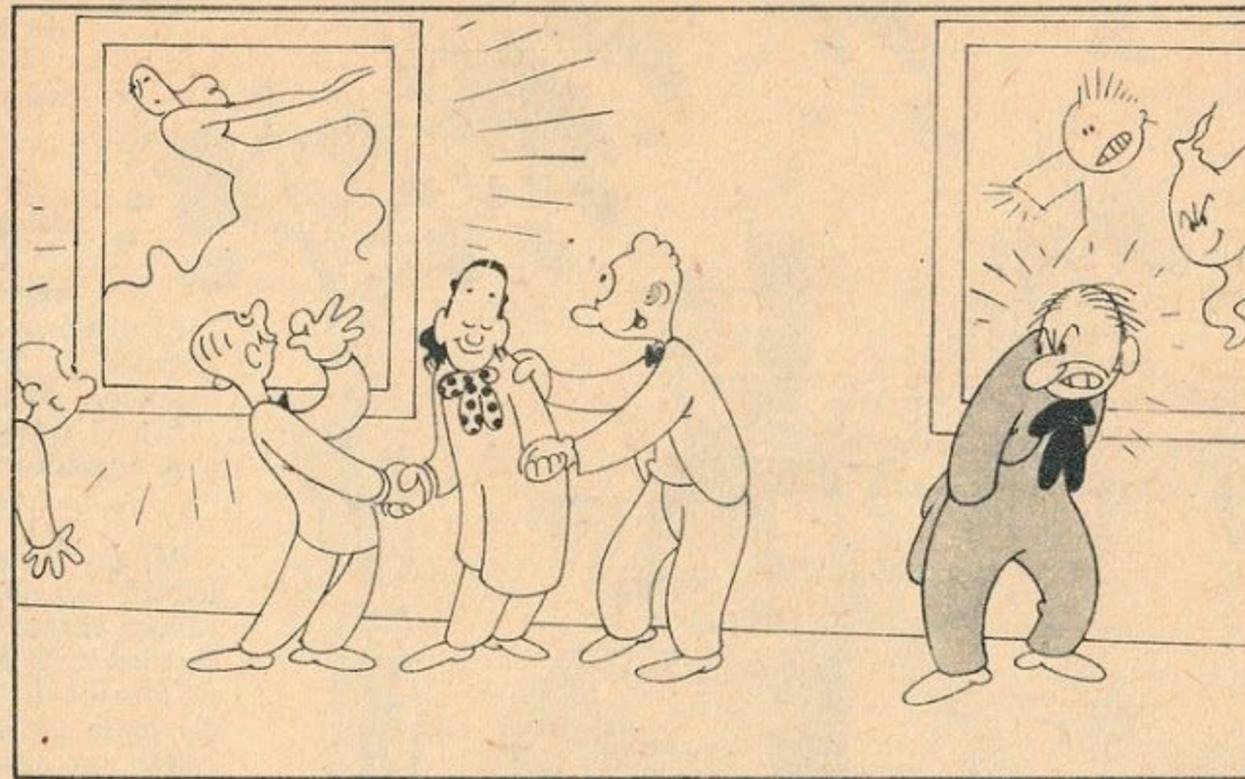
Afuera, éste protestaba violentamente.

—¡Yo soy el dueño de esta casa!... ¡Lárguenme!...

Mas no le hicieron caso: les colocaron las esposas y en un camión celular los llevaron al Departamento.

Al día siguiente todo se había sabido. Candidato al suicidio, caminaba por esas calles Mingo Sorrentino. Ambulaba conminado a abandonar el conventillo por adeudar 19 meses de alquiler. De pronto, leyó un cartelito atado a una reja: “Se necesita socio para alquilar pieza a medias”. Entró. Le caía de perilla. Pero, así como hubo entrado, salió disparando. ¡Los interesados eran Otto Sinthetikal y André D'Amoniac!...

EL FANTASMA BENITO SE DIVIERTE



¡ESTOS AVISOS CLASIFICADOS!... por E. A. MHOR

Vendo cotorras que hablan mucho. Muy baratas. Gibson 4317.

Leído este aviso, viene a mi memoria aquella escena en que un hombre está frente a un teléfono, con el auricular en el oído, sin pronunciar palabra alguna. Pasan los minutos, las horas... Al fin cuelga el tubo, diciendo nada más que estas palabras: "Está bien"... Uno, que esperaba para hablar urgentemente, le increpa:

—Pero, señor... El teléfono es para casos de urgencia... Usted estuvo más de una hora con el tubo en el oído sin decir más que una sola palabra...

—Estuve conversando, señor...

—Pero si no dijo más que "Está bien"...

—Es que estaba conversando con mi señora...

Ochenta centavos. Almuerzo bno. y bto. Chacabuco 1307.

¿Ochenta centavos un buen almuerzo?... Menos mal que ya lo dice el aviso, poniendo eso de "bto.", que seguramente quiere decir "bicarbonato"...

Sirvienta joven, sin lavar. Hay otra. Necesito. Lautaro 54. Altura Rivadavia 6500.

¡A cuántos chicos y chicas haraganes para lavar-



se les vendría bien este puestito!...

Caramelos con premios de gran éxito y sorpresas. Para mayoristas. Avenida La Plata 659.

La sorpresa consiste en encontrar un caramelo entre los pliegues de los papeles que lo envuelven...

Compro eucaliptus. Palomar (F. C. P.)—R. Martínez. Matienzo y Maroñas.

Y a la dirección mencionada llegó el siguiente telegrama:

Señor Martínez. Stop. Urgente. Mándeme eucaliptus. Stop. Estoy engripado. Stop. Lo necesito para hacerme vahos. Stop.

Ahora el colmo de la economía. Si usted quiere ahorrar dinero, al poner un aviso, tome este ejemplo:
Alq. Vidal 2198, c. mod.; 8 h.; 2 b.; gar.; 4 c. est. p. f. dist., \$ 270. T. 44-2879.

En una sola línea se ha dicho que se alquila casa, en la calle tal, moderna, de ocho habitaciones, dos baños, garage, a cuatro cuadras de la estación, para familia distinguida, en doscientos setenta pesos. Tratar, etc.

Goteras, humedad... ¿Tiene usted goteras en su

casa?... Envíenos dos pesos en efectivo, por carta. Escribir a Casilla Correo 938.

Usted escribe, manda los dos nacionales y a la semana recibe la respuesta anhelada: "¿Tiene usted goteras en su casa?... Pues bien. Cuando llueva, abra un paraguas, y póngase arriba del techo en el lugar donde aparecen manchitas húmedas. Así evitará que se filtre el agua..."

PROTEJA SU RELOJ CON FLEXO

EL CRISTAL IRROMPIBLE GARANTIZADO



Cierre hermético. No toma color. Inalterable. Exija siempre el auténtico FLEXO que lleva grabado el nombre en el centro. Hay un cristal FLEXO para cada tipo de reloj. Entre siempre en las casas donde se exhibe la marca FLEXO

DISTRIBUIDOR: FLEXO EXPORT CORPORATION
Carlos Schneider

URUGUAY 323

BUENOS AIRES

SANSÓN Y DALILA

El "manager" y segundo de Martínez de Alfara, entre el primero y segundo round, durante el descanso, parodiando a la cortesana Dalila, le cortó el cabello a su pupilo.

Y como en el caso de Sansón, fué eso lo que le hizo perder fuerzas. De allí que le tirara infinidad de golpes al cuerpo de Azar, ¡y... nada!

Evidentemente, Dorval, o sabe poco de historia, o creyó que la pelea con ese rival le venía a su hombro al pelo...

En la Asociación Hebrea Macabi se realizó un concurso relámpago de lucha, participando atletas de todos los clubs.

Sin embargo, el peso gallo lo ganó Kahanz; el peso liviano, Pasmanik; el peso mediano, Mogilewsky, y el peso semimediano, Brailovsky.

También con esos apellidos, como para que no se lleven todos los pesos...

COMO PARA QUE NO SE LOS LLEVEN



UN SEGURO

Después del partido entre San Lorenzo de Almagro y Huracán, el referee Macías fué a una compañía de seguros con el deseo de tomar una póliza.

—Vea, señor Macías—le dijo el empleado—, lamentamos no poder complacerlo. No aseguramos la vida a los referees.

—¡Pero si yo no vengo a asegurarme la vida!—contestó Bartolo—. Ayer me han tirado tantas piedras los hinchas de Huracán que quisiera tomar un seguro contra el granizo.



CARTELERA

- EL ULTIMO ENCUENTRO: San Lorenzo y Huracán.
- SUSANA TIENE UN SECRETO: Chacarita Juniors y las declaraciones sobre soborno a sus jugadores.
- SORPRESAS 1938: Estudiantes de La Plata.
- LAS DE BARRANCO: Talleres.
- EL TEMERARIO: Caswell.
- UNA PRUEBA DE CARIÑO: Barrera a Sturla.
- ROSA DE FRANCIA: Lauri.

LÓGICO

La cuarta especial de Racing, que marcha puntera del certamen de su categoría, le hizo nueve goles a la de Lanús. Pero leyendo la composición de los equipos, debemos echarle la culpa a los directivos de los vencidos, porque ¿a quién se le ocurre poner de arquero a un muchacho que se llame "SECO"?

¡AL AGUA, PATOS!

Universitario A. le metió nueve pelotazos contra cero a Universitario B. La cosa fué en water polo y por el torneo Invierno. ¡Y la gente se quejaba porque el juego era frío!... En el arco de A. jugaba Alemán. No le metieron ni uno. Bueno, en esto de no dejar pasar a nadie los alemanes se pintan solos. En cambio, un back del B. era chino. Se mandó su buena leña. Pero teniendo en cuenta que jugaban en el agua, nadie le pudo acusar de juego sucio.

—¡Je!—dijo después del match uno de los vencedores— Esta agua es muy fría. Debería estar caliente.

—¿Para evitar los pasmos?
No. Para que se mojara esos chicos.



ASINO VALE

De todo hay en la viña del señor... Todas las estratagemas posibles se usan en los momentos difíciles, para evitar que los contrarios hagan el tanto. Aquí tenemos una prueba evidente, en el defensor que acude a la maña de tapanle un ojo al delantero adversario, para que no vea la pelota.

Por IPIPURRA

ZAPATERO A TUS ZAPATOS

En un momento del match entre Huracán y San Lorenzo, Macías fué a colaborar para que sacaran la manguera de los bomberos del campo...

Allí, por primera vez, valía la pena esgrimir el adagio: "Zapatero a tus zapatos". O si lo prefieren, bombero a tu manguera.



EMPANADEROS

En su provincia natal, Teófilo Juárez y su carnal pariente, Segundo Ibáñez (santiagueños de pura cepa), decidieron un día dedicarse a la venta callejera de empanadas de carne y dulce. Los dos, con todo entusiasmo, amasaban, cortaban, picaban la carne, freían, etc...

La fabricación marchaba a las mil maravillas, pero los productos, pese al entusiasmo, no salían como hubiera sido de desear. Al final, ni buscando, venían los clientes a probar las famosas empanadas...

—Debemos hacer algo — dijo Juárez.

—Tenemos que hacerlo — concluyó Ibáñez.

Y tomando ambos una canasta grande, la llenaron de empanadas y se pusieron a caminar por las calles de Santiago del Estero, pregonando su apetitosa mercadería...

Después de una hora lograron el primer cliente, ante la alegría desbordante de ambos...

—Quiero una sola...

Juárez alargó el producto alimenticio de su habilidad amasadora, y el desconocido, dándole un mordisco al mismo, salió como alma que lleva el diablo, sin abonar nada...

Ibáñez fué el primero que salió de su asombro:

—Pero, Teófilo, si ti ha ido sin pagar...

—¿Y qué hacís, hermano?... Correlo, po...

—Pero... si ya ha disparao...

—¿Correlo ti digo, a ver dónde cae, po! — y mirando las empanadas —. No hay de ir muy lejos, no...

UN ELEMENTO DE PORVENIR

El guardavalla Castaño defiende con pulso firme el marco de Defensores de Belgrano.

—¡Bravo! — decía un simpatizante — Este muchacho nos será de mucho provecho.

—Y claro — retrucó alguien —. Porque, ¿a quién puede extrañarle que un castaño dé frutos?



PING - PONG

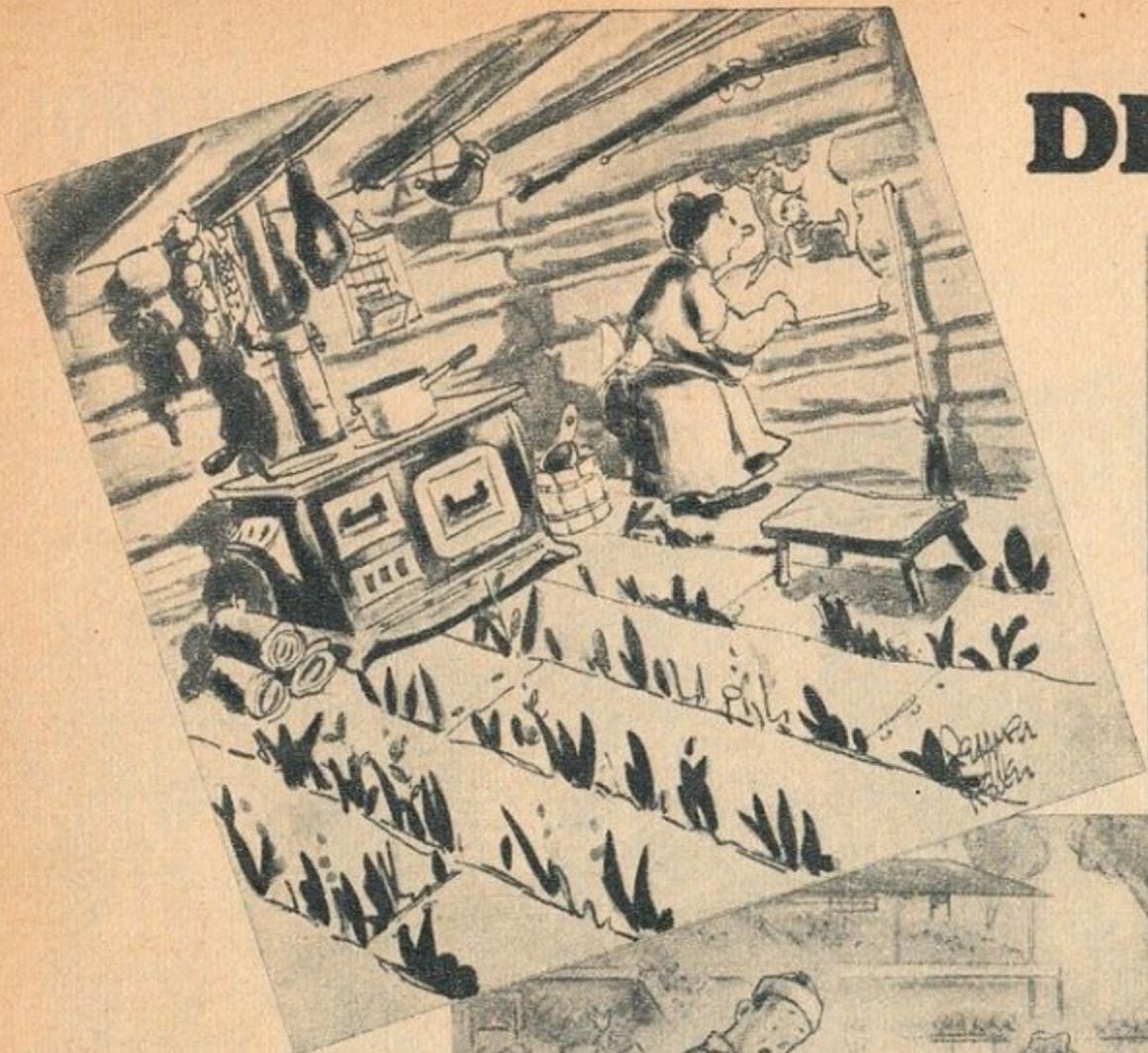
El domingo anterior se presentó en el Luna Park el campeón mundial de "pin-pong", Mikles Szabados. Su primera exhibición no fué nada del otro mundo. Y es lógico. Si Szabados juega los domingos, nunca va a estar en su día.

COQUETERIA

¡"Panteras" contra "Gacelas"! Se ha celebrado en Buenos Aires el primer match de polo entre mujeres. ¡Formidable! Lástima que los petiseros se volvían locos. También, no era para menos. Imagínese que todas las participantes exigían caballos que les hicieran juego con los ojos...



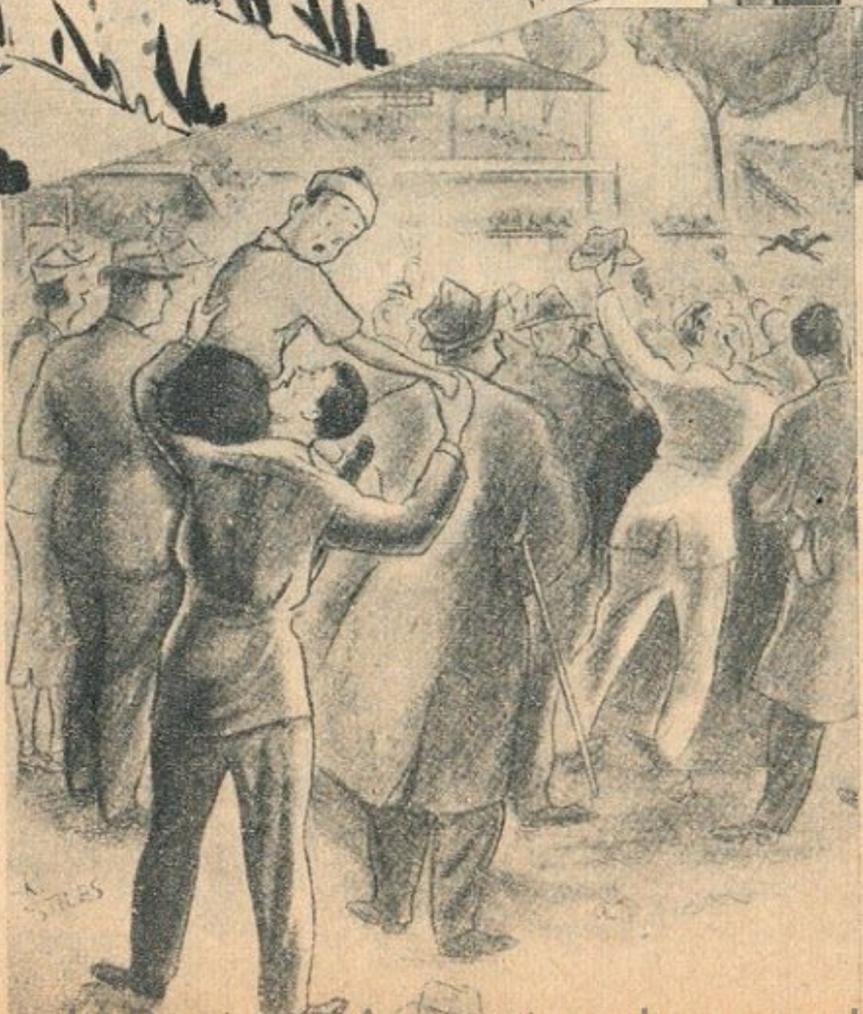
DE OREJA A OREJA



—¡Dobló por allí!...



—¿Quieres entrar? El pasto precisa ser cortado.



—¿Me prometes no bajarme si te digo cómo va tu caballo?



—¡No bajes, Magdalena!... ¡Ya me prepararé el desayuno!...

—¡Muy bien!... Puedes retirarte. Te llamaré si preciso algo.

LORENZO Y LA CASA PROPIA

¡Le hubieran visto ustedes la cara que traía Lorenzo! ¡Estaba más hinchado que un pulpo al primer hervor! Entró como la vez que lo venía corriendo Petrovsky por el vencimiento, y fué en busca de la bobalicona de Ofelia que, por fin, ¡por fin!, había hecho dormir al nene.

—¡Ofita!, ¡Ofita! — así la llama el gaznápiro —. ¡He dado mi primer paso para hacer una realidad de nuestro sueño de la casa propia!...

—¿Qué casa? — preguntó Ofelia, que es tardía en comprender.

—La propia, mujer, ¡la propia!

—¿Soñaste?

Lorenzo tuvo que sentarse. ¿No hacía tres años que estaban casados? Y cuando eran novios, ¿no soñaban con tener la casa propia? ¿En construirse su nido de amor, su alero, su palomar?

Ofelia decía a todo que sí. ¡Le costaba tan poco!

—Bueno, ¿y ya has comprado la casa? — preguntó Ofelia después de esas explicaciones.

—No. ¡La casa no! — reventó Lorenzo, ahogándose con el cuello —. Pero he dado el primer paso.

—¿Adónde vas a ir?

Estaba visto que Lorenzo no podía prepararla para una noticia bomba, y optó por explicarle.

Acabo de comprar un terreno en 120 mensualidades y pagué los cinco pesos de la primera cuota...

La noticia debía ser muy buena, pero Ofelia tardó en percatarse de la importancia de ese primer paso de Lorenzo (¡así hubiera un pozo ciego!), pero en cuanto se convenció de que ella era en principio poseedora de un pedazo de tierra, pareció querer tragársela, porque empezó a los gritos a trasladarle el notición a todo el mundo.



—¿Sabés, mamá? ¡Lorenzo piensa edificar la casa propia!

A doña Josefa le pareció magnífico el proyecto, pero, ¡cuándo no!, en seguida pensó que se llevarían a su nieto, y por poco le da un ataque.

—¿Es que se piensan ir a vivir a otra casa? — preguntó, a punto de estallar en sollozos la buena señora —. ¡Mi nietito!

Tuvieron que sentarla y echarle viento.

—Pero, mamá! ¡No pienses en eso! ¡Te lo

Lorenzo se atragantó con una miga, y contestó: —Sí, don Pancho. Pagué la primera cuota del terreno. Don Pancho dejó escapar lentamente una bocanada de humo de su toscanín.

—¿Ajá? ¡Me parece muy bien, pero muy bien! — murmuró don Pancho, y continuó: — Pues he tenido la buena idea de ayudarlo, m'hijo.

Lorenzo se puso más colorado todavía.

—Aquí le he traído esto para que empiece con algo, amigo — dijo mi patroncito luego de una pausa, y le

LA FAMILIA DE PANCHO ARGÜELLO
(UN ARGENTINO 100 x 100) ★ **POR EL LORO DE LA CASA**

traeré para que así puedas verlo todos los días!

¡No había conformidad para doña Josefa! Estuvo todo el santo día como alma en pena. Menos mal que llegó don Pancho y la calmó con:

—¿Pero vos te creés, m'hija, que Lorenzo se irá algún día de este paraíso terrenal? ¡Qué poco lo conocés, m'hija!

Con todo no hubo otro tema que el de la casa propia, y don Pancho tuvo que irse a tomar el aperitivo para no oír tantos lloriqueos inútiles. ¡Como para que lo fuesen a atormentar a mi patroncito con esos proyectos!

Volvió a la hora de la cena, con un misterioso paquete debajo del brazo. Ni Lorenzo, ni Ofelia, ni Mechita, ni nadie, osó hablar del terreno, porque don Pancho traía una cara de muy pocos amigos. ¡Y como para no caerse uno del palo de sorpresa! Fué precisamente don Pancho quien volvió al tema, como buscándole la lengua a Lorenzo (¡que la tiene bien larga!).

—¿Así que tiene intención de hacerse la casita?

señaló el misterioso paquetito que había quedado sobre el aparador.

La bobalicona de Ofelia se incorporó como si tuviera resortes y se lanzó en pos del paquetito, el que abrió rápidamente.

—¡Oh! — exclamaron, sorprendidos, todos — ¡Un ladrillo!

Don Pancho se mordió los bigotes

para disimular la risa. Ofelia le echó una mirada fulminante. Doña Josefa se hizo la distraída y siguió comiendo la sopa. Lorenzo hizo como que se atragantaba con otra miga.

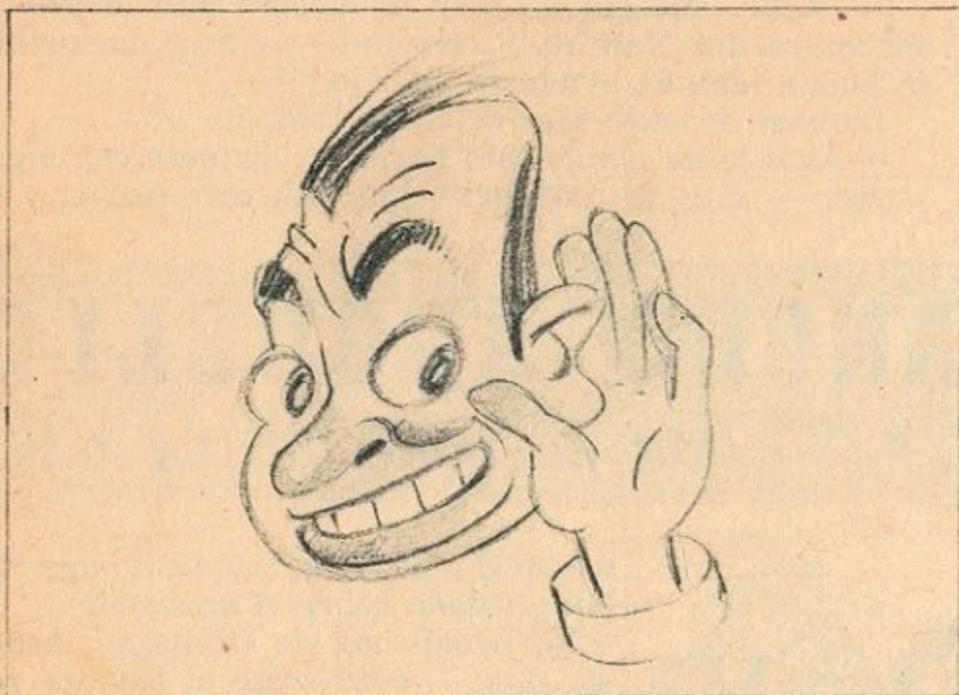
El único que gritó fué Luisito:

—¡Fenómeno! — dijo, y se tragó un bocadillo de acelga.

Les juro que me hubiera tirado al suelo de la risa...



¿En qué momentos pondría Vd. esta cara?



¡CON UN POCO DE INGENIO USTED PUEDE GANAR ESTE CONCURSO!

\$35

EN PREMIOS

A las SOLUCIONES MAS HUMORISTICAS:

- \$ 20 al primero
- .. 10 .. segundo
- .. 5 .. tercero

Para intervenir en este concurso no es necesario ser dibujante. Basta con que envíe una respuesta ingeniosa, con letra bien legible, a: Concurso "¿En qué momentos pondría usted esta cara?", Revista PATORUZÚ, Avenida de Mayo 1410, Buenos Aires.

Se aceptarán las soluciones recibidas hasta el 20 de julio, debiendo venir cada una acompañada del cupón insertado aquí:

-----CUPÓN DEL CONCURSO-----

Nº 43

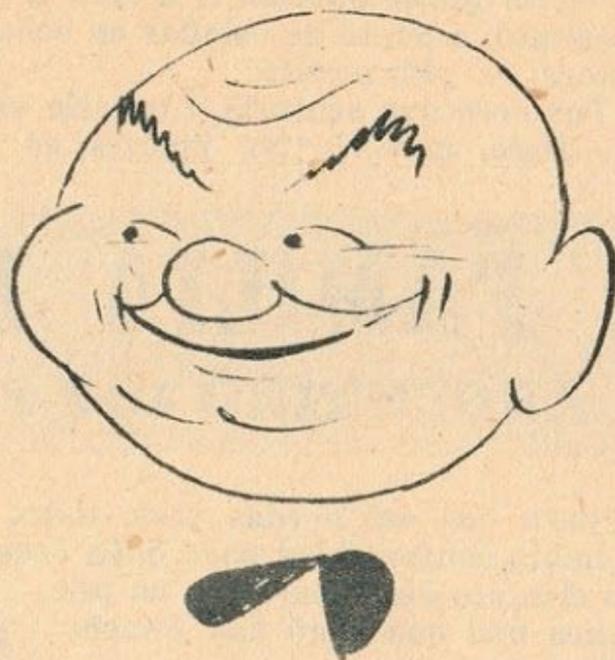
Nombre

Dirección

Localidad F. C.

RESULTADOS DEL CONCURSO

¿EN QUE MOMENTOS PONDRIA UD. ESTA CARA?



3.^{er} Premio, de \$ 5.—, a Oscar J. Scheinshon, Dorrego 324, Rosario de Santa Fe.

Solución: "Esta cara de alegría, tan llena de satisfacción, yo solamente pondría si, siendo un comilón, me invitara un viejo amigo: —Vení, pasá al comedor..."

Los premios establecidos han correspondido, en esta oportunidad, a las siguientes personas:

1.^{er} Premio, de \$ 20.—, a Pedro Carpinacci, Castro 1750, Capital Federal.

Solución: "Si frente a la vidriera de la salchichería que me hace la competencia, se pararan a llorar los dueños de todos los perros que han desaparecido en el barrio".

2º Premio, de \$ 10.—, a Jorge Ballón, Piedras 153, 1º "A", Capital Federal.

Solución: "Pues... cuando experimentara la satisfacción de poder señalarle al jefe que ha hecho una "macana".

Concurso de Fotografías Humorísticas

En el próximo número, conforme lo venimos haciendo ahora, daremos los resultados correspondientes al mismo, publicando las tres mejores fotografías recibidas. Como lo dejamos establecido oportunamente, los premios del mismo se distribuyen ahora cada quince días.

Los premios se pagarán únicamente los días miércoles, de 17 a 19 horas.

COLECCIÓN "PATORUZÚ"

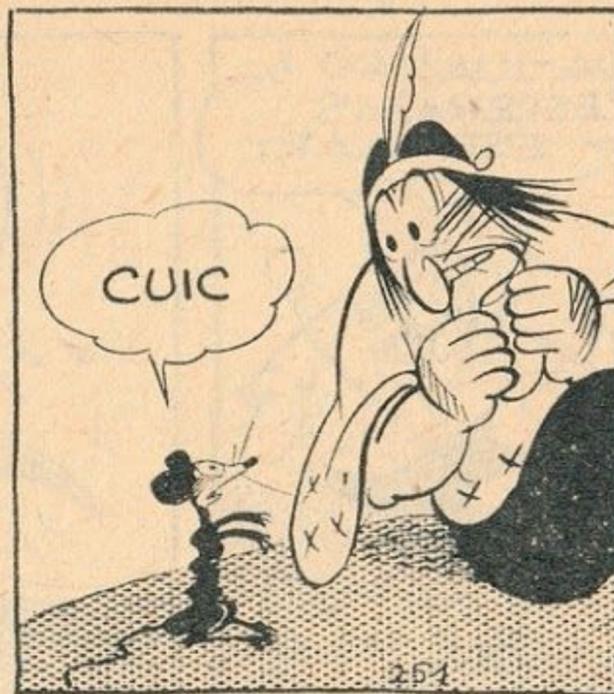
¿No es toda una innovación, en pescar el tiburón?



Cuando hay hambre no hay pan duro, ¡tampoco pescado crudo!



¿No os llega al corazón, tal rasgo de compasión?



¿Qué pasa? ¡Por Belcebú! ¡El del barco es el hindú!



¿Va a buscar el cargamento? ¡Tendrá buen recibimiento!



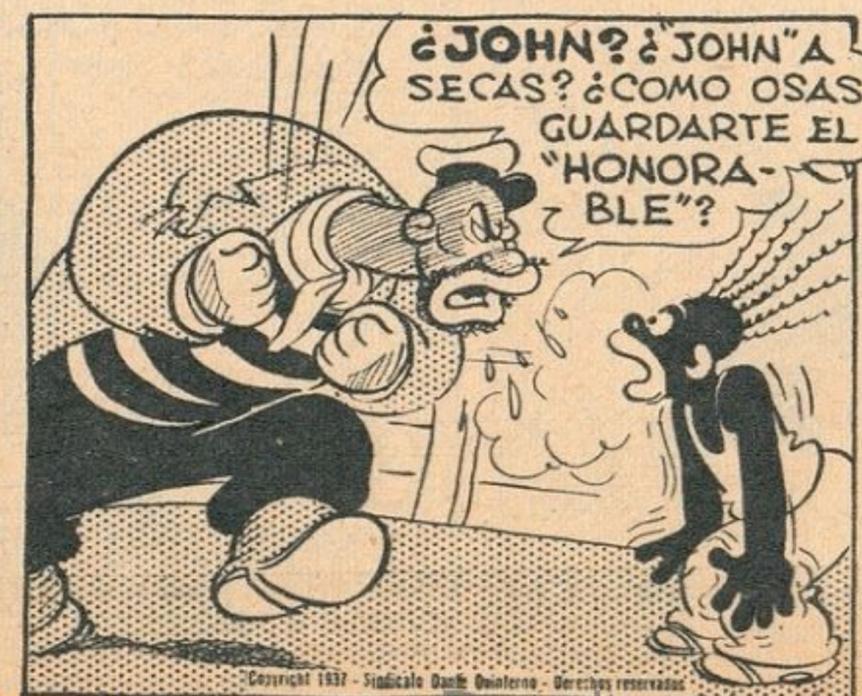
Por las joyas fué enviado, ¡y ha salido trasquilado!



Regresa el cuitado al nido, ¡mas ha sufrido un vahido!



Ese insecto detestable, ¡ha olvidado el "honorable"!



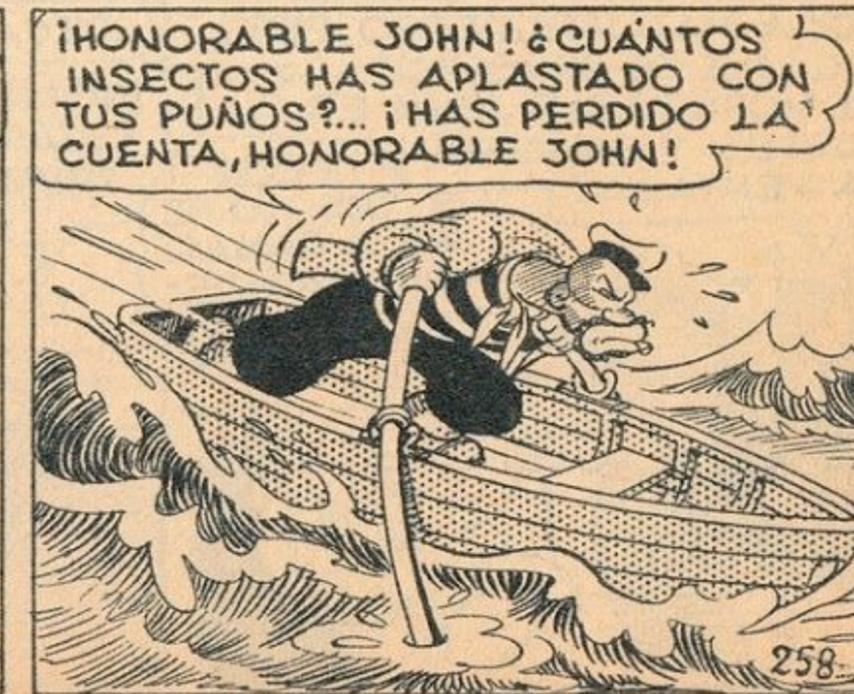
Pronto estarán frente a frente, ¡el encuentro es inminente!



EN TANTO, EN LA ISLA...



¡Será algo sensacional, este combate naval!



Le desagrada al sotreta, ilo de "motudo trompeta"!



Se niega a pegar primero, ¡por que es todo un caballero!



Una visita inesperada es una lata de galletitas.

Un escritor sudamericano es una plegaria por la paz.

Un jugador de ping pong es un ex deportista.

Una señorita entrada en años, con cintita al cuello, es una maestra jubilada.

Un aula es un mapamundi.

Un pescador de caña es un pez "así de grande" que se soltó del anzuelo.

"Vampiresas mil nueve treinta y tantos" es un fox nuevo.



Un andén es una despedida.

Dos huevos fritos es un hombre apurado.

La visita del novio es una botella de licor de té.

Un balcón es una muca ma sacudiendo una alfombra.

Un verdulero con carrito es un quinielero en potencia.

El baile del sábado es un traje en la tintorería el viernes.

Un mensaje a García es un embargo.

La evocación de una buena milanesa es la conscripción.

UN REGALO QUE SERÁ BIEN RECIBIDO MUÑECOS

PATORUZÚ

EN FINO PAÑO LENCI

TAMAÑO	67	ctms.	\$	25.—
"	45	"	"	15.—
"	30	"	"	4.50
"	25	"	"	1.95

EN GOMA LATEX IRROMPIBLE

UNICO TAMAÑO	\$	3.95
PULSERA con dijes PATORUZÚ y UPA	"	4.50
PRENDEDOR con dijes PATORUZÚ y UPA	"	4.50

EN VENTA EN LOS PRINCIPALES BAZARES Y JUGUETERIAS



FRENTE a la jaula de los monos se desarrolla la escena sentimental y tierna que tiene por protagonistas al viejo criollo de pobre aspecto, y a su nieta, la chiquilla de seis años que llora con un desconsuelo que da pena:

—¡No me yore, hijita, que me part'el alma! ¿No ve que su agüelo no puede hacerle el gusto, pobrecita? ¡Por favor, criatura, cayesé..., hágalo por la desensia..., por la dinidá d'este agüelito suyo que no puede darle lujos!

Pero la chica llora cada vez con mayor angustia, las manitas apretadas contra sus ojos...

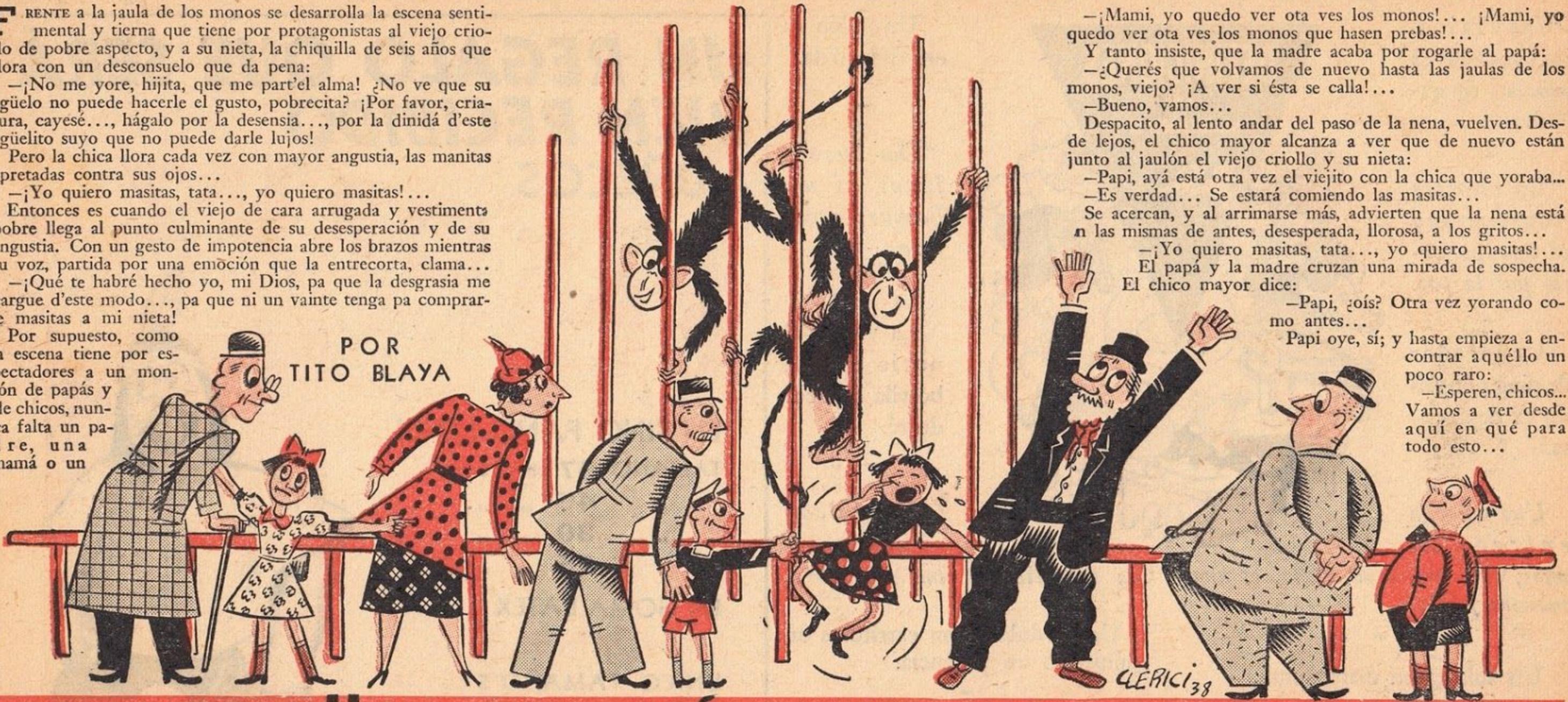
—¡Yo quiero masitas, tata..., yo quiero masitas!...

Entonces es cuando el viejo de cara arrugada y vestimenta pobre llega al punto culminante de su desesperación y de su angustia. Con un gesto de impotencia abre los brazos mientras su voz, partida por una emoción que la entrecorta, clama...

—¡Qué te habré hecho yo, mi Dios, pa que la desgrasia me cargue d'este modo..., pa que ni un vainte tenga pa comprarle masitas a mi nieta!

Por supuesto, como la escena tiene por espectadores a un montón de papás y de chicos, nunca falta un padre, una mamá o un

POR
TITO BLAYA



—¡Mami, yo quedo ver ota ves los monos!... ¡Mami, yo quedo ver ota ves los monos que hasen prebas!...

Y tanto insiste, que la madre acaba por rogarle al papá:

—¿Querés que volvamos de nuevo hasta las jaulas de los monos, viejo? ¡A ver si ésta se calla!...

—Bueno, vamos...

Despacito, al lento andar del paso de la nena, vuelven. Desde lejos, el chico mayor alcanza a ver que de nuevo están junto al jaulón el viejo criollo y su nieta:

—Papi, ayá está otra vez el viejito con la chica que yoraba...

—Es verdad... Se estará comiendo las masitas...

Se acercan, y al arrimarse más, advierten que la nena está en las mismas de antes, desesperada, llorosa, a los gritos...

—¡Yo quiero masitas, tata..., yo quiero masitas!...

El papá y la madre cruzan una mirada de sospecha. El chico mayor dice:

—Papi, ¿oís? Otra vez yorando como antes...

Papi oye, sí; y hasta empieza a encontrar aquéllo un poco raro:

—Esperen, chicos...

Vamos a ver desde aquí en qué para todo esto...

SINVERGÜENZA, SÍ..., ¡PERO NO TANTO!

abuelo que saquen del bolsillo una moneda de a veinte, la coloquen en la mano de la hija o la nieta y...

—Vaya, mi nena, vaya y dele a esa criatura para que no lllore y pueda saborear también ella esas masitas que a usted tanto le gustan.

Entonces, cumplida la ofrenda, puesta la moneda en la manito de la llorona criatura, el viejo criollo balbucea una confusa frase que es a la vez acción de gracias y ruego al santo cielo...

—Permita Dios que algún día yo sea rico pa retribuir esa beya asión que hoy cumplen con mi nieta!... ¡Amalhaya la suerte y la salú lo acompañen por un sin fin de años!... Bueno, nena, vamo a comprar esas masitas ayá junto a l'entrada...

Y con la chica de la mano se va, entre sombrerazos y agradecimientos...

El señor, la señora y los nenes han dado ya toda la vuelta al Zoo cuando a la nena chiquita se le ocurre aquéllo:

Para en lo mismo; el criollo mira al cielo, etc., hasta que otra manita infantil vuelve a traer el óbolo y... ¡y papi estalla!

—¡Eh, diga, usted, amigo!... ¿Le compró o no las masitas con los veinte que le llevó mi nena?

Y el criollo, viéndose pescado in fraganti, responde:

—¿Pero cómo quiere que le compre masitas a la criatura cada vez que liga un vainte? Hoy ya van trentitres... ¡no puedo matar d'empacho a la pobre por muy sinvergüenza que yo sea!

LUCY.—...y encima de todo la cafetera, que es lo que hace más ruido.

ÉL.—¿Se puede saber qué haces?

ELLOS

POR
LUCY

ÉL.—¿No hay un hombre en esta casa? ¿Necesitas espantar a los ladrones cuando yo estoy aquí?



Él.—¡Tienes que tener fe en mí!
LUCY.—¡Perdón, querido, olvidé que estabas tú!...



LUCY.—¡Por si entra algún ladrón! ¡Imagínate el bochinche que hará todo esto!

ÉL.—¿Ajá?

¡OH! ¡ESOS GRITOS ESTRANGULADOS!
¡OUUU...!
OUUUU!
¡LA SOMBRA! ¡LA SOMBRA!

ÉL.—¡Y encima de todo la cafe... fe... tera, pa... para que haga bastante ruido y los espante!...



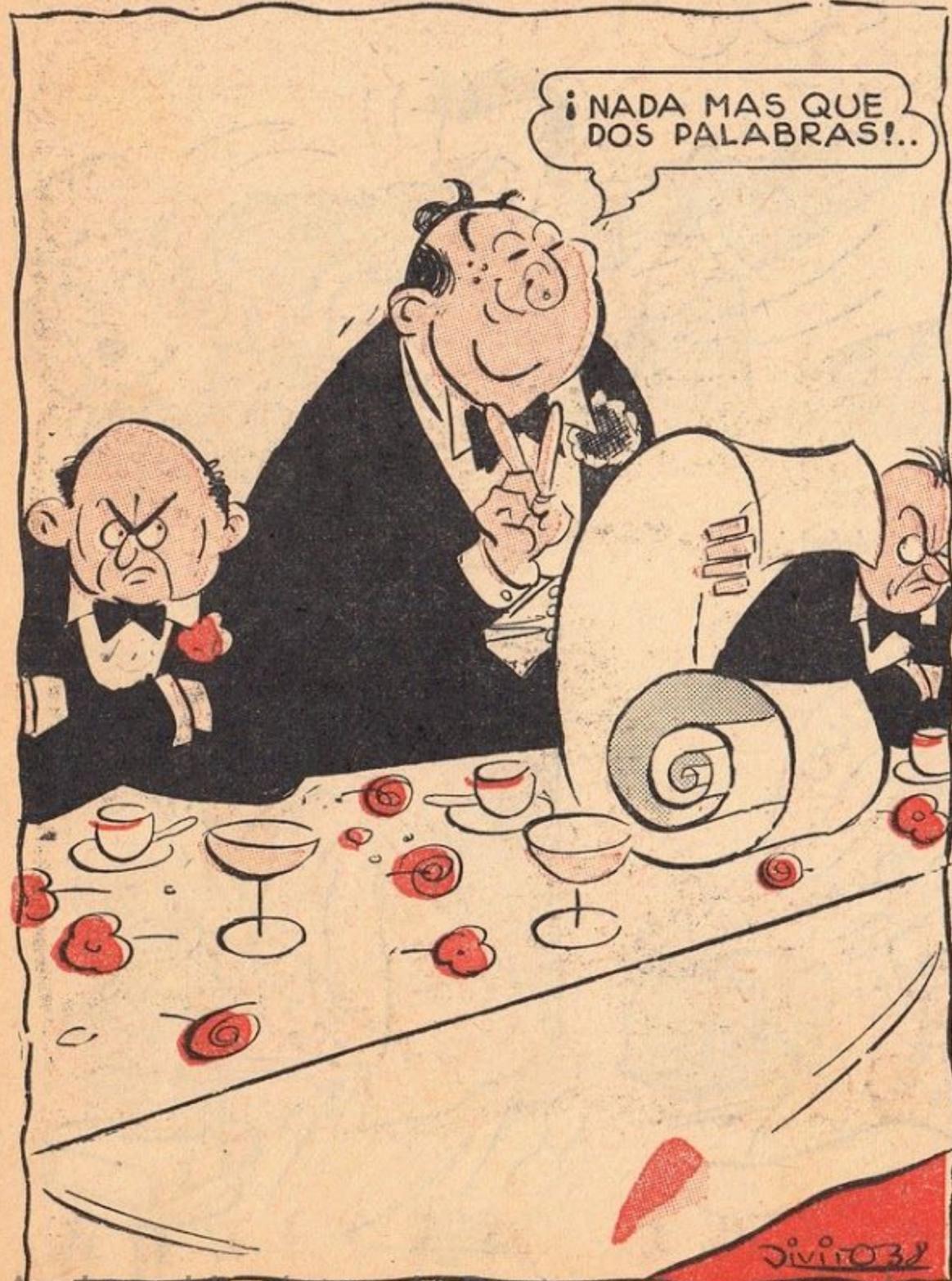
LUCY.—Oiré el nuevo episodio: "La sombra ensangrentada".



JOSEPH
LOUIS
28

ENEMIGOS DEL HOMBRE

POR DIVITO



-Yo, señorita..., paso yo, señorita... (Los treinta y nueve alumnos del grado reclaman insistentemente por contestar la pregunta, mientras otras tantas manos en alto se agitan en franca competencia. La pobre maestra, impotente para contener con su palabra el bullicio ensordecedor de aquel enjambre, gesticula desesperada. Todos los purretes toman parte en la demostración. Los que saben, ansiosos por demostrarlo, y los que no, para quedar bien en el montón).

LA MAESTRA. (Medio aturdida, se esfuerza por hacerse oír por uno de los niños). — A ver tú, Juancito. ¿Quién fué el descubridor de América?

Toda la clase, a excepción de Juancito:—Yo, señorita..., yo, señorita...

LA MAESTRA. (Fuera de sí, gritando más que todos juntos). — Silencio. ¡He dicho Juancito! ¿O todos se llaman Juancito?

El nombrado, de pie, ante su banco, asemejándose a la estatua del pensador, parado, guarda el mayor mutismo. No recuerda del descubridor de América más de lo que sintió decir en repetidas oportunidades a su hermano mayor —que fué el que paró el huevo histórico—. Pero de su nombre..., ni por aproximación.

LA MAESTRA. (Cansada de esperar). — ¿Pero es posible que de toda la clase seas el único que desconozca el nombre del descubridor de América?

—Yo, señorita —insiste el tropel de voces.

LA MAESTRA. (Cada vez más irritada). — Silencio, he dicho. ¡De lo contrario los pondré a todos en penitencia para que obedezcan!

Mientras tanto, en medio de la mayor expectativa, el cerebro de

Juancito se desarma todo, buscando cada una de sus partes, por cuenta propia, del dichoso nombre, metido en quién sabe qué recóndito escondrijo. Sabe que, realmente, existió tal descubridor; también ha sentido decir en su casa que el tío Próspero, si no la descubrió, hizo la América. Pero esto último no se atreve a manifestarlo, por conside-

rarlo un hecho histórico de exclusiva pertenencia familiar.



Por E. BERNARDO

LA MAESTRA. (Enérgica). — Siéntese, Juancito. — (Nótese su enojo ante la ignorancia del niño, al tratarlo de usted).

LA MAESTRA. (Dirigiéndose a otro alumno). — Vamos a ver tú, Julito, si me contestas la pregunta hecha a Juancito.

Como por encanto, la boca que tan deseosa de hablar se manifestara en el conjunto se cierra automáticamente, accionando ahora su mirada que, como busca-camino automovilístico, inicia un paseo de reconocimiento a través del cielo raído, descendiendo por las paredes, para detenerse finalmente en el piso del salón, mientras los dedos de la mano, que tan entusiastamente se agitaban segundos antes, van dibujando sobre el pupitre las más raras figuras geométricas.

LA MAESTRA. (Perdiendo poco a poco la paciencia). — ¿Tampoco tú

sabes el nombre del glorioso navegante? ¿Y por qué levantabas las manos entonces?

JULITO. (Balbucea apenas, sin enfocar el piso). — Yo lo sabía, señorita, pero ahora se me olvidó de golpe.

(Cuatro pilletes más que querían quedar bien en el montón, pasan a compartir el veraneo con los anteriores, mientras el resto de la clase aprovecha para divertirse a su costa..., mientras les llega el turno).

LA MAESTRA. — ¡Muy bonito! Toda la clase levanta las manos ante la misma pregunta y ninguno sabe contestarla. Este mes habrá reparto general de ceros en historia.

MINGUITO. — Yo, señorita, ¿lo digo?, que lo sé... (Chilla impaciente el más alborotador de la clase, con una rodilla apoyada sobre el banco, temeroso de perder la oportunidad de demostrar su sabiduría, recientemente adquirida en el libro que tiene abierto sobre el banco).

LA MAESTRA. (En una última prueba). — Bien, veamos tú, Minguito, si lo sabes.

MINGUITO. (Triunfal, mientras cierra con el mayor disimulo el libro). — Cristóbal Colón, el genovés.

LA MAESTRA. — ¡Muy bien, Minguito! ¿Podrías decirnos la fecha del acontecimiento?

MINGUITO. (Fingiéndose recordar, se muerde los labios arrepentido de haber cerrado tan pronto su fuente de recursos, ahora que podía haberse apuntado un poroto en forma de cinco. Sin embargo, se anima a arrancar en espera del soplo de un compañero que le ayude a continuar). — Fué en mil... novecientos... (Una voz de atrás soplándole en falso: treinta y ocho).

MINGUITO. (Simulando recordar repentinamente).

— Colón descubrió América en mil novecientos treinta y ocho, señorita.

LA MAESTRA. (Fingiéndose estar de acuerdo). — ¿Podrías decirme el día? ¿A ver si recuerdas?

MINGUITO. (Sin necesidad de ayuda, pues por rara coincidencia es la misma fecha de su cumpleaños).

— El doce de octubre, señorita.

LA MAESTRA. (Fingiéndose seriedad). — Muy bien, Minguito, muy bien. ¡Te felicito!

(El héroe dirige la mirada triunfal a su alrededor, palpándose una buena nota que llene toda la hoja de la libreta de clasificaciones mensuales).

LA MAESTRA. (Comenzando a bajarlo del trono). — Según tus cálculos, Colón ha de estar todavía en el puerto de Palos, ocupado en los preparativos del viaje, completando la tripulación de sus naves y cargando los víveres, para partir de un momento a otro. ¿No es así?

(Ante esta nueva pregunta, en la clase reina el silencio más absoluto, tan difícil de conseguir momentos antes).

LA MAESTRA. — Ya lo saben. Este mes, cero para todos en historia, que es una vergüenza semejante ignorancia cuando no hace dos meses aún que hemos estudiado el descubrimiento de América con todo lujo de detalles...

MINGUITO. (Rompe el silencio balbuciendo). — Yo sabía el año, señorita...

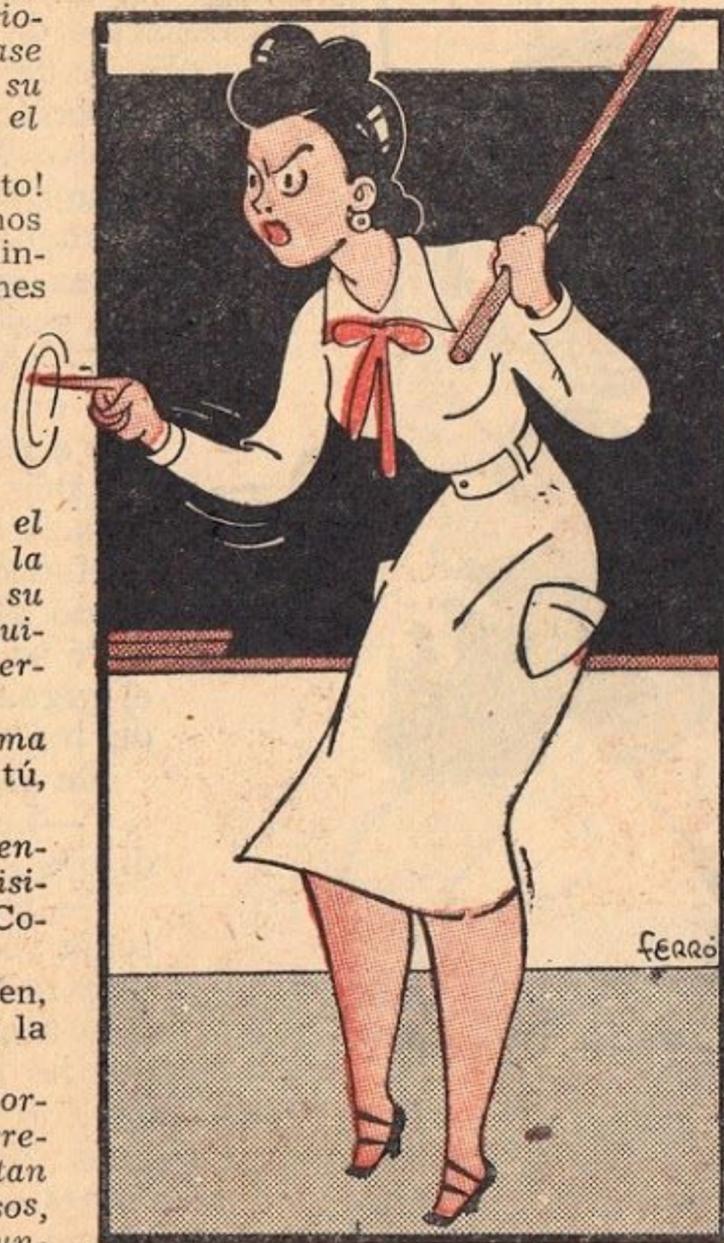
LA MAESTRA. — ¿Qué lo sabías, dices?

MINGUITO. — Sí, claro...

LA MAESTRA. (Enojada). — No seas embustero, Minguito.

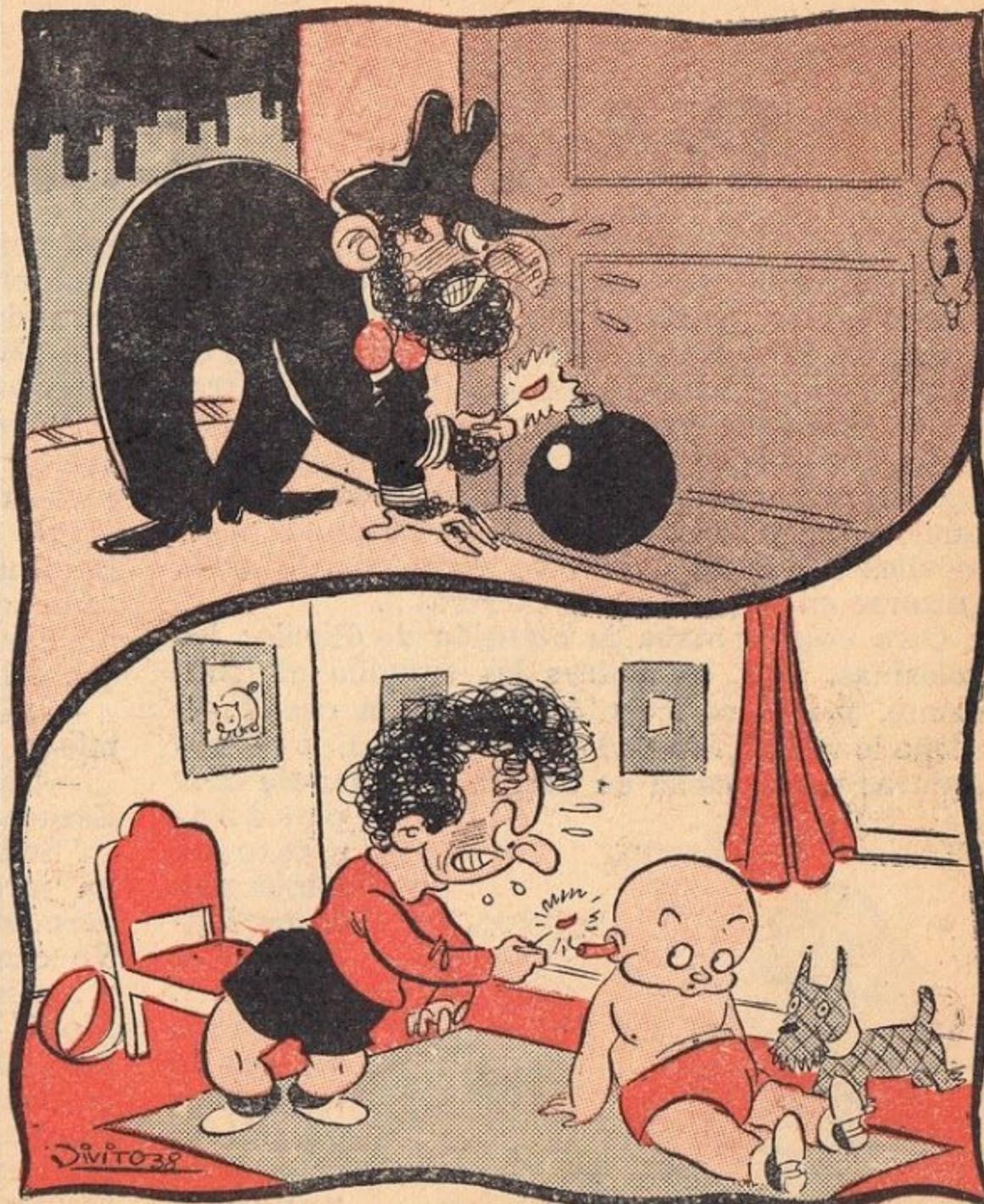
Si lo sabías, ¿por qué no lo dijiste cuando pregunté?...

MINGUITO. — ¡Claro que lo sabía! Es el número del teléfono de mi casa...



FERRÓ

DE TAL PALO...



DIVOTO38

TAL ASTILLA

PARA los NIÑITOS de AIDA LIND

Por MADUKA

El Palacio de LA GULA

HOY fué el cumpleaños de Pirulo. ¡Qué de regalos recibió! Soldados, automóviles, un gran yate a motor, pelotas y cuantos juguetes podáis imaginar. Sin embargo, Pirulo no tuvo tiempo de admirarlos; en vano los soldados lucieron sus trajes de gala e hicieron solemnemente la venia a su nuevo general; en vano el yate se deslizaba por el agua transparente de la pileta del parque, invitando a timonearlo, y en vano esperaron los automóviles a que su dueño les diera cuerda, para lanzarse en desenfadada carrera...

Otra cosa llamaba la atención de Pirulo: las golosinas. Una tras otras las engullía glotonamente, y sólo se levantó de la mesa cuando el sueño lo venció. Sin poderse mover casi, se dirigió a duras penas hacia su camita y dejándose caer

pesadamente en ella se quedó profundamente dormido... Pero tuvo un sueño muy agitado. Mientras pronunciaba palabras incoherentes dábale

mil vueltas en el lecho... ¿Qué le sucedería? De pronto lanzó un grito de espanto:

—¡Mamá! ¡Socorrooooo!...

Acudió su madre presurosa y encontró al pobre Pirulo sentado en la cama, con los ojos desmesuradamente abiertos y con tal expresión de horror en su rostro que daba lástima.

—¿Qué te ocurrió, niño mío?... ¿Qué soñaste?...

—¡Oh, algo terrible, mamá! Escucha:

"Soñé que me encontraba en un jardín muy amplio y muy hermoso. Había muchas flores. Yo caminaba por los senderos y me inclinaba para percibir el aroma de ellas. Algunas despedían olor a chocolate, otras a menta, otras a naranja. Continué caminando y de pronto me encontré frente a un magnífico palacio. Sus paredes eran blancas y relucientes como si fuesen de azúcar. Una larga escalinata llevaba a la puerta principal. Subí por ella y me encontré en un suntuoso salón. Una inmensa mesa cargada de golosinas de todas clases adornaba el centro del mismo. Me acerqué y



empecé a probar aquellas cosas. Había tanta variedad que no me bastaban las manos para apoderarme de todo lo que me gustaba. Comí mucho y de pronto oí una voz fuerte y ronca que decía:

"—¿Quién eres? ¿Quién te autorizó para probar esos manjares?"

"—Me di vuelta y me encontré con un gigante de boca grande y enormes dientes.

"Fué tal mi susto que no pude hablar.

"—¡Ah!, muy bien — dijo —, ¿no quieres hablar? Debes saber que a esta mesa no se acerca nadie más que yo. Soy el dueño del palacio de La Gula. Todo aquí me pertenece. Nunca nadie ha entrado sin mi permiso. ¡Yo castigaré tu atrevimiento! — concluyó el gigante, extendiendo su velluda manaza en señal imperativa.

En seguida tocó un timbre.

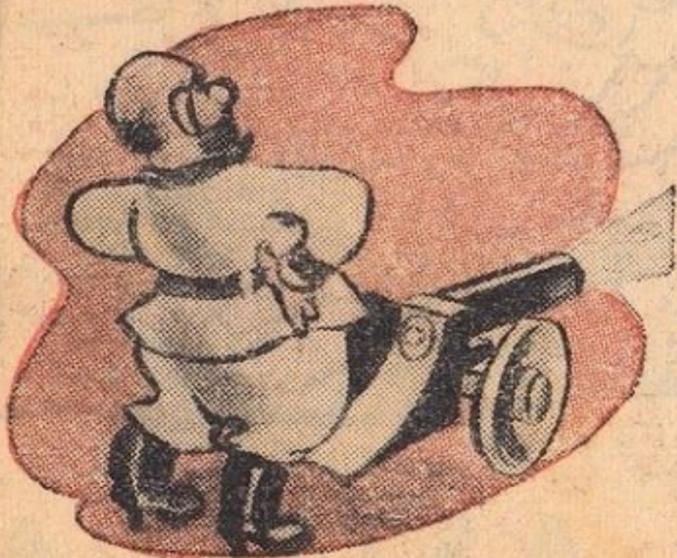
"—Llévalo y fusíladlo — les dijo a sus soldados.

"—(¡Ay mamita, qué miedo tenía yo! Me ataron a una columna y haciéndome abrir la boca me colocaron en ella un aparato para que no pudiera cerrarla.

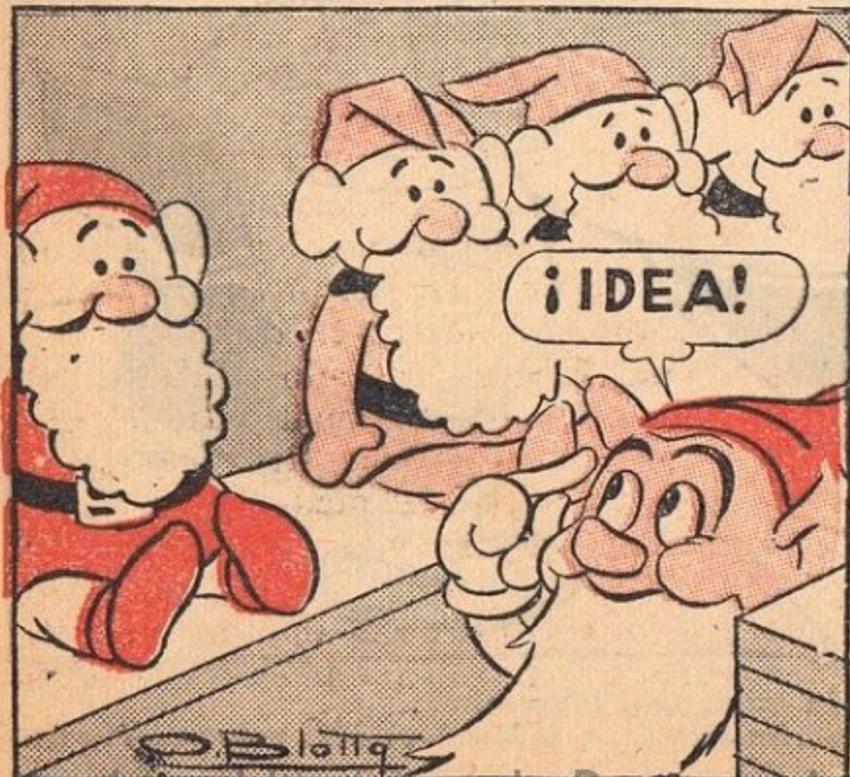
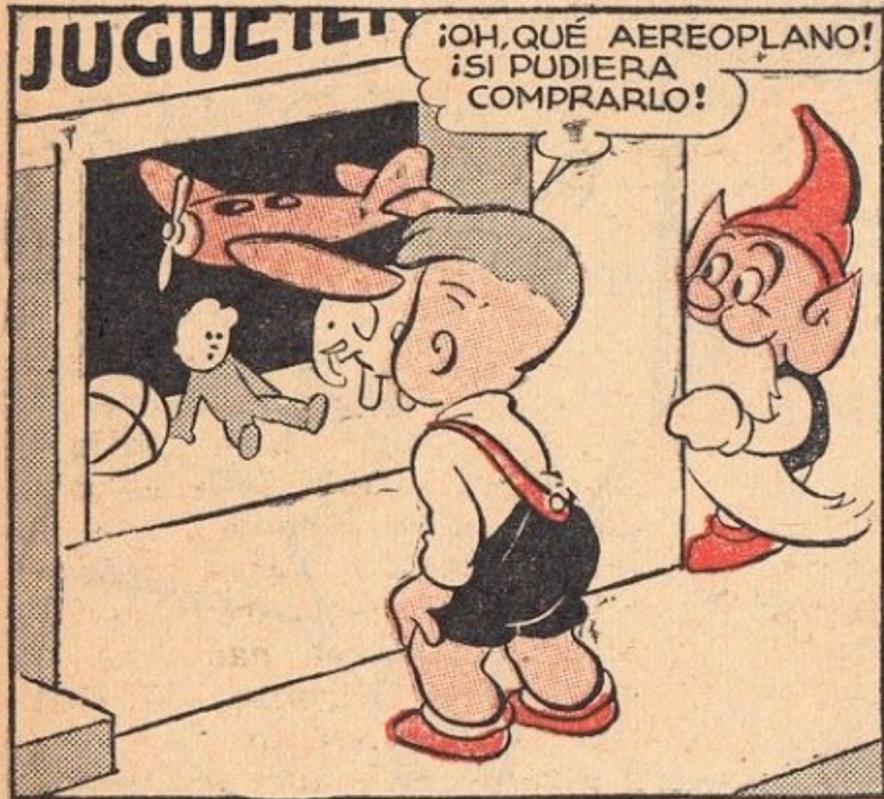
"—¿Ves? — me dijo un soldado —. Así castigamos a los golosos: de esta ametralladora saldrán muchos cañones de crema. Entrarán en tu boca hasta que ya no quepan más...

"Sonó el primer disparo y... por suerte me desperté".

—Y ahora te diré una cosa al oído, mamita — concluyó Pirulo —. ¡Creo que para mi próximo cumpleaños comeré mucho menos!



EL G N O M O P I M E N T O N



¿QUÉ LE PASARÁ
AHORA A DIMENTON?
CONTINUARÁ.

EL GRAN NEGOCIO

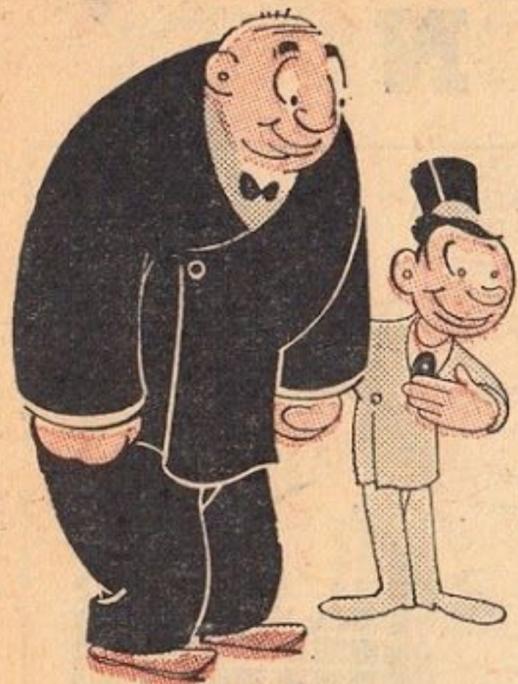
Un corredor de seguros quería convencer a don Samuel de los beneficios de un seguro contra accidentes.

—No... No... —respondía don Samuel— No vale la pena...

—¡Cómo no vale la pena!... Parece mentira que diga eso. Es un gran negocio para usted. No podría hacer otro mejor. Fíjese: si se rompe una pierna cobra mil pesos. Si se rompe un brazo cobra cinco mil. Y si tiene la suerte de romperse las piernas y los brazos, ¡cobra diez mil pesos!...

**ENTRE
PITOS Y
FLAUTAS**

POR EL LICENCIADO VIDRIERA



Cuando el niño le pidió un rompecabezas, el nuevo rico le llevó un campeón de lucha libre.

El jugador pequero, fuerza de la costumbre, desconfiaba hasta de las cartas que recibía por correo.

Este policía descansaba un solo día en el año: el día de los Inocentes.

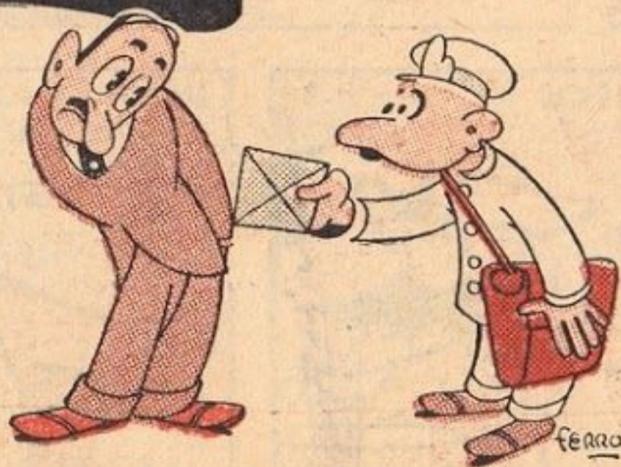
Hay borrachos que son hermanos de leche.

Cuando el albañil recibió la orden de prisión, pidió que se la revocaran.

Los hijos del frutero le tenían miedo al coco.

Este corbatero fué el precursor de la aviación: inventó la corbata voladora.

Este cantor, que era muy púa, quería grabar en disco.



A este verdulero, la vida le importaba un pepino.

Era un hombre que actuaba en esferas reducidas. Componía relojes pulseras.

Aquel vendedor de vinos tenía muy mala bebida.

U N A R T I S T A



—¿Y qué me dice del problema de la carne, don Liborio?...
—¿Problema de la carne?... ¡Frustrerías humanas, señora!... Más vale preocuparse por los problemas del espíritu...

EL FAMOSO MUÑECO PATORUZÚ

en una reproducción exacta

realizada en

**GOMA
LATEX**

¡IRROMPIBLE!

Está en venta en los
principales bazares,
tiendas y jugueterías,
AL PRECIO DE

\$ 3⁹⁵



Y TAMBIEN ESMERADAMENTE
FABRICADOS EN RICO PAÑO LENCI Y RASO
CIRE A 35 Y 67 CENTIMETROS DE ALTO

*Los muñecos legítimos lle-
van una estampilla nu-
merada de garantía del
Sindicato Dante Quinterno.*

*Unico muñeco de goma
autorizado por el
Sindicato Dante Quinterno.*

**ALEGRE
UN RINCON
DE SU
HOGAR**

¿Comiendo el "TAPERITAS" en porciones, vecinita? Yo me estoy deleitando con este exquisito Gorgonzola...

Sí, y está riquísimo. Si en todo coincidimos como en los productos De Lorenzi...

BUENOS AIRES
EL TREBOL
ROSARIO



GORGONZOLA
"DE LORENZI"
El famoso queso de las vetas verdes

**PRODUCTOS
DE LORENZI**



"LAS TAPERITAS", exquisita crema de gruyère. En cajas redondas de 450 gramos y de 12 porciones

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS DESPENSAS, ALMACENES Y CONFITERIAS (Y REPRESENTADO EN TODA LA REPÚBLICA ARGENTINA).

VICTORIO Y ESTEBAN DE LORENZI LTDA.